

EL DISCÍPULO AMADO

45 ESTUDIOS BIBLICOS DEL
EVANGELIO DE JUAN



CÉSAR MORALES CANALES

El discípulo Amado

45 ESTUDIOS BIBLICOS DEL
EVANGELIO DE JUAN

CÉSAR MORALES CANALES

Tabla de contenido

TABLA DE CONTENIDO	3
INTRODUCCIÓN	9
LECCIÓN 1	10
INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE JUAN	10
LECCIÓN 2	17
EL LOGOS	17
LECCIÓN 3	23
JUAN EL BAUTISTA	23
LECCIÓN 4	27
VENGAN Y VERÁN	27
LECCIÓN 5	32
UNA FIESTA DE MATRIMONIO	32
LECCIÓN 6	39
EL CELO POR TU CASA ME CONSUME	39
LECCIÓN 7	45
UN NUEVO NACIMIENTO	45
LECCIÓN 8	51
EL AMOR DE DIOS Y EL TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA	51
LECCIÓN 9	56
LOS VERDADEROS ADORADORES	56
LECCIÓN 10	61
LOS QUE CREYERON	61
LECCIÓN 11	65
TU HIJO VIVE	65

LECCIÓN 12	70
EL PARALÍTICO DE BETSEDA	70
LECCIÓN 13	76
EL PADRE Y EL HIJO SON UNO	76
LECCIÓN 14	81
LAS ESCRITURAS DAN TESTIMONIO DE MÍ.....	81
LECCIÓN 16	90
EL PAN DE VIDA.....	90
LECCIÓN 17	95
LA MURMURACIÓN	95
LECCIÓN 18	100
MI TIEMPO AÚN NO HA LLEGADO.....	100
LECCIÓN 19	104
JUZGAR CON JUSTO JUICIO	104
LECCIÓN 20	108
NO PEQUES MÁS	108
LECCIÓN 21	113
LA VERDADERA LIBERTAD	113
LECCIÓN 22	117
ÁNTES QUE ABRAHAM NACIERA, YO SOY	117
LECCIÓN 23	121
CREO, SEÑOR	121
LECCIÓN 24	126
CONFESAR A JESÚS	126
LECCIÓN 25	131
EL BUEN PASTOR.....	131
LECCIÓN 26	136
LAS OBRAS BUENAS.....	136
LECCIÓN 27	140

¡LÁZARO, SAL AFUERA!	140
LECCIÓN 28	145
CABEZA DE TURCO.....	145
LECCIÓN 29	149
¿POR QUÉ NO SE DIO A LOS POBRES?	149
LECCIÓN 30	154
MONTADO EN UN POLLINO	154
LECCIÓN 31	158
LA GLORIFICACIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE	158
LECCIÓN 32	163
EL VERDADERO SERVICIO	163
LECCIÓN 33	168
CONFIANZA EN CRISTO.....	168
LECCIÓN 34	173
GUARDAS MIS MANDAMIENTOS.....	173
LECCIÓN 35	177
LA IMPORTANCIA DE PERMANECER EN CRISTO I.....	177
LECCIÓN 36	183
LA IMPORTANCIA DE PERMANECER EN CRISTO II.....	183
LECCIÓN 37	188
LA ORACIÓN DE JESÚS	188
LECCIÓN 38	193
Yo Soy	193
LECCIÓN 39	197
“LA OBEDIENCIA DEL SIERVO Y LA CONFUSIÓN DEL DISCÍPULO”	197
LECCIÓN 40	201
EL REY RECHAZADO”	201
LECCIÓN 41	206
“EL REY ANTE EL TRIBUNAL DEL MUNDO”	206

LECCIÓN 42	211
REPARTIERON MIS VESTIDOS	211
LECCIÓN 43	215
DEL SEPULCRO VACÍO A LA MISIÓN	215
LECCIÓN 44	219
LA DEUDA A LA CONFESIÓN VERDADERA.....	219
LECCIÓN 45	223
RESTAURACIÓN, LLAMADO Y TESTIMONIO HASTA EL FIN	223

“A Dios sea la gloria por los siglos. Amén.

INTRODUCCIÓN

El presente libro reúne 45 lecciones bíblicas basadas en el Evangelio de Juan, preparadas con el propósito de edificar la fe, fortalecer el entendimiento espiritual y exaltar la persona y obra de Jesucristo. Estas lecciones han sido desarrolladas desde un enfoque expositivo y pastoral, procurando una interpretación fiel del texto bíblico y una aplicación clara y práctica para la vida cristiana.

Es importante señalar que este material no pretende cubrir cada aspecto del Evangelio de Juan. Más bien, las lecciones seleccionan pasajes y temas clave que permiten resaltar verdades centrales del mensaje, tales como la identidad divina de Cristo, la fe salvadora, la vida eterna, el discipulado y la relación personal con el Señor. La intención no es la exhaustividad, sino la edificación.

Estas 45 lecciones fueron enseñadas de manera sistemática en la Congregación de La Florida en Santiago de Chile, donde se impartieron cada lunes a lo largo de todo el año 2025, como parte del programa regular de enseñanza bíblica. En ese espacio congregacional, los estudios fueron compartidos a través de la plataforma Zoom, en un ambiente de comunión, crecimiento espiritual y compromiso con la Palabra de Dios.

El material que ahora se presenta en formato escrito es el fruto de ese año de estudio constante, reflexión bíblica y edificación mutua. El lector encontrará lecciones pensadas tanto para el estudio personal como para clases congregacionales, grupos pequeños o discipulados, manteniendo siempre el objetivo de honrar a Dios mediante una correcta interpretación y obediencia a Su Palabra.

Que este libro sirva como una herramienta útil para continuar formando discípulos firmes en la fe, arraigados en la verdad bíblica y comprometidos con una vida que glorifique a Dios en todo.

Cesar.

Lección 1

Introducción al evangelio de Juan

“Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que escribió esto, y sabemos que su testimonio es verdadero.”¹

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante podrá acercarse con mayor confianza y claridad al Evangelio de Juan, comprendiendo su trasfondo histórico y la solidez de su testimonio, así como la identidad de su autor y el propósito con el que fue escrito. Además, reconocerá que este evangelio no fue dado solo para informar, sino para conducir al lector a una fe viva en Jesucristo como el Hijo de Dios. De esta manera, el estudiante será desafiado a responder personalmente al mensaje de Juan, fortaleciendo una fe que no se limite a creer con la mente, sino que se exprese en obediencia sincera y en una vida transformada conforme a la voluntad del Señor.

El gran descubrimiento de Nuevo Testamento

El papiro P52 fue descubierto en 1920 por Bernard Grenfell y Arthur Hunt en un vertedero de El Fayún, una región del Egipto Medio cercana al valle del Nilo. Este hallazgo formó parte de un conjunto de manuscritos que posteriormente integraron la colección egipcia de la Universidad de Mánchester. Aunque el descubrimiento ocurrió en 1920, el fragmento fue catalogado y estudiado recién en 1934 por el paleógrafo Colin H. Roberts en la Biblioteca John Rylands de Mánchester, quien hizo público su estudio un año después.

En 1935, Henry Guppy, entonces director de la biblioteca, describió la colección como un valioso conjunto de documentos históricos y cristianos, destacando especialmente un pequeño

¹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 21:24.

fragmento del Evangelio de Juan como la joya principal. Para su difusión académica, se preparó un cuadernillo de treinta y seis páginas con el fin de poner el texto a disposición de los especialistas.

El P52 contiene pasajes de Juan 18:31–33 en el anverso y Juan 18:37–38 en el reverso, escritos en griego. Generalmente se lo considera el fragmento más antiguo conocido de un Evangelio canónico y el testimonio manuscrito más temprano relacionado con Jesús de Nazaret. Aunque no existe consenso absoluto sobre su datación, el estilo paleográfico sugiere una fecha entre los años 125 y 160 d.C., con un margen posible que se extiende desde el año 100 hasta la segunda mitad del siglo II. En cualquier caso, el papiro representa una copia muy cercana temporalmente a los acontecimientos narrados. El hecho de que fuera hallado fuera de Alejandría sugiere una temprana y amplia difusión del texto del evangelio de Juan.

El Evangelio de Juan, el cuarto libro del Nuevo Testamento, ofrece un retrato único y profundo de Jesucristo como el Hijo de Dios y Salvador del mundo. A diferencia de los evangelios sinópticos —Mateo, Marcos y Lucas—, Juan fue escrito más tarde y con un enfoque distinto, destacar la identidad divina de Jesús a través de señales cuidadosamente seleccionadas, con el propósito explícito de producir fe salvadora en quienes lo leen (Juan 20:30-31).

El Autor

Aunque el texto es anónimo, se ha considerado tradicionalmente que el apóstol Juan es su autor. La evidencia sobre la autoría se basa en dos fuentes: la externa y la interna.

Evidencia externa

Diversos testimonios antiguos respaldan que el apóstol Juan fue el autor del cuarto Evangelio. Entre ellos, destaca Teófilo de Antioquía, quien fue el primer escritor conocido en atribuir explícitamente el Evangelio a Juan, citando la reconocida frase: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios”* (Juan 1:1).

Asimismo, Ireneo, discípulo de Policarpo, quien a su vez conoció personalmente al apóstol Juan, también confirma esta autoría en sus escritos. Dado su vínculo cercano con personas

directamente conectadas al apóstol, el testimonio de Ireneo se considera especialmente confiable.

Evidencia interna

El propio contenido del Evangelio ofrece indicios claros sobre su autor. El escritor muestra ser judío, con amplio conocimiento de las Escrituras hebreas y de las costumbres de su pueblo. Hace mención específica de varias festividades judías, como la Pascua (2:13, 23; 6:4; 13:1; 18:28), la fiesta de los Tabernáculos (7:37) y la fiesta de la Dedicación (10:22). Además, su detallado conocimiento geográfico de Palestina sugiere que era oriundo de la región o, al menos, tenía un contacto cercano con ella. La precisión con la que describe lugares y eventos indica que fue un testigo presencial de muchos de los hechos que narra. Incluso menciona la ciudad de Caná, que no aparece en otros documentos antiguos, lo cual refuerza la autenticidad de su testimonio.

El comentarista Daniel H. King se refiere a Juan de la siguiente forma:

“Juan llegó a ser uno de los más prominentes en el pequeño grupo de discípulos. Él, junto con Pedro y su hermano Santiago, disfrutaron de la presencia de Cristo más a menudo que algunos de los demás. Han llegado a ser llamados por estudiosos cercanos de la historia, el “círculo interno de tres”, por este motivo. Se dice que estuvieron presentes en la resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5:37), en la transfiguración (Mateo 17; Marcos 9; Lucas 9), y estuvieron más cerca del Señor en la agonía de Getsemaní.”²

Aunque el Evangelio no menciona explícitamente a Juan como su autor, la evidencia interna señala con claridad que él es el **“discípulo amado”** referido en varias ocasiones en el texto (Juan 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20). Juan fue uno de los doce discípulos escogidos por el Señor (Mateo 10:2; Lucas 6:14), reconocido como una de las columnas de la iglesia (Gálatas 2:9) y mantuvo una estrecha relación con el apóstol Pedro (Hechos 3:1; 4:19; 8:14).

² Truth Commentaries the Gospel of John - Daniel H. King, Sr. p. 26

Tenía un hermano llamado Jacobo, quien fue el primer apóstol en morir por causa del Evangelio (Hechos 12:1-2). Sus padres eran Zebedeo y Salomé (Mateo 27:55-56; Marcos 15:40-41). Jesús llamó a Juan y a su hermano **“hijos del trueno”**, en alusión a su carácter impetuoso (Marcos 3:17). Sin embargo, con el tiempo, Juan llegó a ser conocido como el **“apóstol del amor”** (1 Juan 4:7), siendo un ejemplo viviente de cómo el poder transformador de la Palabra puede moldear, enseñar y guiar a una persona, produciendo un cambio profundo y positivo en su vida.

La Fecha

Teniendo en cuenta que en la mayoría de los antiguos manuscritos que contienen los "evangelios"³, el de Juan se coloca al final de la lista, se infiere su antigüedad. Clemente de Alejandría⁴, quien falleció en 212 d.C., basándose en información de los ancianos de la década anterior, afirmó que Juan fue el último de los evangelistas en escribir su evangelio. Irineo relató que Juan sobrevivió hasta el reinado de Trajano, quien comenzó su período en el año 98 d.C. Esto sugiere con una alta probabilidad que el evangelio fue escrito, al menos, en la última década del primer siglo.

Irineo sostiene que Juan escribió su evangelio desde Éfeso, lo que nos indica una fecha posterior al año 70. Esto se debe a que Juan y otros seguidores de Cristo abandonaron Jerusalén antes de su destrucción, como fue predicho por el propio Jesús en Mateo 24. El evangelio de Juan no menciona este acontecimiento, lo que propone que ya había transcurrido muchos años desde entonces. Por lo tanto, se estima que el evangelio de Juan fue escrito en un período probable entre el año 80 y el 94 d.C.

Irineo dijo: “Luego, Juan, el discípulo del Señor, aquel discípulo que se recostara en cierta ocasión sobre su pecho, también publicó el Evangelio en Éfeso de Asia”.⁵

³ Evangelio: euangelion (εὐαγγέλιον, 2098) denotaba originalmente una recompensa por buenas nuevas; más tarde desapareció la idea de la recompensa, y la palabra vino a denotar las mismas buenas nuevas. En el NT denota las buenas nuevas del Reino de Dios y de la salvación a través de Cristo, que debe ser recibida por la fe, sobre la base de su muerte expiatoria, su sepultura, resurrección y ascensión (p.ej., Hch 15:7; 20:24; 1 P 4:17). W.E. Vine, [Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo](#) (Nashville: Editorial Caribe, 1999).

⁴ F. F. Bruce, *El Canon de la Escritura*, trad. Elena Flores Sanz, 1ª edición (Barcelona, España: Andamio, 2014), 192.

⁵ Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica: La formación de la Iglesia desde el siglo I hasta el siglo III*, trans. George Grayling, Colección Historia (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2008), 173.

El Propósito.

Todo libro tiene un propósito y este evangelio no se exceptúa, Se puede encontrar el propósito en forma clara y explícita en el texto de Juan 20:30-31.

“Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre.”⁶

Al leer, se puede notar lo siguiente: Juan fue selectivo en la información que escribió (21:25). “Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que si se escribieran en detalle, pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían”⁷

Las evidencias que presenta Juan se centran en las “señales”. “Y muchas otras señales... Pero estas se han escrito para que creáis” Juan 20:30-31.

Estas señales fueron registradas con un propósito específico: traer fe en Jesús, reconociendo que a menos que uno tenga esta fe, no tendrá vida eterna.

TIPS: Algunas palabras que se repiten (NBLA)	
Señal	18 veces
Cree /Fe	69 veces
Vida	50 veces
Cosmos - Mundo	79 veces
Luz	25 veces
Gloria	18 veces
Amor	7 veces
Verdad	81 veces
Conocer	47 veces
Testimonio	42 Veces

Los recipientes de la carta

El texto no menciona en forma explícita quienes fueron sus recipientes originales, pero muchos eruditos han hecho algunas sugerencias que podrían ser: a) Judíos incrédulos, b) Judíos Helenistas (hablaban griego), c) Cristianos.

⁶ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 20:30-31.

⁷ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 21:25.

Conclusión

La introducción al Evangelio de Juan deja en claro que no estamos ante un relato tardío, impreciso o meramente devocional, sino frente a un testimonio sólido, histórico y cuidadosamente preservado. La evidencia manuscrita, como el papiro P52, confirma la temprana circulación y autoridad del texto, mientras que los testimonios internos y externos apuntan con fuerza al apóstol Juan como testigo ocular y autor inspirado (Juan 21:24; 1 Juan 1:1–3). Este evangelio fue escrito con un propósito definido: conducir al lector a una fe genuina en Jesucristo como el Cristo, el Hijo de Dios, y a experimentar la vida que solo Él puede dar (Juan 20:30–31; Juan 10:10). Por tanto, estudiar Juan no es un ejercicio académico aislado, sino un encuentro con la verdad revelada de Dios (Juan 17:17). El desafío final es personal e ineludible: responder a las señales presentadas con una fe viva, que nace al oír la Palabra (Romanos 10:17), que cree verdaderamente en Cristo (Juan 8:24) y que se expresa en obediencia sincera (Juan 3:36), produciendo una vida transformada para la gloria de Dios.

La Aplicación

Todo lector sincero del evangelio de Juan puede llegar, a través de las evidencias presentes en él, a creer en Jesús como el Cristo prometido, el Hijo de Dios, y así obtener la vida eterna. Esto plantea un importante desafío al estudiar este libro, se debe investigar con cuidado para desarrollar una fe que sea agradable a Dios, aquella que surge al escuchar la Palabra de Dios (Romanos 10:17).

La fe implica creer (Hebreos 11:6) y también obedecer (Juan 3:36); no es suficiente simplemente decir “creo”, ya que incluso los demonios creen (Santiago 2:19). La diferencia radica en que el verdadero creyente cree y obedece los mandamientos del Señor. “El Evangelio de Juan no solo invita a creer, sino a transformar la fe en obediencia, para hallar en Cristo la vida eterna que Dios promete a los que escuchan y siguen su Palabra.”

Preguntas

1. ¿Cuál es el objetivo principal de esta lección introductoria al Evangelio de Juan y qué tipo de fe busca desarrollar en el estudiante?
2. ¿Qué es el papiro P52, dónde fue descubierto y por qué es tan significativo para la confiabilidad del Evangelio de Juan?
3. ¿Qué pasajes del Evangelio de Juan contiene el papiro P52 y qué indica su datación sobre la cercanía a los hechos narrados?
4. ¿Por qué el hallazgo del P52 fuera de Alejandría es importante para entender la difusión temprana del Evangelio de Juan?
5. ¿En qué se diferencia el Evangelio de Juan de los evangelios sinópticos en cuanto a enfoque, contenido y propósito?
6. ¿Qué evidencias externas respaldan la autoría del apóstol Juan como escritor del cuarto Evangelio?
7. ¿Qué evidencias internas del texto confirman que el autor fue un judío con conocimiento directo de la vida, costumbres y geografía de Palestina?
8. ¿Por qué Juan es identificado como el “discípulo amado” y qué relación especial tuvo con Jesús según los Evangelios?
9. ¿Qué datos históricos permiten ubicar la fecha y el lugar de composición del Evangelio de Juan?
10. Según Juan 20:30–31, ¿cuál es el propósito central del Evangelio y cómo debe responder el lector a ese mensaje en términos de fe y obediencia?

Lección 2

El Logos

Juan 1:1-2

“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.”⁸

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el significado bíblico y teológico del término *Logos* y reconocerá que Jesucristo es la Palabra eterna, preexistente y divina, por medio de quien Dios creó, reveló y redimió. Asimismo, afirmará la plena deidad de Cristo y su relación íntima con el Padre, entendiendo que en Él se hallan la vida y la luz para la humanidad. Como resultado, el estudiante será exhortado a responder al Verbo encarnado con fe obediente, recibéndolo como Salvador y Señor, para vivir a la luz de Su verdad y participar de la vida eterna que Él ofrece.

Logos

Logos (λόγος) es un término griego traducido al español como “Palabra” o “Verbo” en la mayoría de las versiones de la Biblia en nuestro idioma. La relevancia otorgada a la “Palabra” en sus formas hablada, escrita y encarnada en el Nuevo Testamento encuentra sus raíces en el Antiguo Testamento. El término hebreo “*davar*”, que significa “hablar”, se asocia con la esencia

⁸ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 1:1.

de la revelación divina y es traducido como “logos”⁹ en la versión griega de la Septuaginta.¹⁰

El término “logos” es de gran relevancia en los escritos de Juan, ya que se utiliza para referirse a Jesucristo. Juan usa esta palabra 40 veces en 36 versículos en el evangelio, en sus epístolas 7 veces y en apocalipsis 18 veces.

El prólogo del Evangelio según Juan 1:1, 14, así como en 1 Juan 1:1, Apocalipsis 19:13, emplean “logos” para ilustrar la dualidad de Jesús como Dios y su manifestación divina en el mundo. En Jesús, el Verbo divino se encarna, asumiendo forma humana y convirtiéndose en una figura histórica. Además, “logos” se consagra como título de Cristo en la revelación de su majestad divina, como se describe en el Apocalipsis (19:13).

“Está vestido de un manto empapado en sangre, y Su nombre es: El Verbo de Dios”

“El *logos* es la verdad de Dios proclamada (Mr. 4:14), ya sea por Cristo mismo o por otros (Hch. 2:40-42; 4:4; 1 Ts. 2:13). Se da oralmente y por escrito (2 Ts. 2:15). El *Logos* eterno es también una persona viviente, ahora encarnada (Jn. 1:1-14). El NT da testimonio consistente, implícita y explícitamente acerca del *logos* como la palabra de Dios hablada, escrita y viva.”¹¹

“En el principio existía el Verbo”

En este magnífico prólogo, Juan nos lleva al principio, al comienzo de todo, al Génesis, en ese día en el principio (en Hebreo: bereshit) “creó Dios los cielos y la tierra”¹², todo fue creado por medio de la Palabra de Dios (Gen 1.3,6,8,9,10 etc), Juan nos revela algo increíble, el “logos” o la “Palabra” ya “existía”.

Si prestamos atención al relato de Génesis, veremos que Dios “dijo” esto o aquello y fue creando, es decir hablo, uso la

⁹ “A medida que las culturas griega y hebrea se superponían, estos conceptos de “palabra” interactuaban. Cuando los eruditos judíos en Alejandría, Egipto, tradujeron el Antiguo Testamento hebreo al griego (la Septuaginta, 275 a.C.), utilizaron logos para traducir davar. Un judío alejandrino, Filón (30 a.C.-40 d.C.), expresó el judaísmo en términos neoplatónicos, creyendo que los griegos tomaron prestado de Moisés. Filón creía que los conceptos griegos como logos no eran contradictorios con el punto de vista del Antiguo Testamento de la palabra y la sabiduría de Dios personificado en Proverbios 8 y en los libros apócrifos Sabiduría de Salomón y Eclesiástico. Así como el logos estoico proporcionó el orden racional para la creación, Filón reinterpretó la creación en el Génesis como si fuera a través del Logos, el primogénito de la creación.” Steve W. Lemke, «Logos», ed. Chad Brand et al., Holman Illustrated Bible Dictionary (Nashville, TN: Holman Bible Publishers, 2003), 1045.

¹⁰ SEPTUAGINTA (Latin, septuaginta; “70”). Generalmente abreviada LXX. La traducción del Antiguo Testamento al idioma griego. Citada a menudo por los escritores del Nuevo Testamento. La Biblia de la iglesia primitiva grecoparlante.

¹¹ Wilber T. Dayton, «LOGOS», ed. Richard S. Taylor et al., trans. Eduardo Aparicio, José Pacheco, y Christian Sarmiento, Diccionario Teológico Beacon (Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones, 2009), 406-407.

¹² Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Gn 1:1.

“Palabra” antes de que se materializara todo. Todo lo creado, incluyendo “el tiempo”, tuvieron un principio; sin embargo, el logos o el Verbo es preexistente, es decir, es “Eterno” no está sujeto al tiempo y al espacio como toda la creación.

“Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca”¹³

*“Porque **Él** habló, y fue hecho; **Él** mandó, y todo se confirmó”¹⁴*

*“Alaben ellos el nombre del Señor, pues **Él** ordenó y fueron creados;”¹⁵*

Juan está describiendo a **Jesús** al usar la palabra “logos” el cual se encarnó para vivir entre nosotros. “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”¹⁶
Juan nos revela que Cristo es el Verbo y existía antes de lo creado, es Divino (Jn 8:58)

“y el Verbo estaba con Dios”

Juan nos revela que el Verbo existía en comunión estrecha con Dios, utilizando la preposición griega “pros” (con) para indicar que, si bien el Verbo no es el Padre, coexistía junto a Él, lo que sugiere una personalidad y existencia distintas. El Verbo estaba “en la presencia de Dios” (Marcos 6:3), o «en la comunión de Dios” (1 Juan 1:2-3). Al decir que el Verbo estaba con Dios (*pros ton Theon*), significa que estaba cara a cara con Dios. A pesar de que nadie ha visto jamás a Dios, ¡Cristo sí! (Jn 1:18)

Juan no propone ninguna disonancia entre el Verbo y el Padre; por el contrario, toda la existencia del Verbo se hallaba en una orientación hacia el Padre. El Verbo no solo preexistía desde el inicio de los tiempos, sino que lo hacía en la más íntima relación con el Padre. Esta expresión establece una distinción entre los dos; la Palabra y Dios no son idénticos, pero inseparablemente son uno.

¹³ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Sal 33:6.

¹⁴ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Sal 33:9.

¹⁵ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Sal 148:5.

¹⁶ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 1:14.

El Verbo era Dios.

Juan no dice que el Verbo es “un dios” como lo traducen los Testigos de Jehová o que Él era el Padre; más bien, el pasaje afirma que Aquel que existió en el principio no era un ser menor (como un ángel). La naturaleza divina del Logos se ve en su actividad en la creación (v1-5), la revelación (v5, 9-12, 18) y la redención (v12-14, 16-17); en todos ellos Dios se expresa a través de la Palabra.¹⁷

Cristo, el Verbo, creó todas las cosas (1:3). El Verbo fue Aquel por medio del cual Dios creó el mundo existente. La misma enseñanza aparece en Colosenses 1:16-17; y Hebreos 1:1-2. Dios creó todas las cosas por medio de Cristo Jesús.

Vida (zoe), una de las palabras clave en el evangelio de Juan.

Luz (phos), comúnmente usada para hablar de la revelación de la iluminación.

El lector griego sabía que, si había una causa primera, entonces obviamente, a través de su “pensamiento” o “Logos” todas las cosas llegaron a existir. Juan afirma que ni una

sola cosa llegó a existir aparte del “pensamiento” o Logos. Las “cosas” incluyen lo natural y lo sobrenatural. Por la sabiduría de Dios todas las cosas fueron creadas (Col 1,16, Jn 1:10)

En Él estaba la vida y la vida era la luz del hombre (1:4). Jesús tenía **vida** dentro de sí mismo (véase Juan 5:21, 25; 11:25-26; 14:6). El suyo no es un poder delegado o derivado. En la medida en que la vida en discusión también es llamada la “luz”, la vida debe referirse a la vida espiritual. **La Vida era la Luz del hombre** (1:8-9; 8:12; 9:5; 12:35, 46).

Juan describe a Cristo como:

1. Él estaba en el principio (existía antes del principio), (1:1, 2)
2. Estaba con Dios, (1:1)
3. Él era Dios, (1:1)
4. Él creó todo lo que existe, (1:3, 10)
5. Posee el atributo de “Vida” (1:4)
6. Él es la “Luz”, la Luz Verdadera (1:9) que alumbra todo hombre.

¹⁷ George R. Beasley-Murray, [John](#), vol. 36, Word Biblical Commentary (Dallas: Word, Incorporated, 1999), 10–11.

Conclusión

El prólogo de Juan presenta al Logos como el centro absoluto de la fe cristiana. Jesucristo no es simplemente un mensajero de Dios, sino la Palabra eterna que existía desde el principio, en comunión perfecta con el Padre y compartiendo plenamente Su naturaleza divina (Juan 1:1–2). A través de Él fueron creadas todas las cosas (Juan 1:3; Colosenses 1:16–17), y en Él reside la vida que se manifiesta como luz para los hombres (Juan 1:4; 8:12). Este Logos eterno se hizo carne y habitó entre nosotros, revelando de manera definitiva la gracia y la verdad de Dios (Juan 1:14, 17). Por tanto, conocer a Cristo es conocer al Padre (Juan 14:6–9), y rechazarlo es permanecer en tinieblas (Juan 3:19). El llamado de Juan es claro: recibir al Verbo con fe obediente para tener vida eterna y ser hechos hijos de Dios (Juan 1:12–13; 20:31).

Aplicación:

Juan está escribiendo aproximadamente en el año 94 d.C. y hasta el día de hoy la LUZ sigue brillando entre las tinieblas, muchos son los que han partido con sus almas entenebrecidas por no haber obedecido al evangelio, todo aquel que cree en su Nombre, le ha sido dado el derecho de ser llamado hijo de Dios (Jn 1:12-13).

El Verbo nos trae redención a los hombres. Jn 1: 12-14, 16-17, a diferencia de la ley de Moisés, en Cristo podemos tener y disfrutar de la “gracia y verdad” (1:17).

Solamente hay dos caminos, los que lo reciben y los que no, los que creen en su nombre y los que no. (1:11-12), los verdaderos creyentes deben nacer de nuevo (1:13, 3:36).

Los que creen en su nombre:

1. Reciben a Jesús (1:12)
2. Obedecen a Jesús (3:36)
3. Viene a Jesús (6:35)
4. Ven a Jesús (6:40)

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son

enviados? Tal como está escrito: ¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien!¹⁸

¹⁸ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Ro 10:14–15.

Preguntas

1. ¿Qué significa el término griego *Logos* y cómo se relaciona con el concepto hebreo *davar* en la revelación divina?
2. ¿Por qué el término *Logos* es central en los escritos de Juan y con qué frecuencia lo utiliza en sus libros del Nuevo Testamento?
3. ¿Qué enseñan Juan 1:1 y Génesis 1 acerca de la preexistencia del Verbo antes de la creación?
4. ¿Qué implica la expresión “en el principio existía el Verbo” respecto a la eternidad y naturaleza del Logos?
5. ¿Qué significa que “el Verbo estaba con Dios” y cómo la preposición griega *pros* ayuda a entender la relación entre el Verbo y el Padre?
6. ¿Por qué Juan afirma que “el Verbo era Dios” y qué errores doctrinales corrige esta declaración?
7. ¿Cómo se manifiesta la naturaleza divina del Logos en la creación, la revelación y la redención?
8. ¿Qué enseñan Juan 1:3, Colosenses 1:16–17 y Hebreos 1:1–2 acerca del papel de Cristo en la creación?
9. ¿Qué significa que “en Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres” y a qué tipo de vida se refiere el texto?

Según la aplicación de la lección, ¿cuáles son las dos respuestas posibles frente al Verbo encarnado y qué exige Juan de los verdaderos creyentes?

Lección 3

Juan el Bautista

Juan 1

“Y él, Juan, tenía un vestido de pelo de camello y un cinto de cuero a la cintura; y su comida era de langostas y miel silvestre. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región alrededor del Jordán; y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán”. Mt 3:4–6.

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el papel único y fundamental de Juan el Bautista en el plan redentor de Dios como precursor del Mesías. Reconocerá su identidad profética, su misión de preparar el camino del Señor y la naturaleza de su testimonio acerca de Jesucristo. Asimismo, el estudiante será exhortado a valorar el llamado al arrepentimiento, la obediencia y la fidelidad al mensaje divino, entendiendo que, así como Juan señaló a Cristo con humildad y valentía, todo creyente está llamado a dar testimonio fiel del Evangelio y a dirigir a otros hacia el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Juan el Bautista

Juan el Bautista, hijo de Zacarías y Elizabeth, tuvo un papel crucial en la historia bíblica como precursor del Mesías. Su nacimiento fue anunciado por un ángel de Dios (Lc 1:13), y desde antes de su concepción, fue apartado para una misión divina. Lleno del Espíritu Santo aún en el vientre materno (Lc 1:15), vivió una vida ascética, absteniéndose de alcohol y dedicándose por completo a cumplir la voluntad de Dios.

La palabra “testimonio” la encontramos 42 oportunidades en el evangelio de Juan (Nueva Biblia de las Américas)
--

Pariente cercano de Jesús (Lc 1:36), Juan fue elegido para preparar el camino del Señor, cumpliendo así las palabras de Isaías: *“Yo soy la voz del que clama en el desierto: ‘Enderezad el camino del Señor’* (Isa 40:3). También fue identificado como el profeta Elías que habría de venir antes del Mesías (Mal 4:5; Mt 17:10-13). Encarando su misión con valentía y entrega, Juan predicaba un bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados, llamando al pueblo de Israel a confesar sus errores y a transformar sus vidas (Lc 3:3; Mr 1:4-5).

“Y Pablo dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en Jesús”¹⁹

Aunque su mensaje era profundamente espiritual, también incluía instrucciones prácticas y éticas para diferentes grupos de personas (Lc 3:10-14), instándolos a dar frutos dignos de arrepentimiento. Su bautismo, realizado en territorio judío (Jn 1:28), marcó un cambio radical en la relación de las personas con Dios, preparando sus corazones para recibir al Mesías prometido.

Juan dejó claro que él no era el Cristo, sino el mensajero enviado para proclamar su llegada (Mr 1:2,7; Jn 1:20,30). Sus palabras y acciones estaban destinadas a que todos creyeran en “aquella Luz verdadera” que es Cristo (Jn 1:7). Su misión culminó con la declaración: *“He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (Jn 1:29), señalando a Jesús como el Salvador.

La vida de Juan no estuvo exenta de sufrimientos. Fue encarcelado y finalmente decapitado por orden de Herodes Antipas, a pedido de la hija de Herodías (Mt 14:1-12). No obstante, su legado perdura como el último y más grande de los profetas, reconocido por su fidelidad y valentía al anunciar la llegada del Reino de los cielos. Jesús mismo lo declaró como el mayor de los nacidos de mujer, aunque menor que el más pequeño en el Reino de los cielos (Mt 11:11), destacando así su importancia en la historia de la salvación.

“Juan era la figura central y fundamental para la conexión literaria entre los escritos del Nuevo Testamento con el Antiguo Testamento y con los pretextos judíos del segundo templo, que relataban la trayectoria histórica de

¹⁹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Hch 19:4.

la obra de Dios en la historia de la humanidad. Juan tenía misterio, misión y significado en las tradiciones de los Evangelios. Es esos relatos, se describe a Juan como el que bautizaba, un hombre recto y santo de ascendencia sacerdotal, un asceta del desierto, temido por Herodes, el profeta Elías revivido, más que un profeta, un prisionero, un crítico de la realeza, un rabino, y una lámpara ardiente y fulgurante”²⁰

El testimonio

- a) Juan testificaba lo que le había sido revelado por Dios (Jn 1:33),
- b) Testificaba que Jesús era la Luz verdadera (Jn 1:8)
- c) Testificaba que Jesús es el Cristo (Mesías profetizado) (Jn 1:19-23),
- d) Anunciaba las buenas nuevas a Israel (Lc 3:18),
- e) Instaba a dar frutos dignos de arrepentimiento (Lc 3:8),
- f) Testificaba que el Reino de los cielos se ha acercado (Mat 3:2).
- g) Testificaba que él no era el Cristo (Jn 1:20),
- h) Testificaba que Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1:29; 1 Jn 3:5; Mat 1:21),
- i) Testificaba que aquél en el que descendería y posase el Espíritu Santo sobre él, éste es el que tiene el poder de bautizar el Espíritu Santo (Jn 1:33, Hch 2),
- j) Testificó que Jesús es el Hijo de Dios (Jn 1:34).

Conclusión

La figura de Juan el Bautista ocupa un lugar único en la historia de la redención como el precursor señalado por Dios para preparar el camino del Mesías (Isaías 40:3; Malaquías 4:5-6). Su vida, su mensaje y su testimonio estuvieron completamente centrados en Cristo y no en sí mismo (Juan 1:20, 27). Juan entendió con claridad que su misión era señalar a Jesús como la Luz verdadera y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:7, 29). Su llamado al arrepentimiento no fue solo verbal, sino acompañado de una vida coherente, de frutos dignos de arrepentimiento (Lucas 3:8) y de una obediencia fiel a

²⁰ Anthony Meyer, [«Juan el Bautista»](#), ed. John D. Barry y Lazarus Wentz, *Diccionario Bíblico Lexham* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014).

la voluntad divina. Al declarar que Jesús es el Hijo de Dios y el único que bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:33–34), Juan dirigió a Israel hacia la esperanza verdadera. Su ejemplo desafía hoy al creyente a vivir con humildad, fidelidad y valentía, dando testimonio claro de Cristo para que otros creen y tengan vida eterna (Juan 20:31).

Aplicación:

Cada cristiano debe tomar ejemplo de Juan el Bautista, él fue un predicador que anunciaba la venida de Cristo, llamando a la gente de su tiempo al arrepentimiento de sus pecados. Nosotros también debemos llamar al arrepentimiento por medio del mensaje del evangelio e instar a las personas a lavar sus pecados en las aguas del bautismo.

Preguntas

1. ¿Quién fue Juan el Bautista y qué importancia tuvo su nacimiento dentro del plan de Dios?
2. ¿Qué textos bíblicos anuncian la misión de Juan como el precursor del Mesías?
3. ¿Cómo describen los Evangelios el estilo de vida y el carácter espiritual de Juan el Bautista?
4. ¿En qué consistía el mensaje central de la predicación de Juan y qué tipo de bautismo administraba?
5. ¿Qué relación tenía Juan el Bautista con Jesús y cómo influyó esto en su ministerio?
6. ¿Por qué Juan dejó en claro que él no era el Cristo y cuál era el propósito de esa afirmación?
7. ¿Qué significa la declaración de Juan: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”?
8. ¿Qué aspectos del testimonio de Juan revelan la identidad de Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios?
9. ¿Cómo fue el final de la vida de Juan el Bautista y qué enseña su muerte acerca de la fidelidad a Dios?
10. Según la aplicación de la lección, ¿de qué manera los cristianos de hoy deben imitar el ejemplo y el testimonio de Juan el Bautista?

Lección 4

Vengan y verán

Juan 1:39

*Él les dijo: Venid y veréis. Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima.*²¹

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el significado bíblico del discipulado y el proceso mediante el cual los primeros seguidores llegaron a creer en Jesús. Reconocerá cómo la invitación de Cristo —“Vengan y verán”— implica una experiencia personal de encuentro, aprendizaje y fe obediente. Asimismo, el estudiante será desafiado a evaluar su propia motivación al seguir a Jesús, entendiendo que el verdadero discipulado no se limita a la curiosidad inicial, sino que conduce a una confesión sincera de fe, a la obediencia a Su Palabra y a una relación transformadora con el Hijo de Dios.

Discípulos o aprendices

Juan nos presenta el relato breve y preciso de la conversión de los primeros discípulos del Señor, la palabra discípulo en estos versículos proviene “del griego mathetes (μαθητής, 3101), literalmente aprendiz (de manthano, aprender; de una raíz math, indicativa de pensamiento acompañado de esfuerzo), en contraste a didaskalos, maestro; de ahí, denota a uno que sigue la enseñanza de un maestro.”²²

En el Nuevo Testamento encontramos varias referencias a discípulos, por ejemplo:

1. Los discípulos de Juan el Bautista (Mt 9:14, 11:2, Mar 2:18, Luc 7:19, Jn 3:25).
2. Los discípulos de los fariseos (Mt 22.16).

²¹ Lockman Foundation, *Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas*, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 1:39.

²² W.E. Vine, *Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo* (Nashville: Editorial Caribe, 1999).

3. Los discípulos de Moisés (Jn 9.28).
4. Los discípulos de Jesús:
 - a) En un sentido amplio, de los judíos que vinieron a ser partidarios suyos (Jn 6.66; Lc 6.17), algunos en secreto por miedo a los judíos (Jn 19.38);
 - b) De manera especial de los doce apóstoles (Mt 10.1; Lc 22.11, p.ej.);
 - c) De todos los que manifiestan que son sus discípulos permaneciendo en su Palabra (Jn 8.31; 13.35; 15.8).
 - d) En Hechos se dice de los que creían en Él y confesaban su nombre (Hch 6.1,2,7; 14.20,22,28; 15.10; 19.1, etc.).

Los primeros discípulos

Los evangelios sinópticos nos entregan el listado de los 12 discípulos que fueron elegidos especialmente por Jesús como apóstoles (Mat 10:2-4; Mar 3:16-19; Lc 6:14-16), Juan no se detiene en entregarnos lo que los otros ya han descrito, él se concentrará en mostrarnos en capítulo 1, detalles maravillosos de la conversión de los primeros discípulos, Andrés y su hermano Pedro, Felipe y Natanael. Los tres primeros eran oriundos de la ciudad costera Betsaida en Galilea (Jn 1:44), mientras que Natanael era de Caná de Galilea (Jn 21:2).

La historia transcurre en la región de Judea (1:28), Andrés fue el primero, este era uno de los discípulo de Juan el Bautista (1:35) que al oír hablar a Juan sobre Jesús le siguieron (1:35-41), Andrés reconoció que Jesús es el Mesías y así se lo hizo saber a su hno Pedro (Jn 1:42). Al día siguiente Jesús encontró a Felipe, quien también reconoció a Jesús como aquel "... de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José." 23, lo identificó como Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael respondió preguntando: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?" (1:46). Felipe respondió: "Ven y verás". Lo invitó a examinar a Jesús por sí mismo. Natanael venció su fanatismo para ir a ver por sí mismo quién era Jesús.

Cuando Jesús vio a Natanael que venía hacia Él, dijo: "He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño" (1:47). La interpretación de este pasaje que tiene más sentido es entender que Jesús usó su omnisciencia divina para ver el verdadero carácter del hombre que, por primera vez, se presentó ante su

²³ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 1:45.

presencia. Jesús no necesitaba que otros le dijeran el carácter de un hombre, porque Él sabía lo que había en el hombre (2:24-25).

Natanael se sobresaltó por las palabras de Jesús y preguntó: "¿De dónde me conoces?" (1:48). Jesús respondió: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi" (1:48). Su respuesta confirmó la omnisciencia²⁴ que mostraba por su agrado al carácter de Natanael. Jesús pudo ver a Natanael cuando estaba debajo de la higuera, lejos de su presencia.

La respuesta de Jesús hizo que Natanael creyera lo que Felipe había dicho acerca de Jesús. Confesó: "Rabí²⁵, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel" (Juan 1:49). Jesús expresó su asombro de que Natanael se convirtiera en creyente sobre la base de tan poca evidencia y añadió: "De cierto, de cierto os digo, que de aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y bajan sobre el Hijo del Hombre" (Juan 1:51).

Aplicación:

¿Por qué te vi debajo de la higuera, CREES?

El creer está presente prácticamente en todos los capítulos de Juan, mostrándonos que se cumplirá el objetivo del libro planteado en Jn. 20:30, así como Natanael creyó en JESÚS al ver la señal de la Omnisciencia del Señor, nosotros a leer de ello podemos creer.

Todo aquel que recibe al Señor, es decir, cree en su nombre, obedece sus mandamientos (Jn 1:12-13), serán llamados hijos de Dios. ¿Qué buscan? Fue la pregunta de Jesús a dos discípulos de Juan que querían seguirlo, (1:38), ¿qué buscamos nosotros al leer el evangelio de Juan?

Conclusión

La invitación de Jesús —"Vengan y verán"— revela la esencia del verdadero discipulado: un llamado a conocerle personalmente y a responder con fe obediente (Juan 1:39; 8:31). Los primeros

²⁴ Omnisciencia. El conocimiento y entendimiento infinitos de Dios de las cosas pasadas, presentes y futuras.

²⁵ rabbei o rabbi (ῥαββει, 4461), de una palabra rab, denotando primariamente «dueño» en contraste a un esclavo; junto con el sufijo pronominal que se le añade significaba «mi dueño» y era un título de respeto utilizado para dirigirse a los maestros. El sufijo perdió pronto su sentido específico, y en el NT se utiliza este término como un título de cortesía. Se aplica a Cristo en Mt 26.25,49; Mc 9.5; 11.21; 14.45; Jn 1.38 (donde se interpreta como didaskalos: «Maestro»; véanse también «Raboni» en Jn 20.16); v. 49; 3.2; 4.31; 6.25; 9.2; 11.8; a Juan el Bautista en Jn 3.26. En Mt 23.7,8, Cristo prohíbe a sus discípulos que lo codicien o utilicen. En este último versículo se interpreta otra vez como didaskalos (en los mss. más comúnmente aceptados; en tr es kathegetes, guía, también traducido «maestro»). Vine's Dictionary

discípulos no siguieron a Cristo por simple curiosidad, sino porque, al permanecer con Él, llegaron a reconocerlo como el Mesías, el Hijo de Dios (Juan 1:41, 49). Este proceso muestra que la fe auténtica nace del encuentro con Jesús y se fortalece al escuchar y obedecer Su Palabra (Romanos 10:17; Juan 14:21). Andrés, Felipe y Natanael ejemplifican un discipulado que conduce naturalmente al testimonio, invitando a otros a “venir y ver” por sí mismos (Juan 1:46). Así, el Evangelio de Juan enseña que seguir a Cristo implica dejar prejuicios, evaluar las verdaderas motivaciones del corazón y permanecer en Él para dar fruto (Juan 15:4–5). La promesa permanece vigente: quienes creen en Su nombre y le reciben son hechos hijos de Dios y participan de la vida eterna que Él ofrece (Juan 1:12; 20:31).

Aplicación

El llamado de Jesús: “Vengan y verán” sigue siendo una invitación vigente para todo lector del Evangelio de Juan. Cristo no solo invita a escuchar información acerca de Él, sino a experimentar una relación personal que transforma la vida. Así como los primeros discípulos dejaron sus prejuicios, expectativas y seguridades para seguir a Jesús, hoy el creyente es desafiado a examinar sinceramente qué es lo que busca al acercarse al Señor. La fe auténtica comienza con un encuentro real con Cristo y se fortalece al permanecer en Su Palabra.

El ejemplo de Andrés y Felipe nos recuerda que quien ha encontrado al Mesías no puede guardar silencio, sino que comparte con otros aquello que ha visto y oído. Natanael, por su parte, enseña que la fe madura cuando se superan los prejuicios y se está dispuesto a comprobar por uno mismo la verdad del evangelio. Jesús conoce el corazón humano y ve más allá de las apariencias; por ello, Su llamado no se basa en méritos humanos, sino en una respuesta sincera de fe.

Creer en Jesús implica más que una confesión verbal. Significa obedecer Sus mandamientos, aceptar Su autoridad y permitir que Él guíe cada área de la vida. “Vengan y verán” es, en esencia, una invitación al discipulado continuo, donde el creyente aprende, crece y da testimonio fiel del Hijo de Dios con su palabra y su conducta.

Preguntas

1. ¿Qué significa el término “discípulo” y cómo se diferencia de la figura del maestro (*didaskalos*)?
2. ¿Qué tipos de discípulos se mencionan en el Nuevo Testamento y en qué se distinguen entre sí?
3. ¿Por qué Juan se enfoca en la conversión de los primeros discípulos en lugar de repetir la lista de los doce apóstoles?
4. ¿Cómo llegó Andrés a reconocer que Jesús era el Mesías y qué hizo inmediatamente después?
5. ¿Qué declaración hizo Felipe acerca de Jesús y cómo reaccionó Natanael ante ella?
6. ¿Qué revela la expresión “Ven y verás” sobre la naturaleza del llamado de Jesús al discipulado?
7. ¿Qué demuestra Jesús al decir que vio a Natanael debajo de la higuera?
8. ¿Por qué la confesión de Natanael es tan significativa dentro del Evangelio de Juan?
9. ¿Qué promete Jesús en Juan 1:51 y qué revela esto acerca de Su identidad como el Hijo del Hombre?
10. Según la aplicación de la lección, ¿qué implica hoy creer en Jesús y recibirlo verdaderamente como Señor?

Lección 5

Una fiesta de Matrimonio

Juan 2

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús²⁶

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el significado doctrinal y contextual del primer milagro de Jesús en las bodas de Caná, reconociéndolo como la señal inicial mediante la cual Cristo manifestó Su gloria y afirmó Su identidad como el Mesías, el Hijo de Dios. Asimismo, valorará la importancia del trasfondo cultural del matrimonio judío para una correcta interpretación del pasaje y será desafiado a fortalecer su fe al observar cómo Jesús actúa con poder, compasión y propósito redentor en medio de la vida cotidiana.

Invitados a un matrimonio

En Juan 2:1-8 encontramos el relato del primer milagro público de Jesús: la conversión del agua en vino durante unas bodas en Caná de Galilea. Este pasaje no solo muestra el poder divino de Cristo, sino que también destaca su compasión al responder a una necesidad en un momento social importante. La participación de María, su madre, y la obediencia de los sirvientes son elementos claves que preparan el escenario para este signo que manifestará la gloria de Jesús y fortalecerá la fe de sus discípulos.

Los Matrimonios en Israel son diferentes a los nuestros, estas costumbres nos parecen bastante desconcertantes hoy. Los tres pasos que generalmente se tomaban en los matrimonios judíos eran los que a continuación se detallan.

El Matrimonio Judío

Acuerdo: a veces logrado cuando ambos aún eran niños.

²⁶ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 2:1.

Erusin, Qiddushin o los Esponsales: hasta este punto, el compromiso podía romperse (el compromiso era vinculante y duraba un año. La pareja era considerada marido y mujer a pesar de que no tenían derechos de marido y mujer. (Solo el divorcio podría terminar esta relación).

"Una formalidad especial, la de los "esponsales" (Erusin, Qiddushin), precedía al matrimonio real por un período que variaba en duración, pero que no excedía de doce meses en el caso de una doncella. En el momento de los esponsales, el novio, personalmente o por medio de un representante, entregaba a la novia una moneda o una carta, declarándose expresamente en cada caso que el hombre se desposaba con la mujer. Desde el momento de los esponsales, ambas partes eran consideradas y tratadas por la ley (en cuanto a la herencia, el adulterio, la necesidad de un divorcio formal), como si hubieran estado realmente casadas, excepto en lo que respecta a su vida en común. Un documento legal (el Shitré Erusin) fijaba la dote que cada uno traía, las obligaciones mutuas y todos los demás puntos legales. Por lo general, una comida festiva cerraba la ceremonia de los esponsales, pero no en Galilea, donde, siendo los hábitos más simples y puros, se evitaba lo que a veces terminaba en pecado."²⁷

Nissuin, Chathnuth: El matrimonio, con todas las festividades correspondientes.

"En la noche del matrimonio real (Nissuin, Chathnuth), la novia era conducida de su casa paterna a la de su marido. Primero fueron los alegres sonidos de la música; luego los que repartían entre el pueblo vino y aceite, y nueces entre los niños; A continuación, la novia, cubierta con el velo nupcial, con sus largos cabellos sueltos, rodeada de sus compañeras y conducida por "los amigos del novio" y "los niños de la cámara nupcial". Todos a su alrededor estaban en un despliegue festivo; algunos llevaban antorchas o lámparas en postes; los más cercanos tenían ramas de mirto y coronas de flores. Todos se levantaron para saludar a la procesión, o unirse a ella; y se consideraba casi un deber religioso prorrumpir en alabanzas de la belleza, la modestia o las virtudes de la novia. Al llegar a

²⁷ Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, vol. 1 (New York: Longmans, Green, and Co., 1896), 353–354.

su nuevo hogar, fue conducida a su esposo. Se pronunciaría alguna fórmula como “Tómala conforme a la ley de Moisés y de Israel”, y la novia y el novio serían coronados con guirnaldas. Entonces se firmó un instrumento legal formal, llamado la Ketuba, que establecía que el novio se comprometía a trabajar para ella, a honrarla, guardarla y cuidarla, como es la costumbre de los hombres de Israel; que prometía dar a su esposa doncella por lo menos doscientos Zuz (o más, según fuera), y aumentar su propia dote (que, En el caso de una huérfana pobre, las autoridades suplían) por lo menos la mitad, y que también se comprometía a destinarla para ella de la mejor manera posible, siendo todas sus propias posesiones la garantía de ella. Luego, después del prescrito lavado de manos y bendición, comenzó la cena de bodas: se llenó la copa y se pronunció sobre ella la solemne oración de bendición nupcial. Y así duró el banquete, que podía ser más de un día, mientras cada uno trataba de contribuir, a veces groseramente, a veces sabiamente, al disfrute general hasta que por fin «los amigos del novio» condujeron a la pareja nupcial al Cheder y a la Jupá, o a la cámara nupcial y al lecho. Aquí debe notarse especialmente, como una evidencia sorprendente de que el escritor del cuarto Evangelio no sólo era hebreo, sino que estaba íntimamente familiarizado con las diversas costumbres que prevalecían en Galilea y en Judea, que en las bodas de Caná no se menciona a ningún “amigo del novio” o “padrino de boda” (Shoshebbheyne), mientras que él está referido en San Juan 3:29, donde las palabras se pronuncian fuera de los límites de Galilea. Porque entre los galileos, más sencillos y puros, la práctica de tener «amigos del novio», que tan a menudo debe haber conducido a una grave incorrección, no se estableció, aunque todos los invitados llevaban el nombre general de «hijos de la cámara nupcial» (bené Jupá).²⁸

Un dato interesante es el que nos provee el tratado Ketubot, que pertenece al orden Nashim en la Mishná²⁹ y trata sobre los

²⁸ Alfred Edersheim, The Life and Times of Jesus the Messiah, vol. 1 (New York: Longmans, Green, and Co., 1896), 354.

²⁹ La Mishná es una colección de enseñanzas orales judías que fueron recopiladas y escritas alrededor del año 200 d.C. por el rabino Yehuda HaNasi. La palabra Mishná (en hebreo מִשְׁנָה) significa literalmente “repeticón” o “estudio”, y se refiere al acto de repetir y memorizar las enseñanzas. La Mishná forma la base del Talmud, que es un comentario extenso sobre la Mishná junto con debates y explicaciones adicionales.

contratos matrimoniales y las leyes relacionadas con el matrimonio en el judaísmo.

El texto de Ketubot 1:1 dice, en resumen:

“Una virgen se casa el día cuarto (miércoles), y una viuda se casa el día quinto (jueves). Porque el tribunal se reúne los días lunes y jueves, para que si él tiene una reclamación sobre su virginidad, se presente inmediatamente al tribunal.”

La razón por la cual la virgen se casa en miércoles es práctica: si el esposo afirma después de la primera noche que no encontró pruebas de virginidad (lo cual, en el contexto de la ley judía antigua, podía tener implicaciones legales y contractuales), tendría la oportunidad de acudir al tribunal que se reunía los lunes y jueves, es decir, sin mucha demora.

La Boda de Caná

En el capítulo 1:43 se nos informa que Jesús se propuso ir a Galilea, ahora sabemos que en la ciudad de Caná³⁰ se celebraría una boda y él estaba invitado con sus discípulos. Esta ciudad se menciona tres veces en el nuevo testamento, todas en Juan (2:1, 4:46, 21:2), y en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

La referencia inicial al "tercer día" ha generado una cantidad significativa de comentarios académicos. En el capítulo 1 se mencionan tres días siguientes (1:29, 35, 43), lo que ha llevado a algunos estudiosos a intentar combinar estos días con el mencionado tercer día. Otros comentaristas han interpretado esta declaración como una posible referencia simbólica al evento de Pascua.

Sin embargo, todo parece apuntar a que este “tercer día” puede contarse desde el llamado de Natanael y los eventos previos. Él conecta la progresión de días desde Juan 1:29 (“al siguiente día”) y Juan 1:35 (“al siguiente día”) y Juan 1:43 (“al siguiente día”), lo que apoya la lectura cronológica.

Como menciona el comentarista Matthwe Henry:

³⁰ Caná = «caña». Nombre de lugar, por ejemplo: Caná de Galilea, mencionado sólo en Juan (2:1, 11; bodas de Caná; 4:46; 21:2). Se discute sobre su ubicación exacta: probablemente no es el actual *kerf kenna* (lugar de peregrinaciones), sino *hirbet qana*, unos 10 km. más al norte. **Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado.**

“«a los tres días» completa el número 7 desde el principio del relato evangélico de Juan. El tiempo de Dios se ha cumplido (Mr. 1:15), y con la perfección espiritual que comporta el número 7 (día en que Dios descansó de crear, para dedicarse de lleno a salvar—V. 5:17—), va a comenzar la manifestación de la gloria de Dios en Cristo (1:14). Al tercer día, Jesús había ganado el tercer par de discípulos: Felipe y Natanael.”³¹

Juan no menciona el nombre de los novios, sin embargo, menciona a María, la madre de Jesús entre aquellos que podía dar órdenes entre los organizadores, lo que nos lleva a pensar que es probable que fueran parientes.

Para este milagro el Señor usa las tinajas de piedras³² que contenía el agua para la purificación, para el lavado no solo de las manos antes y después de comer, sino también de los vasos utilizados.

Edersheim señala que la "purificación" era uno de los puntos principales de la santidad rabínica. Con mucho, el más extenso y elaborado de los seis libros en que se divide la Mishná, está dedicado exclusivamente a este tema (el "Seder Tohoroth", purificaciones). Por no hablar de referencias en otras partes del Talmud, tenemos dos tratados especiales para instruirnos sobre la purificación de las "Manos" (Yadayim) y de las "Vasos" (Kelim).³³

Jesús convierte el agua en vino, y no cualquier vino, sino en el mejor de ellos (Jn 2:9-10), este fue el comienzo de sus señales que mostraban que Él es el Mesías el Hijo de Dios, el propósito se cumplió: **“Manifestó su gloria y Sus discípulos creyeron en Él”** Jn 2:11, las señales milagrosas nos confirman y reafirman que Jesús es el Hijo de Dios.

³¹ Matthew Henry y Francisco Lacueva, Comentario Bíblico de Matthew Henry (08224 TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE, 1999), 1359.

³² El "baño" palestino común era igual al ánfora romana, conteniendo alrededor de 51/4 galones, mientras que el "baño" de Séforis correspondía a los metretes áticos, y contendría alrededor de 81/2 galones. En el primer caso, por lo tanto, cada una de estas ollas podría haber contenido de 10 1/2 a 15 3/4 galones; en el segundo, de 17 a 25 1/2. Razonando sobre la base general de que la llamada medida de Séforis era común en Galilea, la cantidad mayor parece la más probable, aunque de ninguna manera segura. Es casi como si se tratara de una historia insignificante, y sin embargo se han levantado tantas cavilaciones, que debemos recordar aquí que ni el tamaño ni el número de estos barcos tienen nada extraordinario. Para tal ocasión, la familia producía o tomaba prestadas las vasijas de piedra más grandes y hermosas que podían conseguirse; Tampoco es necesario suponer que estaban llenos hasta el borde; tampoco debemos olvidar que, por una noticia talmúdica, parece haber sido la práctica separar algunas de estas vasijas exclusivamente para el uso de la novia y de los invitados más distinguidos, mientras que el resto eran utilizadas por la compañía general.

³³ Alfred Edersheim, [The Life and Times of Jesus the Messiah](#), vol. 1 (New York: Longmans, Green, and Co., 1896), 357.

En Juan 2:12 es la primera vez en el libro que se menciona a los hermanos de Jesús, esta historia terminó moviéndose a la ciudad de Capernaúm, la comitiva estaba compuesta por Su madre, sus hermanos y Sus discípulos.

En definitiva, el relato de las bodas de Caná no es simplemente la narración de un milagro, sino la presentación inaugural de las señales de Jesús. En un contexto de gozo familiar y celebración comunitaria, Cristo revela Su gloria transformando el agua en vino, mostrando que Él tiene autoridad sobre la creación y que Su obra supera las expectativas humanas. El uso de las tinajas de purificación apunta a una transición significativa: lo antiguo da paso a lo nuevo, y la obra de Cristo introduce una realidad superior marcada por la gracia y la abundancia. Juan deja claro que el propósito de esta señal no fue el asombro momentáneo, sino producir fe: “y sus discípulos creyeron en Él”. Desde el inicio de Su ministerio público, Jesús se revela como Aquel que transforma lo ordinario en extraordinario y que trae lo mejor cuando parece que todo se ha agotado. Caná anticipa la misión completa del Mesías y prepara al lector para entender que cada señal apunta a una verdad más profunda acerca de quién es Jesús.

Conclusión

El relato de las bodas de Caná marca el inicio público del ministerio de Jesús y establece un patrón clave para comprender todo el Evangelio de Juan: las señales revelan Su gloria con el propósito de producir fe (Juan 2:11; 20:30–31). Al transformar el agua en vino, Jesús manifiesta Su autoridad divina sobre la creación (Salmo 104:14–15) y señala la transición de lo antiguo a lo nuevo, donde la purificación ritual es superada por la gracia y la verdad que vienen por medio de Cristo (Juan 1:16–17). Esta primera señal muestra que el Mesías actúa con compasión en medio de la vida cotidiana y que Su obra trae plenitud donde hay carencia. La obediencia de los sirvientes (“haced todo lo que Él os diga”, Juan 2:5) resalta que la fe genuina responde con confianza a la palabra del Señor. Caná anticipa toda la misión redentora de Jesús: Aquel que transforma, restaura y ofrece lo mejor a quienes creen en Él.

Aplicación

La primera señal de Jesús nos recuerda que Dios actúa en medio de la vida diaria y en los momentos comunes de la existencia humana. Jesús no comenzó Su ministerio con un acto político ni religioso en el templo, sino en una boda, mostrando Su cercanía con las personas y Su interés por sus necesidades reales. Esto enseña que la fe no se limita al ámbito espiritual privado, sino que debe vivirse en comunidad y en cada aspecto de la vida. Así como los sirvientes obedecieron sin comprender plenamente lo que Jesús haría, el creyente es llamado a confiar y obedecer la Palabra del Señor, aun cuando no vea de inmediato el resultado. Cristo sigue transformando “el agua en vino” en la vida de quienes confían en Él, trayendo esperanza donde hay carencia y renovando la fe cuando parece agotada. Además, este pasaje desafía al cristiano a participar activamente en su entorno social, siendo luz sin comprometer la verdad, reflejando el carácter de Cristo con amor, discernimiento y fidelidad.

Preguntas

1. ¿Por qué el milagro en Caná es considerado la primera señal pública de Jesús?
2. ¿Qué importancia tiene el trasfondo del matrimonio judío para comprender Juan 2?
3. ¿Qué papel desempeña María en el relato y qué revela esto sobre la ocasión?
4. ¿Por qué Jesús utilizó las tinajas de purificación para realizar el milagro?
5. ¿Qué enseña el hecho de que el vino producido fuera el mejor?
6. ¿Cómo se relaciona este milagro con el propósito del Evangelio de Juan?
7. ¿Qué significado tiene la expresión “al tercer día” en el contexto del capítulo?
8. ¿Qué reacción produjeron las bodas de Caná en los discípulos de Jesús?
9. ¿Qué revela esta señal acerca del carácter y la misión de Cristo?
10. ¿Qué lecciones prácticas ofrece este pasaje para la vida cristiana actual?

Lección 6

El celo por tu casa me consume

Juan 2

“Porque me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí”³⁴

Objetivo

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el desarrollo histórico y el significado del Templo de Jerusalén y de la Pascua judía, reconociendo su lugar central en la vida espiritual de Israel y su cumplimiento pleno en la persona y obra de Jesucristo. Asimismo, identificará la autoridad de Jesús sobre el templo, el sentido de Su celo por la adoración verdadera y el significado de la señal anunciada acerca de Su muerte y resurrección, fortaleciendo una fe que reconoce a Cristo como el verdadero Templo y el Cordero pascual.

El Templo

El Templo en Jerusalén fue el centro espiritual, religioso y nacional del pueblo de Israel. Desde su origen, representó el lugar donde Dios hacía habitar Su nombre y donde se realizaba la adoración conforme a la Ley. El primer templo fue construido por Salomón en el siglo X a.C., siguiendo el diseño revelado por Dios, y funcionó como el sitio principal de sacrificios, oración y enseñanza (1 R. 6–8).

Este templo fue destruido por los babilonios en el año 586 a.C., marcando un profundo trauma espiritual para Israel.

Tras el exilio, el segundo templo fue reconstruido bajo el liderazgo de Zorobabel (Esd 3–6). Aunque más modesto, volvió a establecer el culto sacrificial. Siglos después, Herodes el Grande emprendió una gran ampliación y embellecimiento del templo, convirtiéndolo en una estructura majestuosa en tiempos

³⁴ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Sal 69:9.

de Jesús (Jn 2:20). Este templo era el corazón de la vida judía del siglo I.

En el Nuevo Testamento, el templo adquiere un significado bíblico más profundo. Jesús lo llamó “casa de oración” y afirmó tener autoridad sobre él (Mt 21:12–13; Jn 2:19). Con Su muerte y resurrección, el énfasis se desplaza del edificio físico a Cristo mismo y a Su iglesia como templo espiritual (1 Co 3:16; Ef 2:19–22). El templo fue finalmente destruido por los romanos en el año 70 d.C., confirmando las palabras proféticas de Jesús (Mt 24:1–2).

La Pascua

La Pascua judía (*Pésaj*) es una de las festividades más importantes del judaísmo y conmemora la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Fue instituida por Dios en el contexto del éxodo, cuando la sangre del cordero en los dinteles protegió a los primogénitos israelitas del juicio divino (Éx 12:1–14). La celebración incluye el sacrificio del cordero, el pan sin levadura y las hierbas amargas, recordando la prisa y el sufrimiento de la salida de Egipto. En el Nuevo Testamento, la Pascua adquiere un significado cristológico, pues Jesucristo es presentado como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1:29; 1 Co 5:7), cumpliendo de manera plena el simbolismo pascual.

Esta es la primera Pascua judía mencionada en el evangelio de Juan, lo que nos sitúa en el primer año de ministerio de nuestro Señor Jesucristo. (2:13), la familia de Jesús asistía todos los años a esta fiesta en Jerusalén (Lc 2:41), esta fiesta fue mandada por Dios al pueblo de Israel cuando fueron sacados de Egipto y debía celebrarse en el mes de Abid, se sacrificaban ovejas y vacas y no debían comer pan sin levadura .

“Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que mates en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana”³⁵

El celo de Jesús

El evento aquí mencionado es relatado en dos oportunidades en los evangelios, en el comienzo de su ministerio y al final (Mat

³⁵ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Dt 16:4.

21:12-17, Mar 11:15-19). El Señor cumplió la profecía del Salmo 69:9, al indignarse con aquellos que hacían negocios en el Templo del Señor (2:15-16), haciendo un azote de cuerdas, los echó del Templo, entre ellos había quienes vendían animales y los cambistas.³⁶

“En el relato de Marcos se estigmatiza a los comerciantes por hacer del Templo “una cueva de ladrones”, pero aquí la objeción no es a su falta de honradez, sino a su presencia: Jesús se opone a la práctica, y no sólo a la forma en que se lleva a cabo.”³⁷

La señal

Los judíos replicaron exigiendo “una señal” que validara su autoridad de echar a los comerciantes y cambistas del Templo. La exigencia de autoridad (Mat 1:23) en asuntos de religión es algo buen. El Señor les respondió diciéndoles *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”³⁸*

Ellos interpretaron que el Señor hablaba del Templo de Jerusalén, donde está ocurriendo esta conversación. La preocupación de los judíos eran los edificios, pero Jesús hablaba de sí mismo y Su cuerpo (2:21). Esta mala interpretación de las palabras de Jesús se mantuvo hasta el juicio y en las burlas en la cruz. (Mateo 26:61; 27:40; Marcos 14:58; 15:29).

“Para cuando Juan escribió su Evangelio, el templo había sido destruido (70 d.C.). Jesús no fue responsable de su destrucción. Los romanos bajo Tito, el hijo de Vespasiano (el que antes de convertirse en emperador inició la guerra como legado en Siria y que dejó incompleta la fase final),

³⁶ Este tributo del Templo tenía que ser pagado en medios siclos exactos del Santuario, o siclos galileos ordinarios. Cuando se recuerda que, además de la plata estrictamente palestina y especialmente la moneda de cobre, circulaba en el país dinero persa, tirio, sirio, egipcio, griego y romano, se comprenderá qué trabajo deben haber tenido estos “cambistas”. Del 15 al 25 de Adar tenían puestos en todas las ciudades del campo. En esta última fecha, que por lo tanto debe considerarse como la de las primeras llegadas de peregrinos festivos a la ciudad, se cerraron los puestos del campo, y los cambistas se sentaron en adelante dentro del recinto del Templo. Todos los que se negaban a pagar el tributo del Templo (excepto los sacerdotes) estaban sujetos a la confiscación de sus bienes. Los “cambistas” hacían un cobro fijo por ley de un maah, o de 11/2 peniques a 2d. (o, según otros, de medio maah) por cada medio shekel. A esto se le llamaba qolbon. Pero si una persona ofrecía un sela (una pieza de cuatro denares, con un valor de dos medios siclos del santuario, o dos siclos galileos), tenía que pagar el doble de qolbon, uno por su medio siclo de dinero de tributo, el otro por su cambio. Aunque no sólo los sacerdotes, sino también todos los demás oferentes no obligatorios, y aquellos que pagaban por sus hermanos más pobres, estaban exentos de la carga, de qolbon, debe haber traído un inmenso ingreso, ya que no sólo muchos palestinos nativos podían venir sin la moneda estatutaria, sino que un gran número de judíos extranjeros se presentaban en tales ocasiones en el Templo. De hecho, si calculamos el tributo anual del Templo en unos 75.000 liras, las ganancias de los banqueros pueden haber ascendido a 8.000 libras. a 9.000 l., una suma inmensa en las circunstancias del país - Alfred Edersheim, La vida y los tiempos de Jesús el Mesías, vol. 1 (Nueva York: Longmans, Green, and Co., 1896), 367–368.

³⁷ Leon Morris, The Gospel according to John, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 172.

³⁸ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 2:19.

destruyeron el lugar porque finalmente se hartaron de la resistencia judía. Es significativo que durante el tiempo de Jesús, la reconstrucción herodiana que comenzó en 20/19 a.C. estaba aproximadamente a la mitad terminada después de cuarenta y seis años (2:20). Fue terminada en el año 63 d.C. y solo permaneció en su estado terminado aproximadamente siete años antes de que fuera quemada y sus piedras derribadas (Marcos 13:1-2). ”³⁹

Finalmente, el estudio del Templo y de la Pascua revela una transición decisiva en la historia de la redención. El Templo, que por siglos fue el lugar donde Dios manifestó Su presencia y recibió la adoración de Su pueblo, apuntaba en última instancia a una realidad mayor. Con la venida de Jesús, el énfasis deja de estar en el edificio y se centra en la persona del Hijo de Dios. Su celo por la casa del Padre demuestra que la adoración verdadera no puede mezclarse con intereses humanos ni prácticas que desvíen su propósito. Asimismo, la Pascua, instituida para recordar la liberación de Egipto, encuentra su cumplimiento definitivo en Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La declaración de Jesús acerca del templo anuncia anticipadamente Su muerte y resurrección, señalando que en Él se establece el acceso pleno a Dios. La destrucción del templo en el año 70 d.C. confirma que el antiguo sistema había cumplido su función, dando paso a una nueva era en la que Cristo es el centro de la adoración.

Conclusión

El episodio de la purificación del templo revela con claridad la autoridad mesiánica de Jesús y el profundo celo que Él tiene por la adoración verdadera (Juan 2:16–17; Salmo 69:9). Al expulsar a los comerciantes, Cristo afirma que la casa de Su Padre no puede ser reducida a un espacio de intereses humanos, sino que debe ser un lugar santo dedicado a Dios (Isaías 56:7). Sin embargo, Juan nos conduce más allá del edificio físico al presentar a Jesús como el verdadero Templo, cuya muerte y resurrección inauguran una nueva realidad espiritual (Juan 2:19–21). De igual manera, la Pascua encuentra su cumplimiento pleno en Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29; 1 Corintios 5:7). Así, esta señal fortalece la fe de los discípulos al

³⁹ Gerald L. Borchert, [John 1–11](#), vol. 25A, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 165–166.

recordarles las Escrituras y confirmar que Jesús es el centro de la redención (Juan 2:22). El pasaje exhorta al creyente a reconocer que el acceso a Dios y la adoración genuina se encuentran únicamente en Cristo, quien transforma el culto y la vida del que cree (Juan 4:23–24).

Aplicación

Esta lección desafía al creyente a examinar su comprensión de la adoración y su relación con Dios. Así como Jesús purificó el templo, el cristiano debe permitir que el Señor examine su corazón, eliminando todo aquello que impida una adoración sincera y reverente. La fe cristiana no se basa en lugares, rituales o tradiciones externas, sino en una relación viva con Cristo, quien es el verdadero Templo. Además, la Pascua recuerda que la redención tiene un costo: la sangre del Cordero. Reconocer a Jesús como el Cordero pascual implica vivir en gratitud, obediencia y santidad. El creyente es ahora templo del Espíritu Santo y está llamado a reflejar la santidad de Dios en su vida diaria. Finalmente, este pasaje invita a confiar en la autoridad de Jesús, aun cuando Sus palabras no sean comprendidas plenamente, sabiendo que Su obra redentora garantiza acceso a Dios y vida eterna.

Preguntas

1. ¿Cuál fue el propósito principal del Templo en Jerusalén dentro de la vida del pueblo de Israel?
2. ¿Qué diferencias existen entre el primer templo, el segundo templo y la ampliación realizada por Herodes?
3. ¿Qué significado adquiere el templo en el Nuevo Testamento a la luz de la enseñanza de Jesús?
4. ¿Qué conmemora la Pascua judía y cómo fue instituida originalmente?
5. ¿Por qué la Pascua adquiere un significado cristológico en el Nuevo Testamento?
6. ¿Qué importancia tiene la mención de la Pascua en Juan 2:13 para el ministerio de Jesús?
7. ¿Qué motivó el celo de Jesús al expulsar a los comerciantes del templo?
8. ¿Por qué los judíos exigieron una señal a Jesús y cómo respondió Él?

9. ¿Qué quiso decir Jesús con la expresión: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”?
10. ¿Qué enseñanzas prácticas ofrece esta lección para la adoración y la vida cristiana actual?

Lección 7

Un nuevo nacimiento

Juan 3

“En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre”⁴⁰

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá quiénes fueron los fariseos, su origen histórico, sus creencias fundamentales y su influencia en el judaísmo del Segundo Templo. Asimismo, podrá evaluar críticamente el contraste entre la religiosidad externa promovida por los fariseos y la enseñanza de Jesús sobre la necesidad de un cambio interno expresado en el nuevo nacimiento. Finalmente, el estudiante reconocerá que la entrada al Reino de Dios no depende del linaje, del conocimiento religioso ni de la observancia externa, sino de una fe obediente en Cristo que produce una transformación espiritual genuina.

Los Fariseos

Para comenzar esta lección, es necesario que repasemos quienes eran los fariseos, los fariseos (cuyo nombre significa "los separados") eran una de las sectas o partidos religiosos y políticos más importantes del judaísmo durante el periodo del Segundo Templo.⁴¹ A diferencia de los saduceos, eran mayoritariamente laicos de clase media, artesanos y estudiosos de la Ley (escribas), y no un movimiento exclusivamente sacerdotal.⁴²

El grupo nació como una entidad definida poco después de la Revuelta Macabea (aproximadamente entre el 167 y el 164 a.C.). Sus raíces se encuentran en los asideos (Hasidim o "piadosos"), un movimiento que se opuso ferozmente a la helenización de la cultura judía impuesta por el rey sirio Antíoco IV Epífanes.

⁴⁰ Lockman Foundation, *Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas*, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 3:3-4.

⁴¹ Robert H. Gundry, *A SURVEY OF NEW TESTAMENT*, 86

⁴² *Ibid.*

Su consolidación como partido político y religioso independiente ocurrió durante la dinastía hasmonea, específicamente en el reinado de Juan Hircano I (134-104 a.C.)⁴³. Aunque inicialmente apoyaron a los gobernantes macabeos, se separaron de ellos cuando estos líderes unieron el poder militar y político con el sumo sacerdocio y comenzaron a adoptar estilos de vida secularizados y helenísticos.⁴⁴ Esta ruptura alcanzó un punto sangriento bajo Alejandro Janneo, quien persiguió y crucificó a muchos de sus miembros, aunque más tarde recuperaron su influencia bajo la reina Alejandra Salomé.

Los fariseos se distinguían por los siguientes pilares:

La Tora Dual: Creían que Dios entregó a Moisés no solo la Ley escrita (Pentateuco), sino también una **Tora oral**⁴⁵ o "tradición de los ancianos", que servía para interpretar y adaptar las leyes antiguas a las circunstancias cambiantes de la vida diaria.

Pureza Ritual: Buscaban extender la santidad propia del Templo a la vida cotidiana. Eran extremadamente puntillosos en la observancia de las leyes dietéticas, el diezmo y las purificaciones rituales, convirtiendo el estudio de la Ley en una forma de culto en sí misma.⁴⁶

Doctrinas Escatológicas: A diferencia de los saduceos, defendían la creencia en la resurrección de los muertos, la vida eterna con retribución según las obras, y la existencia de ángeles y espíritus.⁴⁷

Soberanía de Dios: Sostenían que el destino humano es una combinación de la presciencia divina y el libre albedrío del hombre.⁴⁸

Tras la destrucción del Templo en el año 70 d.C., los fariseos fueron el único partido que sobrevivió con la estructura suficiente para reorganizar al pueblo. Bajo el liderazgo de rabinos como Yohanán ben Zakkay, establecieron una academia en

⁴³ Helmut Koester, Introduction to the New Testament Volume 1, History, Culture and Religion of the Hellenistic Age, 2^o Edition, 227

⁴⁴ Raymond E. Brown, An introduction to the New Testament, 28

⁴⁵ Ramón Trevijano, Orígenes del Cristianismo, El trasfondo judío del cristianismo primitivo, 40

⁴⁶ Ibid, 42

⁴⁷ Robert H. Gundry, A survey of New Testament, 86

⁴⁸ Ibid, 84

Jamnia (Yabne), donde el fariseísmo se transformó en el judaísmo rabínico, centrando la fe ya no en el sacrificio de animales, sino en la oración, las obras de misericordia y el estudio de la Tora.⁴⁹

Para entender su función en la sociedad, se puede usar la metáfora de la "reja alrededor de la Ley": los fariseos creaban una serie de reglas adicionales minuciosas para asegurar que nadie llegara siquiera a rozar la infracción de un mandamiento divino, protegiendo así la identidad de la nación.⁵⁰

El encuentro de un fariseo con Jesús

Estando en Jerusalén, un fariseo llamado Nicodemo fue a conversar con Jesús de Noche diciéndole: "Rabí, sabemos que has venido de Dios *como* maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él"⁵¹

Las señales que realizaba Jesús cumplieron su propósito (Jn 20:30-31), fueron evidencias suficientes para Nicodemo y quizás para otros, entre los miembros del concilio, reconocieran que Jesús es un Maestro (Rabí) y Dios está con él.

Solo Juan nos menciona esta conversación con Nicodemo, los fariseos no se preocupaban por los pecados internos, sino solamente por los externos, un ejemplo de ello es la purificación, era externa (Mat. 23:25, 26).

El reino de los Cielos.

El Reino de Dios o de los cielos⁵² es tratado abundantemente en los evangelios sinópticos, Juan solo lo trata en este capítulo, Jesús enseña a Nicodemo que para ver y entrar al Reino de Dios es necesario nacer de nuevo (3:3;5), el espíritu debe ser regenerado por el poder de Dios, debe nacer ya no de los hombres sino de Dios (3:7). El nacer de nuevo no depende de hombres, sino de Dios, y nos confiere ser hijos de Dios (1:12-13). El foco está puesto en lo interno, no en lo externo, al nacer de nuevo los cambios se producirán en el aspecto espiritual del individuo, así como se puede ver los efectos del viento de la

⁴⁹ Ibid, 88

⁵⁰ Alfred Edersheim, La vida y los tiempos de Jesús el Mesías, Tomo I, 125

⁵¹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 3:2.

⁵² El "reino de los cielos" es equivalente a la iglesia en la tierra (Mateo 16:18) y a la iglesia triunfante en el cielo (1 Corintios 15:24; 2 Pedro 1:11).

misma manera, se puede ver el efecto del nacimiento del Espíritu. (3:8).

La declaración “nacido del agua” es una alusión al bautismo en agua, que es parte del nuevo nacimiento. La frase “nacido del Espíritu” se refiere a la obra del Espíritu Santo para producir ese nuevo nacimiento.

El nacimiento natural no garantiza automáticamente la entrada en el reino de Dios, como solían pensar los judíos (Mt 3:9). Debido a que esta es la naturaleza del nacimiento físico, Nicodemo no debería maravillarse de que Jesús hablara de la necesidad de nacer de nuevo (3:7).

Nicodemo había reconocido las señales que hacía Jesús y que este provenía de Dios, pero además de eso, debía nacer de nuevo, hacer un cambio interno.

¿Cómo puede ser esto?

La pregunta de Nicodemo fue respondida por Señor, llamándole la atención, diciéndole que él como Maestro de la Ley debería entender de este tema, porque las Escrituras hablan de esto. (Ez 18:31, 36:26; Sal 51:10).

Jesús comparó la necesidad de creer en Él con el episodio en el desierto, cuando Dios envió serpientes ardientes (abrazadoras, venenosas) entre la gente después de que se quejaron de lo difícil que era el camino alrededor de Edom (Núm. 21:4-9). Para curar a los que eran mordidos, Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un asta y “cuando alguno era mordido por una serpiente y **miraba la serpiente** de bronce, vivía” (Núm. 21:9). Jesús compara esto con el hecho de que el Hijo del Hombre⁵³ ha sido levantado (8:28; 12:32,34) en la cruz como sacrificio por el pecado. El que cree en Él debe mirar hacia la cruz y tendrá vida eterna (3:14-15). Más tarde Juan nos explicará que Creer implica Obedecer (3:36).

Conclusión

El diálogo entre Jesús y Nicodemo en Juan 3 revela una de las verdades más profundas del Evangelio: la entrada al Reino de Dios no se logra por herencia religiosa, conocimiento teológico ni observancia externa de la Ley, sino por medio de un nuevo

⁵³ La expresión Hijo del Hombre solo es usada por Jesús, (v14). En los sinópticos 71 veces y en Juan 13 veces.

nacimiento producido por Dios (Juan 3:3, 5; 1:12–13). Nicodemo, a pesar de ser fariseo y maestro de Israel, necesitaba una transformación interna que solo el Espíritu Santo puede obrar (Juan 3:7–8). Jesús dirige la atención de lo externo a lo interno, cumpliendo las promesas del Antiguo Testamento acerca de un corazón nuevo y un espíritu renovado (Ezequiel 36:26; Salmo 51:10). Este nuevo nacimiento se fundamenta en la fe obediente en Cristo crucificado y exaltado, así como Israel miró a la serpiente de bronce para vivir (Números 21:9; Juan 3:14–15). Así, el pasaje afirma que la salvación es una obra divina que produce una vida transformada, evidenciada en creer y obedecer al Hijo para tener vida eterna (Juan 3:16, 36).

Aplicación

Esta lección confronta directamente la tentación permanente de reducir la fe a prácticas externas, normas religiosas o identidad heredada. Al igual que Nicodemo, una persona puede poseer amplio conocimiento bíblico, participar activamente en la vida religiosa y, aun así, carecer de una transformación espiritual genuina. Jesús enseña que el Reino de Dios exige un nuevo nacimiento, una obra profunda del Espíritu Santo que renueva el corazón y produce una vida conforme a la voluntad de Dios. Para el creyente actual, esto implica examinar si su fe se limita a apariencias externas o si ha experimentado verdaderamente la regeneración que conduce a la obediencia. Mirar a Cristo levantado en la cruz sigue siendo el único camino a la vida eterna. La fe bíblica no es meramente intelectual, sino una respuesta obediente que se manifiesta en un cambio real de vida. Así como los fariseos debían ir más allá de la tradición, hoy el cristiano está llamado a vivir una fe viva, humilde y transformada por el poder de Dios.

Preguntas

1. ¿Quiénes eran los fariseos y qué significa su nombre dentro del judaísmo del Segundo Templo?
2. ¿Cuál fue el origen histórico de los fariseos y qué papel jugaron después de la Revuelta Macabea?
3. ¿Cuáles eran los principales pilares doctrinales que distinguían a los fariseos de otros grupos judíos?
4. ¿Qué se entiende por la “Torá dual” y cómo influía en la vida cotidiana del pueblo?

5. ¿Por qué los fariseos sobrevivieron a la destrucción del templo en el año 70 d.C.?
6. ¿Qué revela la visita nocturna de Nicodemo acerca de su percepción inicial de Jesús?
7. ¿Por qué Jesús enfatiza la necesidad de nacer de nuevo en su conversación con Nicodemo?
8. ¿Qué significa nacer “del agua y del Espíritu” según el contexto de Juan 3?
9. ¿Cómo utiliza Jesús el episodio de la serpiente de bronce para explicar la salvación?
10. ¿Qué enseña esta lección acerca de la diferencia entre religiosidad externa y transformación espiritual verdadera?

Lección 8

El amor de Dios y el testimonio de Juan el Bautista

Juan 3:16-21

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.”⁵⁴

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el mensaje central de Juan 3:16–36, reconociendo el amor redentor de Dios manifestado en la venida de Jesucristo, la urgencia de responder a la luz y la relación inseparable entre creer y obedecer. Asimismo, identificará el papel humilde de Juan el Bautista en relación con Cristo y afirmará que la vida eterna es otorgada únicamente a quienes reciben y obedecen al Hijo, mientras que el rechazo consciente de Él mantiene al ser humano bajo la ira de Dios.

Introducción

Muchos comentaristas piensan que la conversación con Nicodemo termina en 3:16 y que lo que sigue son los comentarios de Juan acerca de esa discusión.

Juan habla del gran amor de Dios al salvar a la humanidad del pecado: *“Porque de tal manera **amó**⁵⁵ Dios al mundo, que dio a*

⁵⁴ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 3:16.

⁵⁵ Agape y agapao se usan en el NT: (a) para describir la actitud de Dios hacia su Hijo (Jn 17.26); hacia la raza humana, en general (Jn 3.16; Ro 5.8); y hacia aquellos que creen en el Señor Jesucristo, en particular (Jn 14.21); (b) para expresar su voluntad a sus hijos con respecto a la actitud que tienen que mostrarse mutuamente (Jn 13.34), y hacia todos los hombres (1 Ts 3.12; 1 Co 16.14; 2 P 1.7); (c) para expresar la naturaleza esencial de Dios (1 Jn 4.8).

»El amor solo puede conocerse a base de las acciones que provoca. El amor de Dios se ve en la dádiva de su Hijo (1 Jn 4.9, 10). Pero es evidente que no se trata de un amor basado en la complacencia, ni afecto, esto es, no fue causado por ninguna excelencia en sus objetos (Ro 5.8). Se trató de un ejercicio de la voluntad divina en una elección deliberada, hecha sin otra causa que aquella que proviene de la naturaleza del mismo Dios (Dt 7.7, 8). W.E. Vine, Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo (Nashville: Editorial Caribe, 1999).

su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna”⁵⁶

La venida de Jesús.

La venida de Jesús al mundo en la encarnación (1:14) no fue para condenar al mundo, sino para salvar al mundo (3:17, Lc 19:10, 1 Jn 4:14). Solo hay dos caminos (Mat 7:13-14), el que cree en Cristo escapa de la condenación; los que no creen en Él ya están condenados a causa de sus pecados (3:18).

La condenación de Dios cae sobre el mundo aún más pesadamente porque la luz fue enviada al mundo, pero el hombre pecador prefirió aferrarse a las tinieblas del pecado antes que volverse a la luz (3:19).

Estos versículos describen la naturaleza de ese hombre que prefiere sus pecados más que la aprobación de Dios (3:20). Tales hombres rehúyen la luz porque la luz expone su pecado como si fuera malo (3:21).

Jesús también intenta profundizar la comprensión de Nicodemo de los conceptos de "luz" y "tinieblas". En el prólogo, Juan identificó al Logos como la "luz de los hombres" (1:4) que brillaría "en las tinieblas". La palabra luz (phos) aparece 23 veces y representa el bien, la pureza, la santidad y el conocimiento. La palabra oscuridad (skotia) aparece 9 veces y representa el mal, la maldad y la ignorancia. Decir que los hombres "amaban las tinieblas" significa que preferían permanecer en la ignorancia y la maldad. La razón de tan insensata elección también es explicada por Jesús: "Amaban las tinieblas... porque sus obras eran malas" (3:19). Como la luz, Jesús vino con el propósito de exponer las tinieblas, es decir, mostrar al mundo cómo Dios ve el pecado. Si el hombre puede ver el pecado de la manera en que Dios lo ve, aprenderá a odiarlo y despreciarlo, y hará todo lo que pueda para evitarlo.

Jesús y Juan el Bautista

"Después de estas cosas" (v22) del discurso con Nicodemo. Juan nos lleva inmediatamente a dos secciones (3:22-36; 4:1-2) que muestran tanto a Juan el Bautista como a Jesús bautizando. Esto no es casualidad. Es una continuación lógica de la discusión anterior sobre el nuevo nacimiento. Aunque Juan veía su

⁵⁶ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 3:16.

bautismo como uno que miraba a Cristo, él reconocía que debía disminuir para permitir que el mundo viera claramente a Jesús y lo obedeciera (en el v. 36 creer y obedecer son tratados como sinónimos).

Este es el estilo habitual del Evangelio de Juan. Inmediatamente después del incidente de Nicodemo, encontramos a Jesús y Juan bautizando... la amonestación al nuevo nacimiento. Aunque Jesús estaba involucrado en el bautismo, eran sus discípulos los que estaban haciendo el bautismo real. (4:2)

La purificación

La discusión entre Juan y sus discípulos y los judíos acerca de la "purificación" tenía relación en que la purificación, (Lev 14). Eliseo le dijo a Naamán: "Ve y lávate en el Jordán siete veces..." (2 Re 5:10). Las Escrituras dicen que Naamán "... se sumergió siete veces en el Jordán" (2 Re 5,14). Esto demuestra que los judíos entendían que la purificación implicaba la inmersión en agua.

Les recordó que les había dicho que él no era el Cristo, sino que era el enviado antes que Él (3:28). Se comparó a sí mismo con el amigo del novio. El novio tiene a la novia y el amigo del novio cumple su propósito de hacer los preparativos para el novio. Él encuentra su gozo al ver al novio recibir a Su novia (3:29). Concluyó diciendo: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (3:30).

Creer es Obedecer

En la sección del 31-36, comenta que el que viene de arriba (Cristo) está por encima de todo (3:31). El de la tierra (Juan el Bautista) habla de las cosas terrenales, pero el que viene del cielo (Jesús) puede dar testimonio de lo que ha visto y oído en el cielo (3:32). Sin embargo, muchos no recibirán Su testimonio (3:32). El que lo recibe da su acuerdo (puesto en su sello) al testimonio divino (3:33). Está de acuerdo en que aquel a quien Dios envió (Jesús) habla las palabras de Dios (3:34). Jesús habla las palabras de Dios porque Dios le dio la medida completa del Espíritu Santo (en contraste con los profetas y apóstoles que tenían dispensaciones especiales del Espíritu). El Padre ama al Hijo y lo entregó todo en sus manos (3:35).

El que cree (pisteuo) en el Hijo tiene vida eterna, pero el que no cree (apeitho: "rehusar la creencia y la obediencia"; traducido

como “rehúsa creer” [RVR60], “rechaza” [NVI], “no obedecen” [NTV] y “desobedece” [LBLA]), “resiste” [BJL], “desobedece” [BTX], nunca verá la vida, pero la ira de Dios permanece sobre él.

57

Conclusión

Juan 3:16–36 presenta con claridad el corazón del Evangelio: el amor redentor de Dios manifestado en el envío de Su Hijo para salvar al mundo (Juan 3:16–17). Este amor exige una respuesta concreta, pues la humanidad se enfrenta a una decisión ineludible entre la luz y las tinieblas (Juan 3:19–21). Creer en Cristo no es solo un asentimiento intelectual, sino una fe que se expresa en obediencia sincera al Hijo (Juan 3:36). Jesús, como la Luz verdadera, revela el pecado y ofrece vida eterna a quienes vienen a Él (Juan 8:12). En este contexto, Juan el Bautista cumple fielmente su misión al señalar a Cristo y reconocer que Él debe crecer mientras el mensajero mengua (Juan 3:29–30). Así, el pasaje afirma que la salvación es un don presente para quienes reciben y obedecen al Hijo, mientras que el rechazo consciente de Cristo mantiene al ser humano bajo la ira de Dios. El texto llama al lector a creer, obedecer y vivir a la luz del amor de Dios revelado en Jesucristo.

Aplicación

Esta lección confronta directamente al lector con la necesidad de una decisión personal frente a Cristo. El amor de Dios ha sido plenamente revelado, pero ese amor exige una respuesta. No basta con admirar a Jesús como maestro ni reconocer la verdad de Sus palabras; es necesario creer de manera obediente. Amar la luz implica permitir que Cristo exponga el pecado, transforme la vida y gobierne el corazón. Además, el ejemplo de Juan el Bautista desafía al creyente a vivir con humildad, entendiendo que toda verdadera obra espiritual debe apuntar a la exaltación de Cristo y no a la propia gloria. En un mundo que prefiere las tinieblas, el cristiano está llamado a caminar en la luz, dando

⁵⁷ “El que cree” (ho pisteuon). Compare 3:15–16 - participio presente, el que sigue creyendo en el Hijo. - “Tiene” (echei) - tiempo presente. Ahora tiene vida eterna (mientras siga creyendo). - “No obedece” (apeithon) = desobedecer. Desobedecer es lo opuesto a creer. Por lo tanto, creer debe incluir obedecer. - “No verá” (opsetai) - tiempo futuro. El que cree tiene (en tiempo presente) vida eterna, pero el que desobedece no verá la vida (futura). “La vida” (zoen) aquí es futuro. Lo opuesto a la vida es la ira. - Muestra claramente que creer y obedecer son lo mismo. - “Tiene vida eterna” mientras siga creyendo. - Zoe es una palabra para “vida”. La otra palabra es “bios” - vida biológica (1 Jn 3:17). Aionion significa “eterno”, lo que pertenece a Dios y a las cosas espirituales. En otras palabras, “vida eterna” significa vida en comunión con Dios (Jn 5:24; 11:25). Comentario de Juan WVBS, pag 41.

testimonio con su conducta de que ha recibido al Hijo. Creer en Jesús es someterse a Su autoridad, aceptar Su palabra y vivir conforme a ella. Rechazarlo, en cambio, no es una posición neutral, sino una decisión que mantiene al hombre lejos de la vida eterna.

Preguntas

1. ¿Por qué muchos comentaristas consideran que Juan 3:16–21 son comentarios del apóstol Juan y no palabras directas de Jesús?
2. ¿Qué enseña Juan 3:16 acerca del amor de Dios y el propósito de la venida de Cristo?
3. ¿Cuál es la diferencia entre la misión de Jesús y la condenación del mundo según Juan 3:17–18?
4. ¿Qué significan los conceptos de “luz” y “tinieblas” en el Evangelio de Juan?
5. ¿Por qué los hombres prefieren las tinieblas antes que la luz según Juan 3:19–20?
6. ¿Cómo se relaciona el ministerio de Juan el Bautista con la enseñanza del nuevo nacimiento?
7. ¿Qué simboliza la expresión: “Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe”?
8. ¿Qué revela la discusión sobre la purificación acerca del bautismo y su significado?
9. ¿Por qué Juan afirma que Jesús habla las palabras de Dios y posee la plenitud del Espíritu?
10. ¿Qué enseña Juan 3:36 sobre la relación entre creer, obedecer y la vida eterna?

Lección 9

Los verdaderos adoradores

Juan 4:23

“Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren.”⁵⁸

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el significado espiritual del encuentro de Jesús con la mujer samaritana, reconociendo a Cristo como el dador del agua viva que conduce a la vida eterna. Asimismo, identificará la relación entre convicción de pecado, arrepentimiento y verdadera adoración, y afirmará que Dios busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, sin distinción étnica, social o moral, respondiendo al don de Dios con fe obediente.

Los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan el Bautista, sin embargo, quiénes realmente bautizaban eran sus discípulos (4:1-2), el mandamiento del bautismo se dejó a Sus discípulos, eliminando cualquier argumento futuro de que uno sea superior a otro porque fue bautizado personalmente por Jesús (ver 1 Cor 1:11-17).

Agua viva.

En esta historia, Jesús sale de Judea y viaja a Galilea, en lugar de tomar la ruta de cruzar el Jordán hacia Perea, ir hacia el norte a través de la Decápolis y luego cruzar el Jordán hacia Galilea (como muchos hicieron para evitar pasar por Samaria), Jesús

⁵⁸ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 4:23.

viajó a través de Samaria.⁵⁹ Llegó a la ciudad de Sicar,⁶⁰ una ciudad ubicada aproximadamente a ochocientos metros del pozo de Jacob y cerca de las ruinas de Siquem (4:5).

Jesús estaba cansado de sus viajes (4:6), así que se sentó junto al pozo para descansar mientras los discípulos entraban a la aldea para comprar comida (4:8). La hora del día era mediodía.

Una mujer de la aldea salió alrededor del mediodía a sacar agua (4:7).³ Cuando Jesús la vio, le pidió que le diera de beber (4:8).

La mujer samaritana le incitó en su respuesta: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer de Samaria? Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos" (4:9).⁶¹

Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva" (4:10). Jesús se llama a sí mismo "el don de Dios" o "el regalo de Dios". El mundo espiritual le ha dado un don al mundo natural. Jesús ya ha sido llamado el Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Rey de Israel, Maestro, enviado de Dios, Cordero de Dios, Luz, Cristo, Mesías, Logos y Verdad.

Cuando Jesús habla de agua viva (záo), la mujer samaritana está pensando en un manantial alimentado por un pozo en contraste con un pozo ordinario. (Aguas en movimiento).

La mujer continúa reprendiendo a Jesús recordándole que Él no tiene un balde con el cual sacar agua del pozo y que es profundo (el pozo de Jacob tiene aproximadamente 2.3 mts de diámetro y 25-30 mts de profundidad). Ella le pregunta cómo puede darle "agua viva" (4:11). Ella pregunta: "¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y bebió de él, y bebió de él, y sus hijos, y sus ganados?" (4:12). Jacob solo podía proveer este pozo, pero si Jesús podía proveer un manantial bien alimentado, Él sería más grande que Jacob. Jesús muestra qué hombre es más grande, en el sentido de que puede proveer un agua de la

⁵⁹ Los samaritanos, llamados "cuteos", eran originarios de Persia. Fueron llevados a Palestina por los asirios después de que las 10 tribus del norte fueron exiliadas (2 Reyes 17:24-41). Adoraban al Dios de Israel, eran una mezcla de sangre judía, asiria y persa. ofrecieron ayuda a Zorobabel y Josué para reconstruir el templo, pero los judíos rechazaron su ayuda. Sin embargo, se les ofreció el derecho de venir a Jerusalén y adorar. Los samaritanos se enojaron e intentaron detener la construcción del templo. Le escribieron a Darío una carta acusando a los judíos de construir una fortaleza. Sin embargo, Darío revisó los archivos y respondió que los judíos tenían el permiso de Ciro para reconstruir y dijo que los dejara en paz. Por lo tanto, los samaritanos se apartaron y establecieron su propio culto en el monte Gerizim (Josefo, Antigüedades XI.84ss, XII.10).

⁶⁰ Sicar era una pequeña aldea ubicada aproximadamente a media milla del sitio del pozo de Jacob. El nombre moderno es Askar, y está cerca de las ruinas de la antigua Siquem. La ciudad había sido diezmada por Juan Hircano, un judío leal, en el año 107 a.C., por lo que su población actual al principio probablemente tendría poca utilidad para cualquier judío que viajara a través de su territorio. Génesis registra que Jacob compró un pedazo de tierra en esta vecindad (33:19) y le dio una parte a José (48:22). Este es el evento histórico al que Juan aparentemente se refiere aquí en el versículo cinco. – Truth Commentary John, pag 138.

⁶¹ Los judíos y los samaritanos se repelían unos a otros. Los samaritanos eran los descendientes de los judíos que quedaron en la tierra después del cautiverio asirio en el año 722 a.C., quienes se casaron con los gentiles transportados a la tierra por los asirios. Su religión posterior fue una mezcla de paganismo y monoteísmo (2 Reyes 17:41). Los samaritanos solo reconocieron el Pentateuco (Génesis-Deuteronomio) y pensaron que el lugar donde Jehová deseaba ser adorado era el monte Gerizim, no Jerusalén (porque Jerusalén no fue escogida por Dios como lugar para Su templo antes de que se completara el Pentateuco).

cual, si una persona bebe de ella, nunca más tendrá sed (4:13-14).

El agua que Él provee será agua "que brota para vida eterna". A diferencia del agua que Jesús provee, el agua que la mujer samaritana tenía solo saciaba la sed por un corto tiempo. La mujer samaritana piensa en la cantidad de viajes que debe hacer para llenar sus cántaros de agua y le pide a Jesús que le dé esa agua (4:15).

Llama a tu marido.

Habiendo captado su interés, Jesús se mueve para darle esa agua de vida. Para hacer eso, Él debe convencerla de sus pecados, llevándola al arrepentimiento. Conociendo su vida impía, Jesús centra su atención en ella diciendo: "Ve, llama a tu marido y ven acá" (4:16). La mujer oculta su inmoralidad diciendo: "No tengo marido" (4:17). Jesús le respondió mostrándole su conocimiento de su vida inmoral: "Bien has dicho: No tengo marido, porque has tenido cinco maridos; y el que ahora tienes no es tu marido: en eso dices la verdad" (4:17-18). Se había casado cinco veces y vivía con otro con quien no estaba casada. El conocimiento de Jesús de su vida llevó a la mujer a concluir que Jesús era un profeta (4:19). Ya sea para cambiar de tema porque le resultaba incómodo o para preguntar sinceramente, la mujer le preguntó a Jesús si Jerusalén o el monte Gerizim era el lugar de adoración (4:20). Jesús predice el tiempo en que el lugar que uno adora no será importante (4:21).

Él rechazó la adoración de los samaritanos en el monte Gerizim con Su declaración: "Vosotros adoráis, no sabéis qué; nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación es de los judíos" (4:22). Describió la adoración que agradaría al Señor"

Los verdaderos adoradores.

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales, el Padre busca que le adoren⁶² (4:23).

La mujer le pregunta a Jesús sobre el Mesías. Ella era consciente de las promesas de la venida del Mesías y de que cuando Él viniera revelaría completamente la voluntad de Dios (4:25). Jesús dijo claramente: "Yo soy el que te habla" (4:26).

⁶² Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 4:23.

Alrededor de este tiempo, sus discípulos regresaron de la aldea de Sicar, donde habían ido a comprar alimentos. Estaban asombrados de que estuviera hablando con una mujer (4:27). La mujer samaritana dejó sus cántaros de agua y fue a la aldea y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todas las cosas que he hecho: ¿no es éste el Cristo?» (4:29).

La verdadera adoración tiene: (a) el objeto correcto, (b) la actitud correcta, y (c) la enseñanza o creencias correctas. Este es el tipo de adoradores que el Señor está buscando.

Conclusión

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana revela con claridad que la verdadera adoración no está determinada por lugares, tradiciones o identidades religiosas, sino por una relación genuina con Dios por medio de Cristo (Juan 4:21–23). Jesús se presenta como el dador del agua viva, capaz de satisfacer la sed espiritual más profunda del ser humano y conducir a la vida eterna (Juan 4:13–14; 7:37–38). El diálogo muestra que la verdadera adoración nace de un corazón transformado: primero hay confrontación con el pecado, luego arrepentimiento y finalmente una respuesta de fe obediente. Dios no busca rituales vacíos, sino adoradores que le honren en espíritu y en verdad, es decir, con una actitud sincera y conforme a la revelación divina (Salmo 51:17; Juan 17:17). Además, el testimonio de la mujer samaritana confirma que un encuentro real con Cristo produce confesión pública, gozo y un deseo natural de llevar a otros hacia Él (Juan 4:28–30, 39). La adoración verdadera siempre conduce a una vida transformada y a un testimonio fiel.

Aplicación

Esta lección desafía al creyente a examinar dónde busca satisfacer su sed espiritual. Muchas personas, como la mujer samaritana, intentan hallar plenitud en fuentes temporales que solo ofrecen alivio momentáneo. Jesús enseña que solo Él puede dar agua viva que sacia para siempre. Asimismo, el pasaje muestra que no hay verdadera adoración sin verdad ni transformación interior. Cristo confronta el pecado con amor, no para condenar, sino para sanar y salvar. El creyente es llamado a adorar a Dios en espíritu y en verdad, con un corazón sincero, doctrina correcta y una vida alineada con la voluntad divina.

Además, el testimonio espontáneo de la mujer samaritana recuerda que una vida tocada por Cristo no puede permanecer en silencio. Todo cristiano está llamado a anunciar lo que Jesús ha hecho en su vida, invitando a otros a “venir y ver”. La verdadera adoración produce obediencia, testimonio y una vida renovada por el poder de Dios.

Preguntas

1. ¿Por qué Jesús decidió pasar por Samaria en su viaje de Judea a Galilea?
2. ¿Qué significado tiene el hecho de que Jesús pidiera agua a una mujer samaritana?
3. ¿Qué quiso decir Jesús al ofrecer “agua viva” a la mujer?
4. ¿Por qué la mujer samaritana entendió inicialmente el agua viva en un sentido literal?
5. ¿Cómo utiliza Jesús la vida moral de la mujer para conducirla al arrepentimiento?
6. ¿Qué enseña este pasaje sobre la relación entre pecado, verdad y salvación?
7. ¿Por qué Jesús afirma que la salvación es de los judíos?
8. ¿Qué significa adorar al Padre en espíritu y en verdad?
9. ¿Por qué Jesús se revela tan claramente como el Mesías a la mujer samaritana?
10. ¿Qué nos enseña la reacción de la mujer sobre el impacto de un encuentro genuino con Cristo?

Lección 10

Los que creyeron

Juan 4:39-54

“De modo que cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaban que se quedara con ellos; y se quedó allí dos días. Y muchos más creyeron por su palabra”⁶³

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá la prioridad que Jesús otorga a cumplir la voluntad del Padre y a participar activamente en la obra espiritual de Dios. Asimismo, reconocerá la urgencia de la cosecha espiritual, el gozo compartido entre quienes siembran y quienes cosechan, y el contraste entre la receptividad de los samaritanos y el rechazo de muchos de los propios compatriotas de Jesús. Finalmente, el estudiante será desafiado a adoptar una perspectiva misionera que valore la obra de Dios por encima de las necesidades materiales y de los prejuicios culturales.

Tengo para comer una comida que vosotros no sabéis

Mientras tanto, Jesús estaba hablando a sus discípulos para prepararlos para la multitud que pronto se reuniría. Sus discípulos lo animaron a comer la comida que habían comprado, pero él dijo: "Yo tengo para comer una comida que vosotros no sabéis"⁶⁴. Los discípulos no entendieron lo que dijo más de lo que lo entendió la mujer samaritana cuando habló del agua viva, así que le preguntaron si Le había dado de comer (4:33). Jesús explicó: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra" (4:34).

Luego dirigió su pensamiento hacia la obra que tenía ante sí. Les aplico un dicho de los judíos: "dijo que no pensaran que faltaban cuatro meses más para la cosecha" (4:35). Más bien, debían

⁶³ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 4:40–41.

⁶⁴ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 4:32.

levantar sus ojos y ver la cosecha, hablando de los samaritanos que salían de la aldea para escucharlo hablar (4:36).

Otra (tal vez la mujer samaritana, v39) había sembrado la semilla que ellos cosecharían, pero el que sembraba y el que cosechaba se regocijarían juntos (4:36-37). Tendrían el privilegio de participar en la cosecha que otros habían sembrado (4:38).

Muchos aldeanos salieron a escucharlo y, en consecuencia, creyeron, no solo por lo que dijo la mujer samaritana, sino también por su propia asociación con Jesús (4:39). Le pidieron que se quedara en su ciudad y Él accedió, quedándose dos días (4:40). Muchos otros creyeron en Él por su asociación con Él (4:41-42).

La confesión de Jesús como "el Salvador [sōtēr] del mundo" (4:42) se usa solo una vez en este Evangelio y solo una vez en las epístolas joánicas (1 Juan 4:14).

La declaración de los samaritanos es increíble: "Este es en verdad el Salvador del mundo"⁶⁵

Un profeta no se honra en su propia tierra

El Señor paso dos días con los samaritanos, en una enseñanza directa y exclusiva para ellos, ¡qué gran bendición!

La máxima acerca de que un profeta no es reconocido en su tierra natal ("patris", 4:44), es seguido por una declaración de que Jesús fue recibido en Galilea por los galileos que habían presenciado sus obras en la fiesta en Jerusalén (4:45). En consecuencia, los eruditos han observado al menos dos problemas en estos versículos.

"El primer problema se relaciona con la máxima del v. 44, que se cree que es un dicho inconexo, pero que se usó en los sinópticos en una conexión contextual más clara con el rechazo de Jesús en la sinagoga de Galilea, particularmente en Nazaret (Mt 13:57; Marcos 6:4; Lucas 4:24)"⁶⁶

Jesús nació en Belén de Judea (Mateo 2:1), Judea no solo es su "hogar" (patris) donde nació, sino que fue la sede de la adoración y el gobierno judíos. Jerusalén era, en este sentido, el hogar de todos los judíos.

Se esperaba que Jerusalén fuese la primera en recibir al Mesías con los brazos abiertos. Sin embargo, resultó ser la última. Una

⁶⁵ En el Antiguo Testamento la designación de Salvador se aplica unas cuantas veces a Dios como el salvador (por ejemplo, Sal 24:5; Isaías 12:2; 43:3, 11; 63:8). Se usa de manera similar a Dios en Lucas (1:47), 1 Timoteo (1:1; 2:3; 4:10), Tito (1:3; 2:10; 3:4) y Judas (25). Lucas lo aplica a Jesús (en 2:11; Hechos 5:31; 13:23) y en algunos otros lugares (Ef 5:23; Filipenses 3:20; 2 Timoteo 1:10; Tito 1:4; 2:13; 3:6; 2 Pedro 1:1, 11; 2:20; 3:2, 18). Commentary of John NAC, Borchert.

⁶⁶ Gerald L. Borchert, John 1-11, vol. 25A, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 217-218.

versión más extensa de este proverbio fue empleada por Cristo en su visita a Nazaret (como se registra en Mateo 13:57 y Marcos 6:4), mientras que una forma más concisa aparece en el relato de Lucas (4:16-30), que podría referirse a una visita distinta. El episodio intermedio, la visita a Samaria, tiene un propósito deliberado, conectando las observaciones de los versículos 1-3 con los 43-44. Este pasaje demuestra la facilidad con la que estos extranjeros aceptaron a Jesús, en marcado contraste con sus propios parientes, “su propio pueblo”, quienes no lo acogieron (véase Juan 1:11; 5:43; 12:37).

Conclusión

Juan 4:39-54 muestra con claridad que la obra de Dios tiene prioridad absoluta sobre las necesidades temporales y que Jesús vive completamente orientado a cumplir la voluntad del Padre (Juan 4:34). La imagen de la cosecha revela la urgencia espiritual del momento: Dios ya está obrando en los corazones, y Sus siervos son llamados a participar con gozo, ya sea sembrando o cosechando (Juan 4:35-38). El contraste entre la fe abierta de los samaritanos y el escepticismo de muchos judíos subraya una verdad solemne: la cercanía cultural o religiosa no garantiza una respuesta de fe genuina (Juan 1:11; 4:44). Los samaritanos creyeron primero por el testimonio y luego por la palabra directa de Jesús, confesándolo como “el Salvador del mundo” (Juan 4:42). Este pasaje desafía al creyente a adoptar una visión misionera, libre de prejuicios, valorando la obra de Dios por encima de lo material y respondiendo con obediencia y fe activa al llamado del Señor.

Aplicación

Esta lección desafía al creyente a evaluar sus prioridades espirituales. Así como Jesús encontraba su alimento en cumplir la voluntad del Padre, el cristiano es llamado a vivir con una perspectiva eterna, entendiendo que la obra de Dios no puede postergarse. La enseñanza de la cosecha recuerda que Dios ya está obrando en los corazones, y que los discípulos solo deben abrir los ojos y participar fielmente. También enseña humildad: no siempre veremos el fruto inmediato de nuestro esfuerzo, pero cada labor tiene valor en el plan de Dios. El ejemplo de los samaritanos anima a no subestimar a nadie ni dejarse limitar por prejuicios culturales o religiosos. Dios puede abrir corazones

donde menos se espera. Finalmente, el contraste con el rechazo en la “propia tierra” invita a examinar si la familiaridad con las cosas espirituales ha endurecido el corazón, o si aún existe una fe genuina que reconoce a Jesús como el verdadero Salvador del mundo.

Preguntas

1. ¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó que tenía un alimento que sus discípulos no conocían?
2. ¿Cómo define Jesús Su verdadero alimento en Juan 4:34?
3. ¿Qué enseñanza transmite Jesús mediante la metáfora de la cosecha espiritual?
4. ¿Quiénes sembraron y quiénes cosecharon en el contexto de Samaria?
5. ¿Por qué el gozo es compartido entre el que siembra y el que cosecha?
6. ¿Qué llevó a muchos samaritanos a creer en Jesús inicialmente?
7. ¿Qué significado tiene la confesión: “Este es en verdad el Salvador del mundo”?
8. ¿Cómo explica Juan el dicho de que un profeta no es honrado en su propia tierra?
9. ¿Qué contraste presenta este pasaje entre la respuesta de los samaritanos y la de muchos judíos?
10. ¿Qué lecciones prácticas ofrece este texto para la misión y el servicio cristiano hoy?

Lección 11

Tu hijo vive

Juan 4:46-54

“Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo y se fue.”⁶⁷

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el desarrollo progresivo de la fe en el encuentro entre Jesús y el oficial real, reconociendo la diferencia entre una fe basada en señales visibles y una fe que descansa plenamente en la palabra de Cristo. Asimismo, identificará que la verdadera fe confía en la autoridad de Jesús aun sin ver resultados inmediatos y reconocerá que creer en Cristo implica una entrega personal y familiar que conduce a la vida.

Jesús y el oficial

Jesús continúa su viaje iniciado en Judea para llegar a Galilea (4:3) donde había obrado el primer milagro en esa región (2:1-12), ahora encontraremos a los personajes principales de esta historia son Jesús y un oficial real (basilikos⁶⁸, Jn. 4:46) de Cafarnaúm. La mayoría de las opiniones de los eruditos se inclinan a favor de que el hombre haya estado al servicio de Herodes Antipas, un gobernante subordinado (para los romanos) o tetrarca a cargo de Galilea, y Perea, el hombre que se divorció de su esposa nabatea y se casó con Herodías (la esposa divorciada de Felipe, medio hermano de Herodes; Mateo 14:1-12)⁶⁹. Descrito como un "rey" en Marcos 6:14. Chuza (Lucas 8:3) y Manaen (Hechos 13:1) ocupan cargos similares en el Nuevo Testamento.

⁶⁷ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 4:50.

⁶⁸ *Βασιλικός (basilikos)* usado por Josefa en el sentido general de oficiales al servicio de Herodes Antipas. Comp. Krebs, Obs. in N. Test. e Fl. Josepho, pp. 144, 145, que nota que la expresión ocurre 600 veces en los escritos de Josefo. Alfred Edersheim, La vida y los tiempos de Jesús el Mesías Tomo 2, 475.

⁶⁹ Gerald L. Borchert, [John 1-11](#), vol. 25A, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 219.

Este oficial “oyó” que venía a Galilea, lo que nos supone que se corrió la voz entre todos los habitantes de que Jesús se acercaba a la ciudad. Capernaúm estaba app a 45 km de Caná de Galilea. Este oficial “fue a su encuentro y le suplicaba” v.47 sanar a su hijo enfermo (Juan no nos dice el nombre del oficial ni de su hijo) a punto de morir.

Aquí hay un hombre que probablemente no habría tenido tiempo para Jesús si no fuera por la enfermedad de su hijo. Dios tiene una forma de sorprendernos con eventos actuales que nos hacen pausar y nos obligan, como lo hicieron con este noble, a hacer espacio para él en nuestros apretados horarios.

Su problema es inmediato: su hijo está a punto de morir. Y a pesar de que es una emergencia, todavía hay que cubrir las 45 km entre Cana y Capernaum antes de que se pueda administrar cualquier ayuda (o eso piensa él). ¡La fe de este hombre es realmente débil! La única señal esperanzadora es que viene a Jesús en absoluto.

“Si no veis señales y prodigios, no creeréis.”⁷⁰

Cuando el hombre le rogó a Jesús que sanara a su hijo, Jesús censuró tanto al hombre como a los observadores (nótese el uso del plural “vosotros” o “veis”, dependiendo de la versión en español) con respecto a su necesidad de ver “señales y prodigios” como base para creer, que por cierto es lo que nos dice Juan 22:30-31.

El uso de “señal”(sēmeia)⁷¹ era una palabra importante para Juan, pero aquí tiene un sentido casi mágico porque está vinculada con “maravillas” (terata)⁷², una palabra que no aparece en ninguna otra parte de este Evangelio. Si el hombre había estado jugando con la idea de ver a Jesús como un mago que obraba milagros y lo curaba todo, Jesús lo detuvo inmediatamente en cualquier patrón de pensamiento.⁷³

Los dos términos utilizados marcan las diferentes dimensiones de los milagros. La primera palabra se refiere a la verdad más profunda que a la vista. El último término maravillas llama la

⁷⁰ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 4:48.

⁷¹ σημεῖον (sēmeion), ou (ou), τό (to): s.neu.; ≡ DIBHeb 253; Strong 4592; TDNT 7.200—LN 33.477 señal, tanto una señal normal como una señal milagrosa (Mt 12:38; Mr 8:11; Lc 2:12; 21:11, 25; Jn 2:11; Hch 2:19; 7:36; Ro 15:19; 1 Co 1:22; 14:22; 2 Co 12:12; 2 Ts 2:9; He 2:4; Ap 19:20; Mr 16:17, 20 v.l.). James Swanson, [Diccionario de idiomas bíblicos: Griego \(Nuevo testamento\)](#) (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997).

⁷² τερατα (tépat, 5059), algo extraño, que hace que el espectador se maraville. Se usa siempre en forma plural. Se traduce «maravillas» en Hch 2:43; 15:12; véase PRODIGIOS. W.E. Vine, Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo (Nashville: Editorial Caribe, 1999).

⁷³ Gerald L. Borchert, John 1-11, vol. 25A, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 220.

atención sobre el lado físico de lo milagroso, ese aspecto de los milagros de Cristo que Jesús en el Evangelio de Juan ve como a menudo menoscabando su obra en lugar de promoverla. Juan normalmente usa solo los términos "señal" u "obra" (para hablar de los milagros. Jesús ve a este hombre como representante de todo un cuerpo de personas (por lo tanto, "ustedes") para quienes las maravillas son esenciales para su creencia. También recuerda los dichos de los otros tres evangelios (Marcos 8:11-12; Mateo. 16:1-4; Lucas 11:29) que condenan a los solicitantes de señales. *"Los judíos requieren una señal"*, escribe Pablo de tales personas (1 Cor. 1:22). El Señor da muy poco aliento a la fe débil de este tipo.

El hombre creyó

Este episodio describe el crecimiento progresivo de la fe y la naturaleza de la fe verdadera (Jn 4:50–53). Cuando el noble se dio cuenta de que podía confiar plenamente en la palabra de Cristo, aun sin ver de inmediato el resultado, se comprometió no solo él, sino también su familia con Jesús (Jn 4:50, 53; Jos 24:15). El Evangelio de Juan fue escrito precisamente para producir y fortalecer este tipo de fe, una fe que reconoce a Jesús como el Hijo de Dios y responde con obediencia (Jn 20:30–31). Los pasos de fe dados por este hombre fueron recompensados, confirmando que Dios honra a quienes confían en Él (Heb 11:6; Pr 3:5–6). Jesús demostró ser digno de confianza, fiel a Su palabra y poderoso para dar vida (Jn 11:25; Ap 3:14). Lo mismo ocurre con nosotros: creer en Cristo no es solo un acto intelectual, sino una entrega confiada que conduce a la vida eterna (Jn 3:16; 5:24; 6:47).

Conclusión

El relato del oficial real en Juan 4:46–54 muestra con claridad el progreso de una fe que pasa de la dependencia en señales visibles a una confianza plena en la palabra de Cristo. Al principio, el oficial busca una intervención inmediata y tangible; sin embargo, Jesús lo conduce a un nivel más profundo de fe al llamarlo a creer sin ver (Juan 4:50; Juan 20:29). Cuando el hombre acepta la autoridad de la palabra de Jesús y actúa en obediencia, su fe es confirmada por el poder vivificador del Señor, resultando en la salvación de toda su casa (Juan 4:53). Este pasaje afirma que la verdadera fe descansa en quién es

Jesús y en la veracidad de Su palabra, no en la repetición de milagros (Romanos 10:17). Así, Juan subraya que creer en Cristo implica confiar plenamente en Él, aun cuando los resultados no sean inmediatos, y que tal fe conduce a la vida, al gozo y a una entrega personal y familiar al Hijo de Dios, quien es fiel y verdadero (Juan 3:16; Apocalipsis 3:14).

Aplicación

Esta lección confronta la tendencia humana a buscar pruebas visibles antes de confiar en Dios (Jn 4:48; 1 Co 1:22). Muchas veces, como el oficial real, las personas se acercan a Jesús solo en momentos de crisis, con una fe frágil que exige resultados inmediatos (Sal 34:19; Jn 4:47). Sin embargo, Jesús llama a una fe más profunda: creer en Su palabra aun cuando no se ve la respuesta de inmediato (Jn 4:50; 2 Co 5:7; Heb 11:1). El creyente está invitado a confiar plenamente en Cristo, sabiendo que Él actúa conforme a Su voluntad y en Su tiempo (Ro 8:28; Is 55:8–9; Ec 3:11). Además, este pasaje recuerda que la fe genuina produce obediencia; el oficial creyó y actuó en consecuencia (Jn 4:50; Stg 2:17; Heb 11:8). Finalmente, el impacto del milagro en toda la familia enseña que una fe auténtica tiene un alcance más amplio que la experiencia individual (Jn 4:53; Hch 16:31–34). Confiar en Jesús transforma vidas y hogares, llevando a otros a creer en Él como Señor y dador de vida (Jn 20:30–31; 1 Ts 2:13).

Preguntas

1. ¿Quién era el oficial real mencionado en Juan 4:46 y qué se sabe de su contexto histórico?
2. ¿Qué motivó al oficial a buscar a Jesús y qué revela esto sobre su fe inicial?
3. ¿Por qué es significativa la distancia entre Caná y Capernaúm en este relato?
4. ¿Qué quiso decir Jesús con la afirmación: “Si no veis señales y prodigios, no creeréis”?
5. ¿Cuál es la diferencia entre “señales” y “maravillas” según el uso que hace Juan de estos términos?
6. ¿Cómo demuestra Jesús que no desea ser visto como un simple hacedor de milagros?
7. ¿En qué momento el oficial creyó verdaderamente en la palabra de Jesús?
8. ¿Qué enseña este pasaje acerca de la relación entre fe y obediencia?

9. ¿Cómo se evidencia el crecimiento de la fe del oficial a lo largo del relato?
10. ¿Qué lecciones prácticas ofrece esta historia para la vida cristiana actual respecto a confiar en Cristo sin ver?

Lección 12

El parálítico de Betseda

Juan 5:1-18

“Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y anda.”⁷⁴

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá el significado histórico y espiritual del milagro del parálítico de Betseda, reconociendo la autoridad divina de Jesús para sanar, perdonar y dar vida. Asimismo, identificará la diferencia entre una fe basada en supersticiones y una fe que descansa en la palabra de Cristo, entendiendo que Jesús es Señor del día de reposo e igual al Padre. Finalmente, el estudiante será exhortado a responder al llamado de Cristo con obediencia y una vida apartada del pecado.

Una fiesta Judía

Después de los acontecimientos suscitados en el capítulo 4, “se celebraba una fiesta de los Judíos” (5:1), no se da el nombre de fiesta, sin embargo, si el capítulo 5 va después del 6 (como se discute entre los expertos en el NT) nos ubicaría en la fiesta de pentecostés, ya que el 6.4 dice que “estaba cerca la fiesta de la Pascua”.⁷⁵

El comentarista William Barclay nos dice que “Había tres fiestas de guardar: La Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. Todos los varones judíos adultos que vivieran a menos de veinticinco kilómetros de Jerusalén tenían obligación de asistir.”⁷⁶ Jesús nuevamente vuelve a Jerusalén.

⁷⁴ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 5:8.

⁷⁵ Una de las tres principales •fiestas de Israel, junto con la de la Pascua y la de los tabernáculos (•Fiestas). P. es llamada también “Fiesta de la siega” (Éx. 23:16), “Fiesta de las semanas” (Éx. 34:22) y “Día de las primicias” (Nm. 28:26). Se celebraba al término de la cosecha de la •cebada, cuando comenzaba la del •trigo. “Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo ... siete semanas.... contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová” (Lv. 23:15–16). La gente de las comunidades pequeñas se reunían en una ciudad céntrica a todos y de allí iban en procesión a Jerusalén, llevando sus primeros frutos. Los levitas les recibían con cánticos en el •templo. Alfonso Lockward, Nuevo diccionario de la Biblia (Miami: Editorial Unilit, 1999), 815–816.

⁷⁶ William Barclay, [Comentario Al Nuevo Testamento](#) (Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2006), 410.

El estanque de Betesda

Betesda es mencionada una sola vez en el Nuevo Testamento (Juan 5:2), y su identificación histórica ha sido objeto de debate. Flavio Josefo no la nombra explícitamente en sus descripciones de Jerusalén del siglo I, y los manuscritos antiguos presentan diversas variantes del nombre, como Betesda, Betsaida, Bethzatha o Belzetha. Eusebio la llama Besatha, y Josefo menciona un promontorio llamado Bethzatha al norte del templo.⁷⁷

Un avance clave proviene del Rollo de Cobre de Qumrán⁷⁸, descubierto en 1952, que menciona un lugar llamado Beth-Eshdatain, asociado a un sistema de doble estanque. Esta evidencia apoya la identificación de Betesda y sugiere que el nombre está relacionado con “estanques” o “lugares de derrame de agua”, aportando claridad tanto a su ubicación como a su significado histórico.

El Evangelio de Juan menciona cinco pórticos. La arqueología confirmó que existían cuatro columnatas o pasillos techados alrededor de los perímetros de los dos estanques y una quinta columnata situada sobre el dique o partición de 6 metros de ancho que separaba ambos estanques. Se atribuye su construcción original a Simón el Justo en el siglo III a.C., aunque se cree que los magníficos pórticos de unos 8 metros de altura fueron erigidos posteriormente, probablemente en la época de Herodes el Grande.

El apóstol nos da detalles de la ubicación del estanque de Betesda, dice que estaba junto a la puerta de las ovejas y que tenía cinco puertas (v1-2).

En el Evangelio de Juan, el incidente de Betesda es la primera vez que el Señor Jesús se declaró públicamente como Dios (5:18).

Se sabe que en el área se encontraba un santuario de sanidad durante el período romano tardío. Este santuario, conectado con el culto de sanidad, estaba en cuevas excavadas en la roca, con tres o cuatro escalones descendientes hacia ellos. Un pie votivo de arcilla, agradeciendo al dios por la sanidad, y una estatua de una cabeza humana con el cuerpo de una serpiente,

⁷⁷ Flavio Josefo, [Las guerras de los Judíos](#), ed. Alfonso Ropero Berzosa, Colección Historia (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013), 264–265.

⁷⁸ Discoveries in the Judaean Desert III: Les grottes de Murabba'at, J. T. Milik Serie: Discoveries in the Judaean Desert (DJD), Volumen III, 270–272

probablemente Asclepio, el dios griego de la sanidad, fueron descubiertos en las excavaciones. Otros hallazgos también indican la existencia de un santuario de sanidad. La pregunta entonces es la siguiente: ¿Había un santuario de sanidad en la zona durante la época de Cristo? Pareciera haber evidencia de que lo había. Las cuevas con agua en ellas estaban conectadas con el culto de sanidad de Asclepio. Cómo se usaba el agua en el ritual, no hay certezas.⁷⁹

Los paralíticos en Israel

En tiempos de Jesús, los paralíticos vivían en una condición de marginación social y religiosa. Con frecuencia, su enfermedad era asociada al pecado personal o familiar, lo que generaba estigmatización y juicio espiritual (Jn 9:2; Jn 5:14). Dependían completamente de otros para sobrevivir, muchas veces mendigando o siendo llevados por familiares y amigos a lugares públicos (Mr 2:3-4; Hch 3:2). No existían sistemas médicos ni asistencia social organizada como los tenemos hoy, por lo que algunos recurrían a creencias populares o supersticiones en busca de sanidad, como en el estanque de Betesda (Jn 5:3-7). Aunque no estaban formalmente excluidos del templo, su condición limitaba su participación plena en la vida religiosa (Lv 21:17-23). Jesús transformó radicalmente esta realidad al acercarse a ellos con compasión, dignidad y autoridad sanadora (Mr 2:10-12), revelando la gracia y el poder restaurador de Dios (Jn 9:3).

Un paralítico

Un hombre que era paralítico hace 38 años se encontraba en el estanque, su enfermedad era consecuencia de una vida de pecados v 14, tenía la esperanza de ser sanado bajo una creencia popular de que un ángel bajaba de vez en cuando al estanque y agitaba las aguas entonces el que se metía al agua en ese instante quedaba sano de cualquier tipo de enfermedad que tuviese, había en ese lugar muchos enfermos con la misma esperanza (v3-9).

Este hombre paralítico tenía puesta toda su esperanza en la superstición, así que debió sorprenderse cuando Jesús le dijo:

⁷⁹ Gordon Franz, «Jesús junto al estanque de Betesda (Juan 5:1-9)», en *Comentario Geográfico Lexham de los Evangelios*, ed. Barry J. Beitzel y Kristopher A. Lyle, Comentario Geográfico Lexham (Bellingham, WA: Lexham Press, 2018), Jn 5:1-9.

¿Quieres ser sano?, un completo desconocido (5:13) le ofrece ser sanado de su enfermedad, pero él sigue pensando en ayuda para llevarlo a las aguas. (v7), pero Jesús con la autoridad del Hijo de Dios le dijo “Levántate y toma tu camilla y anda”.

Noté que el milagro fue COMPLETO e INSTANTÁNEO, treinta y ocho años de sufrimiento fueron borrados de un “paraguazo”, la prueba de ello: “tomó la camilla y comenzó a andar”, pero era día de reposo lo que trajo inmediatamente problemas con los judíos. Los judíos no reconocieron la señal, más bien solo veían el incumplimiento de la ley en guardar el sábado, pero el Hijo de Dios es el Señor del sábado, Gen 2:1, Mar 12:2,18.

Cuando Jesús lo encontró en el templo, develó la razón de su enfermedad: una vida de pecado lo tenía en ese estado (v14), no sabemos exactamente cuál era o eran los pecados que el había cometido para estar en esa condición sin embargo las consecuencias del pecado se pueden ver en nuestras vidas, incluso a pesar de recibir el perdón de ellos, las cicatrices aún quedan. Dos veces encontramos la frase “no peques más” en el evangelio de Juan, con el paralítico de Betesda y con la mujer adúltera que querían apedrear (5:14, 8:11).

Igual a Dios

Jesús clama ser igual a Dios, (v17), “Hasta ahora mi Padre trabaja y Yo también trabajo”, los judíos buscaban matar a Jesús basados en dos errores:

1. Jesús profano el sábado.
2. Jesús blasfema al hacerse a sí mismo igual a Dios. (Jn 1:1; 14:9)

Conclusión

Juan 5:19–29 presenta una de las declaraciones más claras y profundas acerca de la identidad y autoridad de Jesucristo afirma sin ambigüedad la unidad esencial entre el Padre y el Hijo. Jesús no actúa de manera independiente ni competitiva, sino en perfecta comunión y armonía con el Padre, haciendo las mismas obras y manifestando la misma voluntad divina (Jn 5:19–20). Esta unidad se expresa especialmente en dos prerrogativas que pertenecen solo a Dios: dar vida y ejecutar juicio (Jn 5:21–22). El Hijo posee autoridad para impartir vida espiritual en el presente y para llamar a todos los muertos en la resurrección final (Jn 5:25,

28). La fe en Cristo es, por tanto, decisiva: quien oye Su palabra y cree ha pasado de muerte a vida y no viene a condenación (Jn 5:24). El pasaje confronta al lector con una realidad ineludible: la respuesta a Jesús determina el destino eterno. Honrar al Hijo es honrar al Padre; rechazarlo es permanecer bajo juicio (Jn 5:23; 3:36).

Aplicación

Esta lección desafía al creyente a examinar dónde ha puesto su esperanza. El paralítico confiaba en el movimiento del agua y en la ayuda de otros, pero Jesús le mostró que la verdadera restauración proviene únicamente de Él. De igual manera, muchas personas hoy depositan su confianza en tradiciones, sistemas religiosos o soluciones humanas, olvidando el poder transformador de Cristo. Jesús no solo sana el cuerpo, sino que también confronta el pecado y llama a una vida renovada: “no peques más”. La gracia recibida debe conducir a una vida de obediencia. Además, este pasaje enseña que la verdadera adoración y obediencia a Dios no se limitan a reglas externas, sino a una relación viva con Cristo. Reconocer a Jesús como Señor implica someterse a Su autoridad en todas las áreas de la vida, confiando en Él como el Hijo de Dios que da vida y libertad.

Preguntas

1. ¿Qué fiesta judía se menciona en Juan 5:1 y por qué su identificación es discutida?
2. ¿Dónde estaba ubicado el estanque de Betesda y qué características tenía según el texto bíblico?
3. ¿Qué tipo de esperanza tenían los enfermos que se reunían en Betesda?
4. ¿Cuántos años llevaba enfermo el paralítico y qué revela esto sobre su condición?
5. ¿Por qué la pregunta de Jesús: “¿Quieres ser sano?” resulta significativa?
6. ¿Qué demuestra el hecho de que la sanidad fuera inmediata y completa?
7. ¿Por qué los judíos reaccionaron negativamente ante este milagro?
8. ¿Qué relación establece Jesús entre el pecado y las consecuencias en la vida del paralítico?

9. ¿De qué manera Jesús se declara igual a Dios en este pasaje?
10. ¿Qué enseñanzas prácticas deja este relato para la fe y la obediencia del creyente hoy?

Lección 13

El Padre y el Hijo son uno

Juan 5:19-29

“En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera.”⁸⁰

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá la unidad esencial entre el Padre y el Hijo, reconociendo que Jesús posee plena autoridad divina para dar vida y ejecutar juicio. Asimismo, afirmará que la fe en Cristo es indispensable para pasar de muerte a vida, y que la respuesta humana a Su palabra determina el destino eterno en la resurrección y el juicio final.

Unánime con el Padre

Después de haber hecho la afirmación de la igualdad con Dios (5:18), el Señor expondrá evidencias de esta afirmación. Él nos muestra una humilde obediencia y completa dependencia de su Padre. No reclama para sí ningún tipo de derecho divino o estatus independiente, ni sugiere una voluntad o juicio independiente.

Él hace lo que hace el Padre, porque *“En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera.”⁸¹*

Las afirmaciones de Jesús:

1. El Hijo hace lo que hace el Padre (v. 19).
2. El Hijo da vida (v. 21).
3. El juicio es dado al Hijo (v. 22).
4. Todos deben honrar al Hijo como honran al Padre (v. 23).

La unidad perfecta del Padre y el Hijo se encuentra en el trasfondo de la declaración del Señor, pero nos explica cómo

⁸⁰ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 5:19.

⁸¹ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 5:19.

estas cosas pueden ser verdaderas, aunque se describan dos personalidades en el contexto.

Esta igualdad se explica sobre la base del amor que el Padre tiene por el Hijo. Este amor mueve al Padre no solo a revelar toda su voluntad al Hijo, sino a obrar milagros a través de él, obras aún mayores que la curación de este hombre enfermo (ver el contexto. v.20), Jesús afirma lo que para los judíos era solo providencia especial de la divinidad, dar vida, resucitar de entre los muertos, también le pertenecía a Él, dando vida *“a los que Él quiere”* (v.21).

El Juicio

La contraposición de la vida es la muerte, y a ella está ligada estrechamente al “juicio”, el cual también tiene el Hijo (v.22). El Padre no juzga a nadie, sino que todo lo ha encomendado al Hijo, para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. Los hombres deben dar honor a su Hijo, igual al del Padre.

“En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida”⁸²

Puesto que el Padre ha puesto en sus manos el poder de la vida y de la muerte y “da vida a quien quiere”, ha seguido el principio eterno de Dios: la palabra está impregnada de poder, no cualquier palabra, por supuesto, sino Su Palabra.

En el Antiguo Testamento se encuentra un amplio testimonio de esta verdad eterna, desde Génesis 1:3 (“Y dijo Dios...”) hasta los profetas, como en Isaías 55:11 (“Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá... y prosperará...”). Jesús ordena enérgicamente que cuando uno ha cruzado este gran obstáculo en la vida, creyendo genuinamente en Dios el Padre a través de la influencia del Hijo, ha llegado a poseer la vida eterna y ha eliminado el espanto de la condenación de su futuro.

Al igual que con otras declaraciones de las Escrituras, esta no debe ser aislada y tomada como todo lo que la Palabra de Dios tiene que decir sobre el asunto. Este es el principal error de gran

⁸² Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 5:24.

parte de los grupos religiosos actuales. Tiende a tomar un versículo como este, como si representara el panorama completo de la evidencia bíblica sobre el tema. Por el contrario, primero hay que tener en cuenta sus antecedentes; y aquí el contexto es una confrontación entre el Señor y los judíos no creyentes que necesitan, por encima de todo, llegar a la fe correcta. Para ellos, la fe es el principal obstáculo para su salvación, y por eso se instala como si esto fuera todo lo que se exige de parte de Dios, dándole la exposición esencial a su situación particular. Hacemos lo mismo hoy, cuando tratamos con aquellos que niegan la esencialidad del bautismo; les hablamos como si fuera la única demanda que Dios tiene para ellos.

La resurrección

“No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.”⁸³

En esta frase omite “y ahora es” (compárese con el v. 25), ya que solo habla de lo que está en el futuro. La hora hace referencia al tiempo de la resurrección y el juicio.

Todo lo que está en las tumbas hace que esta resurrección sea general. Incluye “los que han hecho el bien” y “los que han hecho el mal”, por lo que es una resurrección de hombres buenos y malos al mismo tiempo, ¡en la misma hora!⁸⁴ También hay que enfocarse en las dos alternativas de la resurrección. La “vida” o la “condenación”, según el propio testimonio claro de Jesús, representan toda la gama de posibilidades. ¡No hay estados intermedios ni otras opciones para los hombres resucitados! Note lo siguiente:

1. Solo habrá una resurrección importante para todos; no resurrecciones separadas durante un período de tiempo (Jn 6:39, 44).

⁸³ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 5:28–29.

⁸⁴ La Biblia no dice en ninguna parte que habrá dos resurrecciones *literales*, ¿sino que todos los muertos serán resucitados al mismo tiempo: dice Pablo, “teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hech. 24:15).

Habrá solamente *una* resurrección y será de los justos y los injustos, pero en 1 Tes. 4:16 Pablo no se refiere a la resurrección de los *injustos*, porque él está comparando el estado de *los santos muertos con el de los santos vivos*. (1 Tes. 4:16, Wayne Partain - Notas sobre 1 y 2 Tesalonicenses)

2. La voz de Jesús es la única voz a la que todos responderán (Fil 2:9-11).
3. Jesús tiene el poder de dar vida a los muertos espiritualmente (v. 25) y a los (1 Tesalonicenses 4:13 ss).
4. Lo que uno ha hecho en esta vida tendrá un efecto sobre su destino eterno (2 Corintios 5:10).
5. Hay un lugar de recompensa eterna y un lugar de castigo eterno. TODOS se irán
6. a uno u otro (Jn 3:36).

Conclusión

Juan 5:19–29 constituye una de las afirmaciones cristológicas más claras y solemnes del Evangelio de Juan. Jesús declara una unidad esencial, funcional y ontológica con el Padre: no actúa de manera independiente, sino en perfecta armonía, haciendo exactamente las mismas obras que el Padre hace (Jn 5:19–20). Esta unidad se fundamenta en el amor eterno del Padre hacia el Hijo y se manifiesta en prerrogativas exclusivamente divinas: dar vida y ejecutar juicio (Jn 5:21–22). El Hijo posee autoridad para conceder vida espiritual en el presente y para resucitar a todos los muertos en el día final (Jn 5:25, 28). Por ello, la fe en Cristo no es opcional ni secundaria, sino decisiva y urgente. Quien oye Su palabra y cree ha pasado ya de muerte a vida y no entra en condenación (Jn 5:24). La resurrección será universal y el destino eterno será doble e irreversible: vida o juicio (Jn 5:29). Honrar al Hijo es honrar al Padre; rechazar al Hijo es permanecer bajo la ira divina (Jn 5:23; 3:36). Este pasaje confronta al lector con una verdad ineludible: la respuesta personal a Jesucristo determina el destino eterno de cada ser humano.

Aplicación

Esta enseñanza confronta directamente cualquier intento de separar a Jesús del Padre o de reducirlo a un mero maestro moral. Reconocer a Cristo como el Hijo implica someterse a Su autoridad absoluta sobre la vida y la muerte. El creyente es llamado no solo a escuchar Su palabra, sino a responder con una fe obediente que transforme su presente y asegure su futuro eterno. Además, este pasaje nos recuerda que nuestras decisiones y obras en esta vida tienen consecuencias eternas. Vivir honrando al Hijo es vivir honrando al Padre. Por ello, cada día debe ser vivido a la luz de la resurrección venidera, con

reverencia, obediencia y esperanza. La certeza del juicio no es motivo de temor para el creyente fiel, sino un llamado urgente a perseverar en la verdad y a proclamar el evangelio mientras hay tiempo.

Preguntas

1. ¿Por qué la obediencia del Hijo al Padre no contradice Su igualdad con Dios?
2. ¿Qué significa que el Hijo solo hace lo que ve hacer al Padre?
3. ¿Cómo se manifiesta el amor del Padre por el Hijo según Juan 5:20?
4. ¿Por qué dar vida y ejecutar juicio son evidencias claras de la divinidad de Jesús?
5. ¿Qué implica honrar al Hijo de la misma manera que se honra al Padre?
6. ¿Qué significa “pasar de muerte a vida” según Juan 5:24?
7. ¿Por qué este pasaje no debe aislarse del resto del testimonio bíblico sobre la salvación?
8. ¿Qué enseña Jesús acerca de la resurrección general de justos e injustos?
9. ¿Por qué no existen estados intermedios según Juan 5:28–29?
10. ¿Cómo debe influir la certeza del juicio final en la vida diaria del creyente?

Lección 14

Las Escrituras dan testimonio de Mí

Juan 5:30-47

*“Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas
tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;
y no queréis venir a mí para que tengáis vida.”⁸⁵*

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá que las obras realizadas por Jesús constituyen un testimonio divino y objetivo de Su identidad como el Hijo de Dios y el Mesías enviado por el Padre. Asimismo, distinguirá entre una fe meramente intelectual o pasiva y la fe verdadera aprobada por Dios, la cual se basa en las evidencias reveladas en las Escrituras y se expresa en obediencia.

El testimonio

La falta de fe de los Judíos es el tema en este capítulo 5, esto ocurre en Jerusalén específicamente en el sector de Betesda (5:1-2). Esta sección comienza con la misma idea del v.19, Jesús declarando hacer la voluntad del Padre (Lucas 22:42)

La Ley requería de dos o más testigos para considerar algún asunto como válido “el caso será confirmado por el testimonio de dos o tres testigos⁸⁶ (Deuteronomio 19:15). Este principio lo encontramos en varios textos (Deuteronomio 17:6; 2 Corintios 13:1; Mateo 18:16; 1 Timoteo 5:19), e incluso Jesús menciona este punto en el v.31.

⁸⁵ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 5:39-40.

⁸⁶ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Dt 19:15.

Un testimonio debe estar sostenido con pruebas convincentes, Juan el bautista dio testimonio de Jesús (v.33, 1:19-34) y las obras que Jesús hacía dieron testimonio de que había sido enviado por el Padre (v.36-37). Jesús dio testimonio de si mismo (9:35-38) y los Judíos le decían: “Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero”⁸⁷, pero las obras que hacía corroboraban quién es.

El Testimonio:
El mismo v. 31
Juan el Bautista, v.32-35
Las obras o señales v.36
El padre v.37.
Las Escrituras v.39
Moisés v.46

Las Obras.

Las obras que hace el Señor son las obras que el Padre le ha dado para hacer, esas obras al verlas, señales, prodigios y milagros (Hechos 2:22), dan testimonio de quién es Jesús y quién lo ha enviado, son evidencias empíricas de que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías. La verdadera fe aprobada por Dios está basada en las evidencias que nos dan certezas en lo que creemos. (Heb 11:1). Los judíos no creían (no tenían fe) porque no tienen morando la Palabra de Dios en ellos (v38), y precisamente son las Escrituras las que dan testimonio de Jesús, el apóstol Pablo explico más adelante en su carta a los Romanos 10:17, que la fe o el creer viene del oír la Palabra (cosa que los judíos tampoco querían hacer v37). Lo mismo sucede hoy, las personas que se acercan a Jesús piensan que diciendo “yo creo en Jesús” ya tienen la vida eterna, sin embargo, su fe es una fe pasiva y subjetiva, como la de los demonios, descrita por Santiago 2:19.

Jesús describe a los Judíos como:

No han oído v 37

No han visto v.37

No tienen morando las Escrituras en ellos v.38

No creen v.38

No quieren venir a Jesús v.40

No tienen amor de Dios v.41

No reciben a Cristo v.43

No creen a Moisés v. 46

La fe o creencia exigida por Dios en la Biblia, es una fe activa, porque nos mueve a hacer algo, como dice el mismo apóstol Juan en el 3:36, la fe verdadera es obediente. También tiene otra característica, es objetiva, porque está basada en evidencias que encontramos a leer la Biblia. No

olvidemos que el propósito del libro de Juan es que todos podamos leer lo que Jesús hizo y así por medio de las evidencias creer que Jesús es el Hijo de Dios y al creer tener la vida Eterna. (Juan 20:30-31).

⁸⁷ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 8:13.

Conclusión

Las obras que Jesús realizó no fueron actos aislados de poder ni simples demostraciones milagrosas, sino señales dadas por el Padre para autenticar Su identidad y misión (Jn 5:36; Hch 2:22). Estas obras cumplen la función de testigos visibles que confirman que Jesús ha sido enviado por Dios (Jn 10:37–38). Sin embargo, los judíos, aun viendo las evidencias, permanecieron en incredulidad porque no tenían la Palabra de Dios morando en ellos ni estaban dispuestos a escucharla (Jn 5:37–38). Este rechazo demuestra que la fe no surge únicamente del asombro ante los milagros, sino de una disposición sincera a recibir la revelación divina (Jn 12:37; Ro 10:17). Juan deja en claro que las Escrituras mismas dan testimonio de Cristo (Jn 5:39; Lc 24:27), y que ignorarlas o resistirse a ellas conduce inevitablemente a una fe falsa o inexistente (Jn 5:40). Así, el problema no fue la falta de evidencia, sino la dureza del corazón (Mr 6:52).

Aplicación

Este pasaje confronta la fe superficial tan común en nuestros días. Muchas personas afirman creer en Jesús, pero su fe no produce obediencia ni transformación, porque no está fundada en la Palabra de Dios (Mt 7:21; Jn 8:31). Tal fe es meramente subjetiva y emocional, semejante a la creencia de los demonios, que reconocen la verdad sin someterse a ella (Stg 2:19). La fe bíblica, en cambio, es activa y objetiva: nace del oír la Palabra (Ro 10:17), descansa en las evidencias reveladas por Dios (Heb 11:1) y se manifiesta en una vida obediente (Jn 3:36; Stg 2:17). El creyente es llamado a examinar si su fe responde verdaderamente al testimonio de las Escrituras y a las obras de Cristo (2 Co 13:5). Creer en Jesús implica aceptar Su autoridad, escuchar Su palabra y obedecerla, confiando en que solo así se recibe la vida eterna prometida por Dios (Jn 20:30–31; 1 Jn 5:11–12).

Preguntas

1. ¿Por qué las obras de Jesús son un testimonio de que fue enviado por el Padre?
 2. ¿Cómo se relacionan las obras de Jesús con el principio bíblico de los testigos?
 3. ¿Por qué los judíos no creyeron a pesar de las evidencias visibles?
 4. ¿Qué significa que la Palabra de Dios no moraba en ellos (Juan 5:38)?
 5. ¿Qué papel cumplen las Escrituras en dar testimonio de Jesús?
 6. ¿Cómo define Romanos 10:17 el origen de la fe verdadera?
 7. ¿Cuál es la diferencia entre una fe pasiva y una fe activa según la Biblia?
 8. ¿Por qué Santiago compara cierta fe con la de los demonios (Stg 2:19)?
 9. ¿Cómo se relaciona la fe con la obediencia en Juan 3:36?
- ¿De qué manera el propósito de Juan 20:30–31 ilumina el sentido de las obras de Jesús?**

Lección 15

Dos milagros

Juan 6:1-21

*“¿Dónde compraremos pan para que coman estos?”⁸⁸
Pero Él les dijo*: Soy yo; no temáis.”⁸⁹*

Objetivo de la lección

Que el estudiante reconozca a Jesucristo como el Hijo de Dios soberano, que provee abundantemente para las necesidades humanas, fortalece la fe de Sus discípulos en medio de la escasez y la prueba, y revela que Su reino no es terrenal sino espiritual. Asimismo, que comprenda que la fe verdadera confía en Cristo aun cuando los recursos parecen insuficientes y las circunstancias amenazantes.

Alimentación para cinco mil

Jesús vuelve a la región de Galilea, al otro lado del mar de Tiberias⁹⁰ (6:1), después de haber estado en Judea y haber sanado al paralítico de Betesda, a causa de esta señal, “los judíos perseguían a Jesús”, porque hacía estas cosas en el día de reposo y además declaraba ser igual a Dios. (5:17-18). Juan nos ubica en el calendario, señalándonos que estaba cerca la fiesta de la Pascua (6:4, 2:13,23; 11:55).

Una gran multitud lo seguía al ver las señales que hacía entre los enfermos (v2) y al saber que Jesús había venido a la región fueron hacia donde Él estaba, Marcos nos agrega que Jesús se había apartado a un lugar solitario con los apóstoles, pero la multitud al reconocerlos fueron corriendo a verlo (Marcos 6:30-33).

¿Dónde compraremos pan para que coman estos? Fue la pregunta que les hizo a sus discípulos para probar su fe. La

⁸⁸ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 6:5.

⁸⁹ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 6:20.

⁹⁰ Ciudad en la orilla occidental del mar de Galilea, el cual más tarde también fue llamado mar de T. (Jn. 6:1). La construyó •Herodes Antipas. La comenzó a construir en el año 14 d.C. y la inauguró en el 18 d.C., para usarla como capital de su tetrarcado de Galilea y Perea, y le dio el nombre del emperador Tiberio. La dotó de una muralla, una sinagoga y un estadio. Muy pronto se convirtió en un conglomerado cultural de gran importancia. En el año 150 d.C. el Sanedrín vino a tomarla como sede, floreciendo desde entonces como uno de los centros del judaísmo, especialmente en los siglos II y III. Allí se formó el •Talmud palestino y se desarrolló el sistema que todavía se usa hoy para la puntuación de las vocales en el hebreo. Nuevo Diccionario de la Biblia Alfonso Lockward

multitud era tan grande que ni siquiera doscientos denarios⁹¹ alcanzaban para suplir el hambre de la multitud, es decir, casi 4 años del sueldo diario de un trabajador.

¿Qué es esto para tantos?

Frente a esta imposibilidad económica de poder comprar comida suficiente para más de cinco mil personas, recuerde que solo se mencionan los hombres en el relato, por lo que, contando a las mujeres y niños, el número podría aumentar considerablemente. (v10). (Mat 14:21). El énfasis en la escasez llega a su punto máximo al comentar Andrés que hay un solo muchacho, con probablemente su provisión personal, “cinco panes de cebada y dos pescados”.

El pan de cebada solía ser consumido principalmente por las clases más pobres (Jueces 7:13; Ezequiel 13:19), lo que sugiere que el joven en cuestión probablemente provenía de un entorno económico modesto, donde un almuerzo abundante o particularmente apetitoso era poco común.

Los dos peces (ichthus) de los otros evangelios son “peces pequeños” (opsaria)⁹², lo que indica un “bocado” o “condimento” cocinado para ser comido con otros alimentos, en el relato de Juan, pueden haber sido dos pequeños pescados secos, salados o en escabeche (aunque la palabra tarichos es la palabra habitual para el pescado en escabeche), comparables a las sardinas grandes. Tal cantidad casi no valía la pena mencionarla ante una demanda tan grande. La magnitud del milagro del Señor se pone de manifiesto con mayor detalle en el Evangelio de Juan que en los Sinópticos.”⁹³

Este milagro requería orden por parte de los asistentes, así que el Señor mando “a sentar” a la gente, para luego dar gracias por los alimentos (v 11, 23). El resultado es que todos habían comido hasta saciarse e incluso sobró pan, de tal forma que llenaron doce cestas.

El milagro de la alimentación de los cinco mil es el único que aparece en los cuatro evangelios.

Al ver la “señal” la gente asoció lo dicho en el Antiguo Testamento, varios milagros relacionados con alimentos encontramos en el A.T., Elías, la vasija de harina y la vasija de

⁹¹ Un Denario equivalía a cuatro gramos de plata o el equivalente al salario de un día.

⁹² Opsarion (ὀψάριον, 3795), diminutivo de opson, carne cocida, aperitivo, golosina, plato exquisito, especialmente de pescado. Denota un pececillo (Jn 6:9: «pececillos»; v. 11: «peces»; 21:9: «pez»; v. 10: «peces»; v. 13: «pescado»). Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo

⁹³ The Gospel of John by Daniel H. King, Truth Commentaries.

aceite (1 Reyes 17:16), de Eliseo y su milagro con una olla de aceite (2 Reyes 4:1-7), de Eliseo alimentando a cien hombres con veinte panes y espigas frescas (2 Reyes 4:42-44), y especialmente el hecho de que Moisés alimentara al pueblo con maná y codornices en el desierto (Éxodo 16), Jesús es el profeta del que se habla en Deuteronomio 18:15.

Así como el primer Moisés los alimento en el desierto y fue enviado por Dios para guiarlos y sacarlos de la opresión de los egipcios, ahora veían en Jesús que al igual que Moisés venía a liberarlos de la opresión Romana, “Por lo que Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez al monte Éi solo.”⁹⁴

Jesús camina sobre el mar.

Esta es la segunda tarde del día que estuvieron en ese lugar, (Mateo 14:15, 23). El milagro se realizó cuando “ya era muy avanzado el día” (Marcos 6:35), por lo que su embarque ocurrió entre la hora doce (6 PM) y el comienzo de la oscuridad. Los discípulos literalmente “bajaron al lago”, ya que estaban en las tierras altas del Golán. Juan no nos dice nada de la razón por la que se fueron, pero Mateo (14:22) y Marcos (6:45) nos informan que Jesús “obligó” a sus discípulos a embarcarse delante de él. Esto sugiere que, o bien dudaban en dejarlo, o tal vez compartían la fiebre de convertirlo en rey. De todos modos, Jesús se quedó solo, para despedir a la multitud y tratar con aquellos que lo harían rey.

Jesús se quedó orando y, a eso de la cuarta vigilia de la noche, entre las 3 y las 6 de la mañana (Mat 14:22-24), Jesús caminó sobre el mar.

Al principio pensaron que era un fantasma y gritaron en voz alta (Marcos 6:50). Tanto los relatos paralelos como el contexto dejan claro que Jesús estaba caminando milagrosamente sobre el mar mismo, demostrando con esta señal que Él tiene poder sobre la naturaleza, sobre su creación.

Principios bíblicos

En Juan 6:1-21 se revela a Jesús como el Hijo de Dios que provee con compasión y poder sobrenatural. Al alimentar a una multitud

⁹⁴ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 6:15.

con escasos recursos, demuestra que en sus manos lo poco se convierte en abundancia, enseñando así que Dios es el proveedor generoso que suple nuestras necesidades más allá de lo natural. Su compasión por la multitud muestra el carácter amoroso de Dios, mientras que su interacción con los discípulos, especialmente con Felipe, evidencia que permite pruebas para fortalecer nuestra fe.

Jesús rechaza ser proclamado rey por la fuerza, revelando que su reino no es terrenal ni basado en expectativas humanas, sino espiritual y conforme a la voluntad del Padre. Al caminar sobre el mar y calmar el temor de sus discípulos con la declaración “Yo soy; no temáis”, manifiesta su autoridad divina sobre la naturaleza y su identidad como el gran “Yo Soy”. Su presencia en medio de la tormenta confirma que no abandona a los suyos en la dificultad, sino que los fortalece con su cercanía y poder. Así, este pasaje afirma que Jesús es el Mesías prometido, digno de fe no solo por sus milagros, sino por quien es: el Hijo de Dios que da vida, paz y dirección.

Conclusión

Juan 6:1–21 presenta dos señales que revelan con claridad la identidad y autoridad de Jesús (Jn 6:2, 14). Al alimentar a la multitud, Él demuestra que es el proveedor divino que transforma la escasez en abundancia (Jn 6:9–13) y sacia plenamente a quienes confían en Él (Sal 107:9; Mt 14:20). Sin embargo, la reacción del pueblo evidencia una fe incompleta, interesada en beneficios materiales y expectativas políticas (Jn 6:14–15). Por ello, Jesús rehúsa ser coronado rey, afirmando que Su misión no se ajusta a los planes humanos ni a un reino terrenal (Jn 6:15; 18:36).

Al caminar sobre el mar, Jesús manifiesta Su dominio absoluto sobre la creación (Jn 6:19; Job 9:8) y trae paz en medio del temor a Sus discípulos con la declaración: “Yo soy; no temáis” (Jn 6:20; Is 41:10). Así, este pasaje enseña que Jesús no solo suple necesidades físicas, sino que también gobierna soberanamente sobre toda circunstancia (Col 1:16–17), llamando a una fe madura centrada en quién Él es (Jn 20:30–31), y no solo en lo que puede dar.

Aplicación

Esta lección confronta nuestra manera de confiar en Dios. Con frecuencia, como los discípulos, nos enfocamos en lo poco que tenemos y olvidamos el poder de Cristo (Jn 6:7–9; Nm 11:21–23). Jesús nos enseña que, cuando ponemos en Sus manos nuestros recursos limitados, Él puede obrar más allá de lo imaginable, transformando la escasez en abundancia (Jn 6:11–13; 2 Co 9:8). Asimismo, nos advierte contra una fe utilitaria que busca a Dios solo por beneficios temporales (Jn 6:26–27; Mt 6:31–33). En medio de las tormentas de la vida, Su presencia sigue siendo suficiente; Él se revela con autoridad y consuelo: “Yo soy; no temáis” (Jn 6:20; Is 41:10; Sal 46:1–2).

El creyente está llamado a confiar en Cristo tanto en la abundancia como en la escasez (Fil 4:11–13), a rechazar expectativas terrenales sobre Su reino (Jn 6:15; 18:36), y a descansar en Su autoridad soberana, sabiendo que Él guía, cuida y fortalece a los suyos (Sal 23:1–4; Col 1:16–17; 1 P 5:7).

Preguntas

1. ¿Por qué Juan menciona que la Pascua estaba cerca en el relato de Juan 6?
2. ¿Qué revela la reacción de la multitud acerca de su motivación para seguir a Jesús?
3. ¿Por qué Jesús pregunta a Felipe dónde comprar pan para la multitud?
4. ¿Qué enseña el uso de los cinco panes y dos peces sobre la provisión divina?
5. ¿Por qué era significativo que sobrarian doce canastas de pan?
6. ¿Qué paralelos del Antiguo Testamento pudieron influir en que el pueblo quisiera hacer rey a Jesús?
7. ¿Por qué Jesús rechaza ser proclamado rey por la fuerza?
8. ¿Qué demuestra Jesús al caminar sobre el mar durante la tormenta?
9. ¿Qué significado tiene la expresión de Jesús: “Yo soy; no temáis”?
10. ¿Cómo este pasaje desafía nuestra fe en tiempos de escasez o temor?

Lección 16

El pan de vida

Juan 6:22-40

“Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero ya os dije que aunque me habéis visto, no creéis.”⁹⁵

Objetivo de la lección

Comprender que Jesús es el Pan de vida enviado por el Padre para dar vida eterna, y que la fe que Dios demanda no es meramente intelectual ni pasiva, sino una fe activa y obediente que se expresa en venir a Cristo, creer en Él y perseverar en Su palabra, conforme a la voluntad de Dios revelada.

Jesús camina sobre el mar.

Este es el segundo evento que se produce en la tarde del día, (Mateo 14:15, 23). El milagro se realizó cuando “ya era muy avanzado el día” (Marcos 6:35), por lo que su embarque ocurrió entre la hora doce (6 PM) y el comienzo de la oscuridad. Los discípulos, literalmente “bajaron al lago”, ya que estaban en las tierras altas del Golán. Juan no nos dice nada de la razón por la que se fueron, pero Mateo (14:22) y Marcos (6:45) nos informan que Jesús “obligó” a sus discípulos a embarcarse delante de él. Esto sugiere que, o bien dudaban en dejarlo, o tal vez compartían la fiebre de convertirlo en rey. De todos modos, Jesús se quedó solo, para despedir a la multitud y tratar con aquellos que lo querían hacer rey.

Jesús se quedó orando y, a eso de la cuarta vigilia de la noche, entre las 3 y las 6 de la mañana (Mat 14:22-24), Jesús caminó sobre el mar.

⁹⁵ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 6:35–36.

El pan de vida.

Al principio pensaron que era un fantasma y gritaron en voz alta (Marcos 6:50). Tanto los relatos paralelos como el contexto dejan claro que Jesús estaba caminando milagrosamente sobre el mar mismo, demostrando con esta señal que Él tiene poder sobre la naturaleza, sobre su creación.

Este evento sucedió al otro día de los milagros de alimentar a los 5000 y caminar sobre las aguas del mar de Galilea; ahora en la ciudad de Capernaún la multitud busca a Jesús.

Buscar a Jesús por la señal que habían visto es algo que se espera (Jn 20:30-31), pero esto no era la razón de estos judíos. Vieron el milagro, pero no vieron la señal, la gente no veía los milagros como actos simbólicos para enseñar lecciones espirituales. (v.26).

Contrastes Literales y Espirituales: Limpieza del Templo. Nicodemo La mujer Samaritana El pan de vida
--

El único alimento que permanece para vida eterna es dado por el Hijo del Hombre, el cual tiene “el sello del Padre” (6:27), un sello es una marca de identificación (Jn 1:13, Hechos 2:22; 10:38), el Espíritu Santo lo identificó como el Mesías, aquí el Padre lo identifica como el único que puede dar este alimento para Vida Eterna.

La fe y las Obras. (v28)

¿Qué debemos hacer para poner en prácticas las obras de Dios? La obra que agrada a Dios se identifica aquí como: creer en Jesús. Por consiguiente, la fe o el creer debe ser la obra que el hombre debe hacer para tener la salvación de sus almas, la fe y la obediencia son sinónimos en Juan 3:36.

La obediencia es lo que debemos hacer (Jn 3:21). La obediencia descrita en 3:36 es hacer la voluntad de Dios, la fe bíblica es activa, nos mueve a obedecer a diferencia de la fe religiosa en general, que es pasiva y subjetiva.

Los judíos demandaban una señal a Jesús para creer en Él, y ponían como ejemplo lo hecho por Moisés en el desierto cuando comieron del maná, en realidad no fue el poder de Moisés quien les dio de comer, sino Dios por medio de Moisés, ahora el mismo Padre les da el verdadero Pan del cielo, a Jesús.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.⁹⁶

Nuevamente, Jesús los enfrenta a la verdadera fe, debían creer en Él, pero aunque con sus propios ojos lo habían visto, “no creían”. ¿Por qué? ¡Porque, no obedecían!

Día Final:

6:39

6:40

6:44

6:54

11:24

12:48

Note que “El que viene” y “cree” son paralelos, nos invita a la acción. (v35-36)

Las figuras de “no tendrá hambre ni sed” nos enseñan que debemos seguir comiendo si queremos seguir viviendo. Si dejamos de comer, dejamos de vivir. Esto es cierto tanto en el ámbito espiritual como en el físico. (Jn 20:31)

El punto del libro es que las personas no deben ser solo creyentes en Dios, en las Escrituras y en Moisés. Debemos creer, tener fe, en Jesús.

¿Qué es la fe en este Evangelio hasta ahora?

1. Recibir a Jesús (1:12).
2. Obedecer (3:36).
3. Venir a Jesús (6:35) y
4. Contemplar (6:40).

“La voluntad del que me envió” (vv. 38,39,40).

Dios no quiere que la gente se pierda. (Juan 3:16) y la condición para no perecer es creer: Si no creemos, perecemos: *“Si no creemos, no comemos. Si no comemos, morimos”*.

Jesús enseña que es la voluntad de Dios que Jesús reciba a todos los que se acerquen a Él (1 Tim 2:3-4). Ver a Jesús o más bien «Contemplantarlo» (Jn 3:14) es poner nuestra mirada en Jesús para creer.

Creer, Venir y Contemplar; son participios presentes; «sigue viniendo, sigue creyendo, sigue contemplando» (Jn 6:35; 3:14). Es el plan de Dios, que los que contemplan a Jesús tengan vida eterna.

Observe: todos estos son verbos de acción. Requieren que uno haga algo. Por eso se le llama “obra de Dios” (6:29).

Ven” + “Cree” = Vida eterna.

“Contemplantarlo” + “Cree” = Vida eterna.

Entonces, “venir” = “contemplar” = “cree”

⁹⁶ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 6:35.

Conclusión

Juan 6:22–40 revela con claridad que Jesús no solo provee alimento temporal, sino que Él mismo es el Pan de vida enviado por el Padre para dar vida eterna. La multitud buscó a Jesús motivada por el beneficio inmediato del pan material, pero fue confrontada con una verdad más profunda: ver milagros no equivale a creer verdaderamente (Jn 6:26, 36). Jesús enseña que la fe que agrada a Dios no es pasiva ni meramente intelectual, sino una fe activa que se expresa en venir a Él, creer en Él y perseverar en esa relación vital (Jn 6:35). Estos verbos describen una acción continua, una dependencia constante del Pan celestial. Asimismo, Jesús afirma que esta fe es conforme a la voluntad del Padre, quien desea que nadie perezca, sino que todos tengan vida eterna (Jn 6:39–40). Rechazar a Cristo es rechazar el único alimento que permanece para vida eterna. Así, el pasaje confronta al lector con una decisión decisiva: alimentarse continuamente de Cristo por medio de una fe obediente o permanecer en hambre espiritual. Solo quienes creen verdaderamente en el Hijo experimentan vida, seguridad y esperanza eterna.

Aplicación

Esta lección nos llama a examinar por qué buscamos a Jesús (Jn 6:26). Es posible acercarse a Él por beneficios temporales, soluciones inmediatas o necesidades materiales, y aun así perder el verdadero propósito del evangelio (Jn 6:15). Jesús nos invita a ir más allá de una fe interesada y superficial, y a desarrollar una fe viva que se expresa en obediencia constante (Jn 6:29; 3:36).

Venir, creer y contemplar a Cristo no son actos aislados, sino una relación continua y perseverante (Jn 6:35; 3:14). Así como el cuerpo necesita alimentarse diariamente para vivir, el creyente debe nutrirse constantemente de Cristo y de Su palabra (Dt 8:3; Mt 4:4; Jn 6:63). Si dejamos de “comer” espiritualmente, nuestra vida espiritual se debilita (Jn 15:4–6).

El llamado es claro: confiar en Jesús como nuestra fuente permanente de vida, sometiéndonos a la voluntad del Padre y perseverando en una fe obediente que conduce a la vida eterna (Jn 6:40; 20:31).

Preguntas

1. ¿Por qué la multitud buscaba a Jesús después del milagro de la alimentación?
2. ¿Qué diferencia establece Jesús entre el pan que perece y el alimento para vida eterna?
3. ¿Qué significa que el Hijo del Hombre tenga “el sello del Padre”?
4. ¿Cuál es la “obra de Dios” según Juan 6:29?
5. ¿Por qué la fe y la obediencia están estrechamente unidas en el Evangelio de Juan?
6. ¿Cómo usaron los judíos el ejemplo del maná para exigir una señal a Jesús?
7. ¿Qué quiso decir Jesús al declararse “el Pan de la vida”?
8. ¿Por qué Jesús afirma que algunos no creen a pesar de haberlo visto?
9. ¿Qué implican los verbos venir, creer y contemplar en tiempo presente?
10. ¿Cómo se relaciona la voluntad del Padre con la seguridad de la vida eterna del creyente?

Lección 17

La Murmuración

Juan 6:41-71

“Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros.”⁹⁷

Objetivo de la lección

Guiar al estudiante a comprender que la murmuración frente a las palabras de Jesús revela incredulidad y resistencia espiritual, y enseñar que venir a Cristo implica oír, aprender y creer activamente en Él. El objetivo es afirmar que la verdadera fe acepta la revelación de Cristo como el Pan vivo, participa de Su palabra con obediencia y persevera aun cuando sus enseñanzas resultan difíciles.

No murmuréis

“Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.”⁹⁸

La causa de la murmuración judía fue la declaración de Jesús: “Yo soy el pan que desciende del cielo” (Jn 6:41). Para ellos, esta afirmación resultaba inaceptable, pues se encontraban en Galilea y conocían el trasfondo familiar de Jesús; sabían que era hijo de José y de María (Jn 6:42; Mt 13:55), por lo que consideraban absurda su afirmación de origen celestial. Desde su perspectiva humana, era imposible que alguien de procedencia conocida hubiera descendido del cielo (Jn 7:27).

Según este pasaje, el Padre no actúa mediante coerción ni imposición, sino que atrae al hombre de manera amorosa y persuasiva (Jn 6:44). Esta atracción se realiza ofreciendo aquello que satisface el corazón dispuesto para la verdad y la salvación. Más adelante, Jesús declara que, al ser “levantado de la tierra”, atraerá a todos hacia Él (Jn 12:32; Jn 3:14). Esta iniciativa divina

⁹⁷ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 6:43.

⁹⁸ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 6:43-44.

no anula la responsabilidad humana, pues Jesús mismo afirma: “no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Jn 5:40), subrayando que el rechazo es una decisión personal.

La cita utilizada por Jesús en Juan 6:45 proviene de Isaías 54:13, texto perteneciente a la sección de *los Profetas* en la Biblia hebrea. A partir de esta cita, Cristo define la atracción divina como un proceso que incluye oír, aprender y venir (Jn 6:45). No se trata de un método extraño, sino del patrón ordinario de enseñanza, con la diferencia de que su origen es plenamente divino.

El versículo 46 actúa como una aclaración necesaria: oír y aprender de Dios no implica haber visto al Padre. Solo el Hijo, quien procede de Dios, ha visto al Padre y goza de su comunión íntima (Jn 1:18; 3:13; 6:46; 8:38). Así, cuando el profeta habló de que todos serían enseñados por Dios, anticipaba la venida del Hijo encarnado, quien revelaría perfectamente la voluntad del Padre (Jn 1:14; Heb 1:1–2).

Los judíos pasaron por alto el cumplimiento de las Escrituras en la persona de Cristo (Jn 5:39–40). De allí la importancia vital del estudio diligente de la Palabra de Dios, pues “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Ti 3:16). Solo así el hombre puede oír, aprender y finalmente venir a los pies del Señor para recibir vida eterna (Jn 6:45; Ro 10:17).

¿Cuál pan?

El “pan vivo” es diferente del “pan de vida”, observe que el pan vivo es el pan que está vivo (vv. 35,48) y el “pan de vida” es el que produjo la vida. El que come de este pan vivirá para siempre, es decir, tendrá comunión con Dios para siempre. El pan que Jesús dará por la vida del mundo no es ni más ni menos que su Carne (v.51). Recuerde que el Verbo se hizo carne. (1:14), Jesús dará su carne para que el mundo, quien no tiene comunión con Dios (vida), pueda tener comunión con Dios. (siempre y cuando, oigan, aprendan, y vengan a sus brazos). El resultado es: **“Vivirá para siempre”**. Jesús no está hablando de la muerte física. Está hablando de vivir con Dios para siempre (Jn 11:25).

Comer su Carne y beber su Sangre.

Entre los versículos Juan 6:48–59 aparece de manera reiterada el lenguaje de “comer” (seis veces) y “beber” (tres veces). Para interpretar correctamente esta sección, es indispensable

relacionar las declaraciones de Juan 6:53–54 con la afirmación clave de Juan 6:35, pues allí Jesús mismo define el sentido de estas metáforas. Desvincular estos textos conduce inevitablemente a una interpretación errónea del pasaje.

Jesús ya había explicado previamente el significado espiritual de este lenguaje cuando dijo:

“El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed” (Jn 6:35).

Por lo tanto, “comer su carne” equivale a venir a Cristo y creer en Él (Jn 6:35, 51), mientras que “beber su sangre” expresa la idea de participar plenamente de su vida y de su enseñanza, lo cual implica obediencia (Jn 6:35; 6:40; Jn 3:36).

Un detalle significativo aparece en Juan 6:54, donde Jesús emplea el verbo griego **τρώγων**⁹⁹ (*trōgōn*), que significa literalmente *mascar* o *masticar*, en contraste con **ἐσθίω** (*esthīō*), el verbo común para *comer* utilizado en otros versículos. Este cambio léxico intensifica la imagen y subraya la idea de una apropiación continua, consciente y activa, enfatizando la necesidad de una participación real y perseverante en la Palabra de Cristo (Jn 6:56).

Con frecuencia, este pasaje ha sido interpretado como una referencia directa a la Cena del Señor; sin embargo, un análisis cuidadoso del contexto demuestra que Jesús no está instituyendo ni explicando ese acto. La clave interpretativa se encuentra en Juan 6:63, donde el propio Señor aclara: *“Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”*

Así, Jesús dirige la atención no a un acto ritual, sino a la recepción obediente de su enseñanza, mediante la cual el hombre recibe vida eterna (Jn 6:68; Mt 4:4).

Dura es esta declaración

Los discípulos también tropezaron ante la enseñanza de Jesús y participaron en la murmuración, lo que llevó al Señor a confrontarlos directamente: “¿Esto os escandaliza?” (Jn 6:60–61). Jesús anticipa que un escándalo aún mayor sería ver al Hijo del Hombre ascender a donde estaba antes (Jn 6:62), una

⁹⁹ En Jn 6 cabe destacar el cambio del uso por parte del Señor del verbo *esthio* (fago) al verbo más intenso *trogo*. Cuanto más persistente era la incredulidad de sus oyentes, tanto más difícil se hacía su lenguaje y sus afirmaciones. En los vv. 49 a 53 se usa el verbo *fago*; en 54,58, *trogo*; en el v. 58 se pone en contraste inmediato con *fago*. La utilización de *trogo* en Mt 24.38 y en Jn 13.18 es un testimonio en contra de forzar a este vocablo al significado de *roer* o de *mordisquear*; ya había perdido mayormente este sentido en su utilización común. W.E. Vine, *Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo* (Nashville: Editorial Caribe, 1999).

referencia clara a su origen celestial y a su futura glorificación (Jn 3:13; 17:5). Por ello, los exhorta a no tropezar, recordándoles que “el Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn 6:63). Escuchar y recibir las palabras de Cristo es esencial para creer verdaderamente (Ro 10:17).

Judas es mencionado como “un diablo” y, en el espíritu de Satanás, se opondría activamente a lo que Jesús representaba. Los cuatro evangelistas hablan de Judas como el traidor cuando lo mencionan por primera vez (Mateo 10:4; Marcos 3:19; Lucas 6:16).

La afirmación “nadie puede venir a mí si no le fuere concedido por el Padre” (Jn 6:65) ha generado confusión entre muchos intérpretes. Sin embargo, el mismo contexto aclara su sentido: el Padre no obliga ni coacciona al hombre, sino que atrae mediante la revelación y el ofrecimiento de vida (Jn 6:44; Jn 12:32; 3:14). La responsabilidad humana permanece intacta: cada persona debe decidir aceptar o rechazar el llamado divino (Jn 5:40). Como consecuencia, muchos discípulos se apartaron y ya no andaban con Él (Jn 6:66), evidenciando que oír las palabras de vida eterna sin obedecerlas conduce al abandono (Stg 1:22). En contraste, el discípulo sincero reconoce la verdad, cree y confiesa a Cristo, aferrándose a Él con fidelidad: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6:68–69). Judas Iscariote, aunque permaneció externamente, ya se había apartado en su corazón, anticipando su traición (Jn 6:70–71; Jn 13:10–11).

Conclusión

Juan 6:41–71 muestra con claridad que la murmuración frente a las palabras de Jesús no es un problema intelectual, sino espiritual. Los judíos y aun muchos discípulos tropezaron porque evaluaron a Cristo desde una perspectiva meramente humana, resistiéndose a aceptar su origen celestial y su revelación divina (Jn 6:41–42). Jesús afirma que venir a Él implica un proceso espiritual: oír, aprender y creer, respondiendo al llamado del Padre con una fe obediente (Jn 6:44–45). La enseñanza del Pan vivo revela que la vida eterna no se recibe por rituales ni por asociaciones externas, sino por una participación constante y perseverante en la palabra de Cristo (Jn 6:35, 63). Cuando la fe es superficial, la enseñanza resulta “dura” y conduce al abandono; cuando es genuina, produce confesión y fidelidad (Jn 6:66–69). Este pasaje confronta al creyente con una decisión

fundamental: murmurar y apartarse, o aferrarse a Cristo reconociendo que solo Él tiene palabras de vida eterna.

Aplicación

Esta lección confronta nuestra actitud frente a las enseñanzas exigentes de Jesús (Jn 6:60). Es posible escuchar la verdad y aun así murmurar cuando esta desafía nuestras ideas, expectativas o comodidad personal (Jn 6:41, 61). Dios continúa atrayendo a los hombres por medio de Su Palabra (Jn 6:44; Ro 10:17), pero cada persona debe decidir si responde con fe obediente o con rechazo (Jn 5:40; 6:66).

Comer del Pan vivo implica una relación continua con Cristo, alimentándose diariamente de Su enseñanza y sometiéndose a Su autoridad (Jn 6:51, 57; Mt 4:4). El creyente debe examinar si su fe es perseverante o condicional, recordando que solo quienes permanecen en la palabra de Jesús disfrutan de comunión eterna con Dios (Jn 8:31; 15:4–7). Las palabras de Cristo “son espíritu y son vida” (Jn 6:63); apartarse de ellas conduce inevitablemente a la pérdida espiritual (Jn 6:67; He 2:1; Col 2:8).

Preguntas

1. ¿Cuál fue la causa principal de la murmuración de los judíos contra Jesús?
2. ¿Por qué el origen humano de Jesús fue un tropiezo para muchos?
3. ¿Qué significa que nadie puede venir a Jesús si el Padre no lo trae?
4. ¿Cómo describe Jesús el proceso divino de atracción en Juan 6:45?
5. ¿Por qué Jesús cita Isaías 54:13 en este contexto?
6. ¿Cuál es la diferencia entre el “pan de vida” y el “pan vivo”?
7. ¿Qué significa “comer la carne” y “beber la sangre” de Jesús según el contexto?
8. ¿Por qué esta sección no debe interpretarse como una referencia directa a la Cena del Señor?
9. ¿Qué llevó a muchos discípulos a apartarse de Jesús?
10. ¿Qué distingue la confesión de Pedro de la actitud de los que se alejaron?

Lección 18

Mi tiempo aún no ha llegado

Juan 7:1-23

“Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo es siempre oportuno”¹⁰⁰

Objetivo de la lección

El objetivo de esta lección es afirmar que la enseñanza verdadera y fiel en la iglesia debe estar alineada con el tiempo, la voluntad y la verdad de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesucristo. Asimismo, busca corregir la idea errónea de que la falta de preparación formal es una virtud espiritual, mostrando que, aunque Jesús enseñó con autoridad divina sin instrucción rabínica, los siervos de Dios hoy tienen la responsabilidad de prepararse diligentemente en la Palabra para enseñar con fidelidad, claridad y edificación al pueblo de Dios.

La fiesta de los Tabernáculos

Jesús andaba en la región de Galilea debido a que los judíos de Judá deseaban matarlo, pero se acercaba la fiesta de los tabernáculos¹⁰¹, en esta fiesta se juntaba mucha gente así que, sus hermanos entendían que era un buen momento para manifestarse al pueblo *“para que vean las obras que Tú haces”* (v3), era un buen momento de ser “conocido” en la metrópolis, sin embargo, Juan nos dice que sus hermanos no creían en el y al parecer necesitaban ver obras allá en Jerusalén.

Esto se puede tomar de dos maneras. Puede ser una declaración de que ellos no creían que él fuera el Mesías. Por otro lado, podría

¹⁰⁰ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 7:6.

¹⁰¹ La última de las tres grandes fiestas anuales a las que tenían que asistir todos los israelitas, en el lugar que Dios hubiera elegido, y la segunda fiesta de la cosecha (Dt. 16:16; 2 Cr. 8:12, 13; cfr. 1 R. 9:25; 12:32, 33; Zac. 14:16). Esta fiesta recibió su nombre de la costumbre de morar en cabañas de enramadas durante su celebración (Lv. 23:40–42). Cuando el Templo fue construido, estas enramadas se erigían en las plazas de Jerusalén, sobre los techos, terrazas, dentro de los patios de las casas, en los recintos del Templo (Neh. 8:16), y fuera de los muros de la ciudad. Esta fiesta, que cerraba el ciclo de solemnidades (Lv. 23:39, 43), se celebraba en el mes séptimo del año religioso, cuando finalizaban las cosechas y la vendimia. Es por esta razón que al principio se le dio el nombre de «fiesta de la cosecha»; pero al mismo tiempo tenía que recordar la peregrinación en el desierto, pasada bajo las tiendas (Éx. 23:16; 34:22; Lv. 23:39; Dt. 16:13–15).¹⁰¹

ser una simple declaración que dice que no pusieron su confianza en él, es decir, en su marco de tiempo para revelarse a sí mismo como Mesías. Creyeron, pero no poseían fe en él: *"Se aventuraron a aconsejar e instar cuando la Fe se habría contentado con esperar"* (B.F. Westcott).

Más tarde, ciertamente se convirtieron en creyentes en el sentido más profundo (Hch 1,14); Santiago y Judas incluso llegaron a ser miembros importantes de la iglesia.¹⁰²

Los hermanos a los que hace referencia Juan son Jacobo, Jose, Simón y Judas (Mat 13:55), esto nos agrega otra información importante que hecha por tierra la doctrina católica de que Maria se mantuvo siempre virgen.¹⁰³

Jesús no viajó a Jerusalén con los peregrinos ni hizo una aparición pública en el primer día de la fiesta, sino que fue en el tiempo oportuno para Dios.

El tiempo del Señor no había llegado.

No es el hombre el que maneja el tiempo de Dios, es El quien lo hace, ir a Judea en ese minuto no era oportuno, en cambio para los hombres siempre es tiempo oportuno de escuchar y obedecer la Palabra de Dios. Jesús sube a la fiesta en secreto (v10), la gente en Jerusalén murmuraba sobre Jesús por miedo a los dirigentes Judíos.

¿Quién es Jesús?

Juan 7:12

Hijo de Dios.

Rey de Israel

Maestro de Dios

Un judío

El Profeta

El Cristo y

Un buen hombre.

¿Cómo puede este saber de letras sin haber estudiado?

Es la crítica que hacen los judíos a Jesús al escuchar la sabiduría de sus palabras en el Templo.

Para los judíos, Jesús carecía de la formación formal en las escuelas rabínicas de la que disfrutaban los escribas y maestros fariseos. No había ido a las escuelas y, sin embargo, poseía la sabiduría y la capacidad interpretativa de los que sí lo habían hecho (Mr 1:22). *"Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas"*¹⁰⁴

Siguiendo la línea del Señor hay quienes comparan este hecho con que un predicador no debiera prepararse estudiando formalmente. Sin embargo, debemos notar lo siguiente: 1) Jesús

¹⁰² Truth Commentaries | The Gospel of John by Daniel H. King

¹⁰³ La Virginitad perpetua de María es la doctrina de que María, la madre de Jesucristo, fue virgen ante partum, in partu, et post partum, antes, durante y después del nacimiento de Cristo.2 Wikipedia

¹⁰⁴ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Mr 1:22.

es el hijo de Dios y por eso no necesitaba ser enseñado por nadie en esta tierra 2) A aquellos que se dedican a la enseñanza en la iglesia les es urgente instruirse formalmente.

¿Cómo podrá instruir a otros si él no se ha instruido?

Debe ocuparse de la lectura de las Escrituras (1 Tim 4:13), la exhortación y la enseñanza (2 Tim 3:16-17), si no se esfuerza ni estudia, no sirve para este trabajo, no está capacitado ni posee las herramientas necesarias para desempeñarse bien. No basta con tener buena actitud y ser fiel en la iglesia, a eso debe sumarle oración y esfuerzo por querer aprender cada día más y por supuesto practicar lo que predica.

El predicador debe saber los principios básicos de la hermenéutica y la homilética y practicarlas para desarrollar buenos sermones que inspiren a la hermandad. No debe conformarse con tomar solo caldos, debe trabajar por comida más abundante y fuerte.

La enseñanza de Jesús viene directamente del Padre, Jesús buscaba la gloria de Dios, lo que lo hacía justo y verdadero. Si queremos hacer la voluntad de Dios, debe reconocer que la enseñanza de Jesús viene de Dios, él es el único camino que nos lleva al Padre. (Juan 14:6), si queremos tener a Dios con nosotros, debemos permanecer en la enseñanza de Jesús (2 Juan 9).

Conclusión

Juan 7:1–23 enseña que la obra y la enseñanza de Jesús están perfectamente alineadas con el tiempo, la voluntad y la gloria de Dios. Frente a la presión humana (incluso de sus propios hermanos) Jesús deja en claro que no actúa para agradar al hombre ni para ganar reconocimiento público, sino conforme al calendario divino: “Mi tiempo aún no ha llegado” (Jn 7:6). Esta afirmación subraya que la fidelidad a Dios exige discernimiento espiritual y paciencia, no apresuramiento ni pragmatismo religioso. Asimismo, la reacción de los judíos ante su enseñanza revela una verdad fundamental: la autoridad de Jesús no proviene de formación rabínica, sino de su comunión con el Padre y de su obediencia a la verdad divina (Jn 7:16–18). Sin embargo, este hecho no justifica la negligencia en la preparación de quienes hoy enseñan en la iglesia. Por el contrario, el ejemplo apostólico confirma que el siervo de Dios debe prepararse

diligentemente en la Palabra para enseñar con fidelidad y edificación (1 Tim 4:13; 2 Tim 2:15). Permanecer en la enseñanza de Cristo es la única garantía de caminar en la verdad y glorificar a Dios.

Aplicación

Esta lección confronta tanto al que enseña como al que escucha. Al maestro cristiano se le recuerda que la preparación bíblica no es opcional, sino una responsabilidad sagrada. No basta con buena intención, carisma o fidelidad congregacional; es necesario esfuerzo, disciplina, oración y estudio constante de la Palabra (1 Timoteo 4:13; 2 Timoteo 2:15). Al creyente en general, se le llama a discernir la enseñanza que recibe, permaneciendo en la doctrina de Cristo y rechazando toda enseñanza que no esté fundamentada en ella (2 Juan 9). Seguir a Jesús implica someternos a Su verdad, respetar Sus tiempos y buscar siempre la gloria de Dios por encima del reconocimiento humano. Solo así la iglesia será edificada con solidez y fidelidad.

Preguntas

1. ¿Por qué Jesús rechazó la presión de sus hermanos para manifestarse públicamente en Jerusalén?
2. ¿Qué significa que “el tiempo” de Jesús aún no había llegado?
3. ¿Qué nos enseña Juan 7 sobre la diferencia entre el tiempo de Dios y el tiempo de los hombres?
4. ¿Por qué los judíos se sorprendieron de la enseñanza de Jesús en el templo?
5. ¿En qué sentido la autoridad de Jesús es distinta a la de los escribas?
6. ¿Por qué no es correcto usar el ejemplo de Jesús para despreciar la preparación formal en la enseñanza cristiana?
7. ¿Qué responsabilidades bíblicas tiene quien enseña en la iglesia?
8. ¿Qué relación existe entre permanecer en la enseñanza de Cristo y tener comunión con Dios?
9. ¿Cómo se distingue una enseñanza que busca la gloria de Dios de una que busca la gloria personal?
10. ¿De qué manera esta lección desafía tu actitud hacia el aprendizaje, la enseñanza y la obediencia a la Palabra?

Lección 19

Juzgar con justo juicio

Juan 7:24

“No juzguéis por la apariencia, sino juzgad con juicio justo.”¹⁰⁵

Objetivo de la lección

El objetivo de esta lección es enseñar el principio bíblico de juzgar con justo juicio, distinguiendo entre el juicio superficial y condenatorio —basado en apariencias— y el juicio recto, fundamentado en la justicia, la misericordia y la verdad revelada por Dios. Asimismo, busca corregir la idea errónea de que el cristiano nunca debe juzgar, mostrando que la Escritura exige un discernimiento responsable, especialmente en asuntos de pecado, doctrina y conducta dentro del pueblo de Dios.

Introducción

El Señor Jesús había obrado un milagro en Jerusalén sanando a un hombre que hacía treinta y ocho años estaba enfermo y tenía la esperanza de ser sanado en el estanque de Betesda cuando se movieran las aguas (5:1-18). “Toma tu camilla y anda” fue la orden del Señor y fue sano un día de reposo. Esta era la voluntad de Dios (7:17), los judíos querían matarlo por sanar en el día sábado y además declarar que era hijo de Dios (5:18), ahora Jesús les declara que “una sola obra hice entre ustedes y se admiran” (7:21), el sanar a este hombre enfermo.

Pero ellos estaban cegados con el incumplimiento al día de reposo (el Sabbath), estaban enojados con Jesús porque Él había sanado por completo a un hombre enfermo, las evidencias estaban frente a sus ojos, pero no juzgaban con un justo juicio, “misericordia quiero no sacrificio” (Mat 12:7).

“El Señor que ordenó a los hombres que descansaran en el sábado dio en esa ordenanza una restricción que estaba definitivamente subordinada a la ley de la misericordia y el

¹⁰⁵ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 7:24.

amor que siempre requiere que los hombres estén activos en la promoción del bienestar de sus hermanos y hermanas en la familia del hombre.”¹⁰⁶

El Juzgar incorrectamente.

Muchos piensan que el cristiano no debe juzgar ninguna situación, para ello citan Mat 7:1-6: *“No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá.”¹⁰⁷*; sin embargo, este es uno de los textos malinterpretados de la Biblia que ha causado muchos problemas en la iglesia.

Lo que aprendemos del Señor es que hay que realizar un juicio justo, sin parcialidad, La palabra traducción de apariencia¹⁰⁸ puede significar "rostro", y se traduce como "rostro" en 11:44, dándonos a entender una opinión superficial de las cosas.

Jesús les pide que juzguen sus acciones, no sobre la base de las superficialidades, sino sobre la base de la justicia.

Se debe tener una actitud correcta sacando primero la viga de nuestro propio ojo primero (Mt 7:5), ya que la viga puede oscurecernos el ojo estorbando el poder sacar la paja del hermano.

Los ancianos o en su defecto los varones de una congregación local deben juzgar ciertos asuntos en el interior de la congregación, deben juzgarse el pecado, las malas vidas, las falsas doctrinas de algunos hermanos (Gálatas 5:19-21, 1 Cor 5:11-13, Mat 18:17). El profeta Amos 5:24 proclamó: "Pero deja que la justicia descienda como aguas, y la justicia como un poderoso arroyo", enseñando la importancia de la justicia en el actuar del hombre de Dios.

“Es necesario juzgar con juicio justo, Juan 7:24. “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio”. El juicio debe ser justo e imparcial, Lev. 19:15-18. Es malo juzgar sin evidencia adecuada para sostener la acusación. Es injusto juzgar a otro si la acusación se basa en rumores, sospechas y chismes. El que llama a su hermano “necio” o “fatuo” no le juzga con juicio justo. El

¹⁰⁶ Truth Commentaries – The Gospel of John by Daniel H. King. Pag 206

¹⁰⁷ Lockman Foundation, *Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas*, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Mt 7:1-2.

¹⁰⁸ opsís (ὄψις). Denota principalmente ver, la vista; y, de ahí, el rostro, la apariencia (Jn 11:44; Ap 1:16: «el rostro»); la apariencia externa (Jn 7:24). W.E. Vine, Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo (Nashville: Editorial Caribe, 1999).

que juzga el corazón (el propósito) de otro no juzga juicio justo, porque solamente Dios conoce el corazón.”¹⁰⁹

La enseñanza del Señor dividió a la audiencia:

- a) Unos querían prenderle (v30)
- b) Muchos otros CREYERON viendo las evidencias frente a sus ojos: “las señales que hacía” (v31)

Conclusión

Juan 7:24 establece un principio fundamental para la vida espiritual y comunitaria: el pueblo de Dios está llamado a juzgar, pero a hacerlo con juicio justo. Jesús no condena el discernimiento, sino el juicio superficial, parcial y desprovisto de misericordia, aquel que se basa en apariencias externas y no en la verdad revelada por Dios. Los líderes judíos evaluaron la obra de Cristo desde un legalismo rígido, ignorando la evidencia de la gracia y la restauración que Dios había producido al sanar completamente a un hombre en día de reposo (Jn 7:21–23). Al hacerlo, demostraron un corazón endurecido que priorizaba la norma sobre la compasión (Mt 12:7). La enseñanza de Jesús aclara que el juicio recto requiere humildad, autoexamen y apego a la justicia divina (Mt 7:5; Lv 19:15). Lejos de prohibir todo juicio, la Escritura demanda un discernimiento responsable para tratar el pecado, proteger la pureza doctrinal y promover la restauración dentro del pueblo de Dios (1 Co 5:12–13; Gá 6:1). Así, juzgar con justo juicio no divide entre fe y amor, sino que une verdad, misericordia y obediencia a la voluntad de Dios.

Aplicación

Esta lección confronta directamente nuestra manera de evaluar personas y situaciones. El creyente está llamado a examinar primero su propio corazón antes de corregir a otros (Mateo 7:5), evitando juicios apresurados basados en apariencias, rumores o prejuicios. Al mismo tiempo, no puede renunciar al discernimiento espiritual que Dios demanda. La iglesia debe juzgar el pecado, la falsa doctrina y las conductas que afectan la santidad del cuerpo de Cristo, siempre con el propósito de restaurar y no de destruir (1 Corintios 5:12–13; Gálatas 6:1).

¹⁰⁹ “El juicio hacia los demás” Wayne Partain.

Juzgar con justo juicio implica amar la verdad, practicar la misericordia y actuar con imparcialidad, recordando que solo Dios conoce plenamente el corazón (1 Samuel 16:7).

Preguntas

1. ¿Por qué los judíos se escandalizaron por la sanidad realizada por Jesús en día de reposo?
2. ¿Qué significa juzgar “según las apariencias” en Juan 7:24?
3. ¿Cómo se relaciona la misericordia con el juicio justo según la enseñanza de Jesús?
4. ¿Por qué Mateo 7:1–6 no prohíbe todo tipo de juicio?
5. ¿Cuál es la diferencia entre juzgar el pecado y juzgar el corazón?
6. ¿Qué requisitos bíblicos deben cumplirse para ejercer un juicio justo?
7. ¿Qué responsabilidad tienen los líderes de la iglesia en el juicio espiritual?
8. ¿Qué peligros existen al negarse completamente a juzgar dentro de la congregación?
9. ¿Cómo reaccionaron las personas ante la enseñanza y las obras de Jesús en Juan 7?
10. ¿De qué manera esta lección desafía tu forma de evaluar acciones, personas y decisiones hoy?

Lección 20

No peques más

Juan 8

“Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”¹¹⁰

Objetivo de la lección

El objetivo de esta lección es mostrar el equilibrio perfecto entre justicia y misericordia en la persona de Jesucristo, y revelar cómo Él expone el pecado sin condenar al pecador arrepentido. Asimismo, busca enseñar que Jesús es la Luz del mundo, quien ilumina la condición real del corazón humano, confronta la hipocresía religiosa y llama a una vida transformada. La lección exhorta al creyente a abandonar el juicio superficial y a caminar en la luz, viviendo en arrepentimiento, obediencia y verdad.

¿Quién tirará la primera piedra?

Como de costumbre, el Señor enseñaba en el Templo y ahí ocurre, una de las historias más sorprendente, la de una mujer acusada de practicar el adulterio y siendo sorprendida en el acto mismo, se la llevaron a Jesús para ponerlo a prueba.

De acuerdo a la ley de Moisés, decía que el que comete adulterio debía pagar con su vida: ***“Si un hombre comete adulterio con la mujer de otro hombre, (que cometa adulterio con la mujer de su prójimo), el adúltero y la adúltera ciertamente han de morir.”¹¹¹***

Del texto podemos desprender que:

1. El adulterio se comete entre dos.
2. Un hombre estaba involucrado.

¹¹⁰ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 8:12.

¹¹¹ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Lv 20:10.

3. El adúltero y la adúltera, ambos debían morir

La intención de los judíos no era aplicar la ley correctamente, sino más bien poner a prueba al Señor para tener con qué acusarle y apedrearlo (8:6). Los escribas y fariseos, solo llevaron a Jesús a la mujer, no así al hombre, ellos evidentemente estaban pecando porque no aplicaban la ley como lo decía Levítico, lo hacían sin la justicia correcta.

En el capítulo anterior Jesús les había enseñado que no se debe juzgar por las apariencias, sino juzgar con justo juicio. (Juan 7:24) así que el Señor no respondió su pregunta, sino más bien se puso a escribir en el suelo. ¿Qué estaba escribiendo? La verdad es que el texto bíblico no nos revela exactamente que escribió, de ahí se derivan múltiples especulaciones de las que el texto nada dice: *“El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra.”*

Jesús toca lo más profundo de sus corazones y sus conciencias, al decirles que si alguno de ellos no tenía pecado, entonces que tirara la primera piedra, haciendo un justo juicio. Según Daniel King en su comentario sobre el evangelio de Juan nos dice:

“Era responsabilidad de los testigos del crimen, lanzar la primera piedra, y solo después a toda la gente (Deut. 13:9 ss). Por lo tanto, la culpabilidad de los falsos testigos fue doble en tal caso. Eran culpables de la mentira y el asesinato. Había sangre inocente en sus manos.”

Jesús llama a los **“testigos”** que comiencen el proceso de lapidación en contra de la mujer, con una condición crítica: *“que comience el que no tenga pecado”*. Por supuesto, ningún hombre podría hacer esa afirmación. Jesús conoce al hombre, Él conoce los pecados de todas y cada una de las personas de esta multitud. (Jn 2:24).

¿Cuál fue el resultado?

Comenzaron a retirarse de a uno hasta dejar a la mujer sola junto a Jesús. Como ya no había dos testigos, no podía ser apedreada (Deut 17:6-7).

“Al que ha de morir se le dará muerte por la declaración de dos o tres testigos; no se le dará muerte por la declaración de un solo testigo.

La mano de los testigos caerá primero contra él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. Así quitarás el mal de en medio de ti” ¹¹²

Jesús, como el Hijo de Dios, sabía que ella pecaba y podía juzgarla, pues estaba Él y el Padre como testigos. Sin embargo, ofreció misericordia, sin antes advertirle que si seguía pecando ya no estaría ahí para ayudarla.

Yo soy la luz del Mundo

Jesús declara ser la luz de este mundo, estas palabras fueron expresadas en el lugar del tesoro en el Templo (8:20), a pocos días de haber terminado la fiesta de los tabernáculos, una de las tres grandes fiestas judías, esta fiesta recibió su nombre de la costumbre de morar en cabañas de enramadas durante la celebración de la fiesta de las cosechas (Lv. 23:40-42).

*“Filón considera que el tiempo en que se observaba la Fiesta de los Tabernáculos era significativo. En el primer día de la fiesta, la luna sucedía al sol sin intervalo, de modo que no había un interludio oscuro (De Spec. Leg. 2.210). Este tipo de simbolismo puede haber sugerido “la luz del mundo”. La fuerza de la iluminación en los Tabernáculos también es significativa: la Mishná dice que no había un patio en Jerusalén que no estuviera iluminado por la luz de los grandes candelabros (Sukk. (Efesios 5:3).”*¹¹³

Estar en pecados es estar en la oscuridad espiritual (Jn 1:5, 9) y Jesús vino a dar luz a aquellos que le reciben, (Jn 1:12) la luz expone los pecados y es precisamente lo que ha sucedido con los escribas y los fariseos (8:3), Jesús expuso sus pecados porque Es la luz del mundo (8:12 ss), Jesús pudo juzgar la situación de la mujer adúltera porque su juicio es verdadero, porque alumbra los corazones y ve realmente lo que en ellos hay y porque cumplió con la exigencia de los dos testigos, según Deuteronomio 17. (Jn 8:14), Él y el

¹¹² Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Dt 17:6.

¹¹³ Leon Morris, The Gospel according to John, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995).

Padre dan testimonio verdadero. (Jn 8:17-18) y se puede reconocer si realmente conocemos a Jesús (Jn 8:19).

La enseñanza es clara para nosotros, esta lección nos insta a estar plenamente prevenidos de la tentación de juzgar a los demás con justicia propia y no con un justo juicio (Jn 7:24) y, por otro lado, Jesús conoce los corazones de los hombres (2:24) y tiene la autoridad para juzgar a los acusadores. “Vete; desde ahora no peques más.”¹¹⁴

Conclusión

Juan 8 presenta de manera magistral el equilibrio perfecto entre la justicia y la misericordia en la persona de Jesucristo. Frente a la mujer sorprendida en adulterio, Jesús no minimiza el pecado ni relativiza la Ley, pero tampoco se presta para un juicio hipócrita y selectivo. Al confrontar a los acusadores, expone la condición real de sus corazones y demuestra que el juicio verdadero solo puede ejercerse desde la santidad, la verdad y la justicia divina (Jn 7:24; 8:7). Al mismo tiempo, al decirle a la mujer: “Vete, y no peques más” (Jn 8:11), afirma que la gracia no es licencia para continuar en el pecado, sino un llamado a una vida transformada.

La declaración “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8:12) da el marco teológico de todo el capítulo: Jesús es la luz que revela el pecado, desenmascara la hipocresía religiosa y guía al arrepentido hacia la vida. Caminar en la luz implica abandonar las tinieblas del pecado, rechazar el juicio superficial y vivir en obediencia a la verdad. Así, esta lección confronta al creyente a examinar su propio corazón y a seguir a Cristo con una vida marcada por arrepentimiento, verdad y fidelidad continua.

Aplicación

Esta lección confronta nuestra tendencia a juzgar a otros con severidad mientras minimizamos nuestro propio pecado. Como creyentes, somos llamados a examinar primero nuestro corazón antes de señalar el pecado ajeno (Mateo 7:3-5). Jesús nos enseña que vivir en la luz implica permitir que Su verdad exponga nuestras faltas para ser transformados. Al mismo tiempo, la iglesia debe reflejar el carácter de Cristo: firme contra el pecado, pero compasiva con el pecador arrepentido. Caminar en la luz

¹¹⁴ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 8:11.

significa rechazar la hipocresía, abandonar las tinieblas del pecado y seguir a Cristo con obediencia diaria (Juan 8:12; 1 Juan 1:7). Solo así evitaremos juicios injustos y viviremos una fe coherente con el evangelio.

Preguntas

1. ¿Con qué propósito los escribas y fariseos llevaron a la mujer adúltera ante Jesús?
2. ¿Qué exigía la Ley de Moisés respecto al adulterio y cómo fue aplicada incorrectamente?
3. ¿Por qué Jesús escribió en el suelo en lugar de responder inmediatamente?
4. ¿Qué significado tiene la frase: “El que esté sin pecado, tire la primera piedra”?
5. ¿Por qué la ausencia de testigos anuló la posibilidad de lapidar a la mujer?
6. ¿Qué revela este episodio acerca de la hipocresía religiosa?
7. ¿Por qué Jesús podía juzgar justamente la situación según Juan 8:14–18?
8. ¿Qué implica el mandato de Jesús: “vete y no peques más”?
9. ¿Qué significa que Jesús sea “la luz del mundo”?
10. ¿Cómo puede el creyente aplicar hoy el principio de juzgar con justo juicio y caminar en la luz?

Lección 21

La verdadera libertad

Juan 8

“Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”¹¹⁵

Objetivo de la lección

Mostrar que la verdadera libertad espiritual solo se alcanza al permanecer continuamente en la palabra de Jesús, reconociendo que Él es la única Verdad revelada por Dios que puede liberar al hombre del pecado. La lección busca contrastar la falsa seguridad religiosa y la libertad aparente con la esclavitud real del pecado, y enfatizar que el verdadero discipulado se evidencia por una obediencia perseverante a la enseñanza de Cristo.

Permaner en mi palabra

Si el hombre no viene a la Luz, es decir, a Jesús (8:12), morirá en sus pecados (8:21). Todo aquel que no cree en Jesús, no obedece y su fin será desastroso, morirán en sus pecados.

Jesús explica que una vez creído en Él, se necesita permanecer en Su Palabra, un verdadero discípulo se reconoce porque permanece en su Palabra.

La palabra “Permanecer” según Strong, viene de la palabra griega μένω¹¹⁶ (ménō) que significa entre otros: morar, durar, persistir, retener, vivir. Por consiguiente, el cristiano debe persistir toda su vida en la enseñanza de Jesús (Jn. 15:7, 2 Jn 9), esto no se trata de persistir una sola vez, de creer y obedecer al evangelio y quedarse quieto sin hacer nada más. Muchos buscan la verdad toda su vida, en los estudios seculares, en su desarrollo personal, en la familia, en el deporte, en la meditación (yoga), en la política, en la naturaleza, etc. La Mala noticia es que en

¹¹⁵ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 8:31–32.

¹¹⁶ μένω (ménō): vb.; ≡ Strong 3306; TDNT 4.574—1. LN 85.55 quedar, permanecer, continuar. James Swanson, Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo testamento) (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997).

ninguno de esos lugares encontrarán la Verdad que salva, solo se puede ser salvo del pecado al obedecer la enseñanza de Cristo.

Los judíos que habían creído en Jesús (8:30-31), le contestaron al Señor, que ellos eran descendientes de Abraham y que nunca habían sido esclavo de nadie, es probable que se refirieran a su generación, dado que sus padres sí habían sido esclavos de Egipto. (Hch. 7:18-19, Ex. 1-12), otros habían sido de los Asirios y durante setenta años de los Babilonios, más aún ellos en esos momentos estaban bajo el imperio Romano.

Jesús es el único revelador de la verdad que quita el pecado del hombre, al decir Jesús “Mi palabra” es equivalente a “la verdad” a “las enseñanzas de Él” (Jn. 3:34; 7:16; 8:26), el Señor está afirmando que su palabra es la palabra de Dios (12:48-49) y tiene toda la autoridad Divina.

¿Qué es la verdad?

1. Lo que Jesús escuchó del Padre (8:40).
2. Lo que Jesús dice (8:46).
3. Jesús (14:6).
4. Lo que Jesús dice (17:17).
5. Lo que viene de arriba (18:37).

¿De qué nos libera la verdad?

1. Oscuridad,
2. El mundo,
3. Muerte,
4. Pecado y
5. Carne.

La Verdad tiene el poder para liberarnos del pecado, todos los que no han obedecido a la verdad viven bajo el pecado, porque son esclavo de él (8:34), y están muertos en sus delitos y pecados (Efesios 2:1).

El pecado definitivamente hace esclavos a los

hombres y la definición de pecado de Juan son aquellas cosas que contradicen la verdad, la luz. Si revisamos lo dicho por el apóstol Juan en el 3:20-21 nos enseña que aquellos que cometen pecado, odian la luz porque no desean que sus pecados salgan a la luz.

El verdadero creyente (el que ha obedecido al evangelio) es engendrado o nacido de Dios, no peca, no practica pecado porque la verdad lo ha liberado (1 Juan 3:9) y entiende que debe mantenerse fiel hasta la muerte (Apoc. 2:10).

Los verdaderos hijos de Abraham aman a Cristo, hacen

las obras que agradan a Dios y oyen su voz, es imposible ser liberado si no oyen con oídos espirituales (5:24; 8:21,31). Jesús identificó al verdadero padre de ellos: el diablo. Jesús dijo: “Sois

¿Por qué Jesús mencionaría que son hijos de satanás? Debido a que los judíos buscaban matarlo (7:1).

Características de Satanás:

1. Mentiroso,
2. Asesino y
3. No se sostiene en la verdad.

*de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira”.*¹¹⁷

Los judíos buscaban matar a Jesús. La verdad no tiene nada que ver con Satanás. Satanás es, por necesidad, un mentiroso porque Dios es la verdad. Cualquiera que se opone a Dios es un mentiroso (8:55).

Conclusión

Jesús deja en claro que creer en Él no es suficiente si esa fe no se traduce en una permanencia constante en Su palabra. La verdadera libertad no consiste en privilegios étnicos, tradición religiosa ni autopercepción moral, como creían los judíos al apelar a su descendencia de Abraham (Jn 8:33). El problema fundamental del hombre es el pecado, y este lo esclaviza profundamente (Jn 8:34; Ef 2:1).

Solo el Hijo tiene autoridad para liberar al esclavo del pecado, y esa libertad se manifiesta al vivir bajo la verdad revelada por Cristo. Rechazar Su palabra es permanecer bajo el dominio del pecado y, en última instancia, bajo la influencia del diablo, el padre de mentira (Jn 8:44). La verdadera filiación espiritual se demuestra no por linaje, sino por obediencia y amor a la verdad.

Aplicación

Esta lección confronta al creyente moderno con una pregunta crucial: ¿estoy permaneciendo en la palabra de Cristo o solo profeso una fe inicial sin continuidad? Vivimos en una cultura que redefine la libertad como autonomía moral o ausencia de límites, pero Jesús enseña que la verdadera libertad es ser liberado del pecado por medio de la verdad.

El cristiano debe examinar si su vida refleja una permanencia activa en la enseñanza de Cristo, alimentándose diariamente de Su palabra y rechazando todo aquello que contradice la verdad. Permanecer implica disciplina espiritual, obediencia constante y fidelidad hasta el fin (Jn 15:7; 2 Jn 9; Ap 2:10). Solo así se vive en la libertad que Cristo concede, una libertad que no esclaviza, sino que transforma y conduce a la vida eterna.

¹¹⁷ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 8:44.

Preguntas

1. ¿Qué significa bíblicamente “permanecer” en la palabra de Jesús según Juan 8:31?
2. ¿Por qué creer en Jesús no es suficiente si no hay perseverancia en Su enseñanza?
3. ¿Cómo define Jesús la verdadera libertad en contraste con la visión humana?
4. ¿De qué manera el pecado esclaviza al hombre según Juan 8:34 y Efesios 2:1?
5. ¿Por qué los judíos apelaron a su descendencia de Abraham y por qué Jesús rechaza ese argumento?
6. ¿Qué relación existe entre verdad, libertad y obediencia en Juan 8?
7. ¿Cómo identifica Jesús al verdadero padre espiritual de quienes rechazan la verdad?
8. ¿Qué implica decir que la palabra de Jesús es la palabra misma de Dios (Jn 12:48–49)?
9. ¿Cómo se manifiesta en la práctica una fe que realmente ha sido liberada del pecado?
10. ¿Qué peligros espirituales existen al buscar la “verdad” fuera de Cristo?

Lección 22

Antes que Abraham naciera, Yo Soy

Juan 8

“Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, yo soy”¹¹⁸

Objetivo de la lección

Mostrar que Jesús es el Hijo eterno de Dios, existente antes de Abraham, y que Su declaración “YO SOY” afirma claramente Su deidad. La lección busca enseñar que la vida eterna y la verdadera comunión con Dios están condicionadas a guardar (obedecer) la palabra de Cristo, y que rechazar esta verdad conduce inevitablemente a la muerte espiritual. Asimismo, se enfatiza que la fe auténtica reconoce a Jesús como el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham y responde con obediencia y reverencia.

Guardar su Palabra

Jesús promete que aquel que “guarda Su palabra” no gustará la muerte (Jn 8:51). Estar muerto, en el sentido bíblico, no se limita a la muerte física, sino que implica estar separado de la comunión con Dios, es decir, vivir en muerte espiritual (Jn 5:24–25; Ef 2:1). Los hombres pueden morir físicamente y partir de este mundo con sus pecados, enfrentando el juicio divino (Jn 8:21; Ro 6:23), pero solo la verdad revelada por Jesús puede libertarlos de esa condición (Jn 8:32).

Cuando hablamos de “guardar Su palabra”, no nos referimos a prácticas supersticiosas o simbólicas, como colocar la Biblia en un lugar especial o usar objetos religiosos como protección espiritual. Guardar la palabra significa oír la voz de Cristo (Jn 8:43), creer en Él (Jn 8:24) y, por tanto, obedecer Su enseñanza,

Las señales manifestaban la gloria del Hijo de dos maneras:

- (1) Las señales en sí mismas eran milagrosas.
- (2) Las señales enseñaban lecciones espirituales concernientes a Jesús.

¹¹⁸ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 8:58.

pues “el que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa obedecer al Hijo no verá la vida” (Jn 3:36). Todo aquel que lo recibe por la fe llega a ser hijo de Dios (Jn 1:12).

Jesús declara además: “Mi Padre es el que me glorifica” (Jn 8:54). El Padre glorifica al Hijo mediante las obras y señales realizadas por Él, las cuales constituyen un testimonio superior al de Juan el Bautista:

“Las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado” (Jn 5:36; Jn 10:38; Hch 2:22).

“En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, yo soy.”¹¹⁹

Jesús afirma que Abraham fue capaz de ver conscientemente su día con sus propios ojos y se alegró de ello (8:56), así se lo hizo saber a los judíos. Los judíos no lo interpretaron así y cuestionaron a Jesús diciéndole que era demasiado joven para haber visto a Abraham, “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”¹²⁰

El Señor les anuncia que Abraham había anticipado su venida durante mucho tiempo. Las promesas y profecías estaban en el centro de esa expectativa. Además, les declara que su propia persona es el núcleo de esa larga espera de Abraham, quien estaba “viendo” en Él el cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho casi dos mil años atrás (Génesis 12:3).

La respuesta que les dio sobre su edad fue extraordinaria: “Antes que Abraham fuese, yo soy”. Su uso de “Yo soy” revivió en sus mentes numerosos pasajes de las Escrituras del Antiguo Testamento, comenzando con la descripción de Dios como “YO SOY” en (Éxodo 3:14), “Y dijo Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: «YO SOY me ha enviado a vosotros»”¹²¹, como también los pasajes mencionados en el profeta mayor Isaías (41:4; 43:11-13; 44:6; 45:6, 18, 21; 48:17). Cada uno de estos pasajes es una afirmación de la Deidad Eterna.

Los judíos no malinterpretaron sus palabras; entendieron que estaba reclamando, al igual que en otras ocasiones

¹¹⁹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 8:58.

¹²⁰ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 8:57.

¹²¹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Éx 3:14.

prácticamente con las mismas palabras una identificación personal con Dios.

“Mas Él callaba y nada respondía. Le volvió a preguntar el sumo sacerdote, diciéndole: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Jesús dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus ropas, dijo: ¿Qué necesidad tenemos de más testigos?” (Marcos 14:61-63)

Conclusión

Juan 8 culmina con una de las declaraciones cristológicas más contundentes de todo el Evangelio: **“Antes que Abraham naciera, YO SOY”** (Jn 8:58). Con estas palabras, Jesús no solo afirma su preexistencia, sino que se identifica explícitamente con el Dios eterno que se reveló a Moisés en la zarza ardiente (Éx 3:14). No se presenta simplemente como un enviado de Dios ni como un profeta superior, sino como el Hijo eterno, existente antes del tiempo y centro del plan redentor prometido a Abraham. Por esta razón, los judíos entendieron claramente el alcance de su afirmación y reaccionaron acusándolo de blasfemia.

El pasaje subraya que la vida eterna está inseparablemente ligada a “guardar” la palabra de Cristo, es decir, oírla, creerla y obedecerla. Rechazar a Jesús no es una cuestión académica o doctrinal menor, sino una decisión que determina la condición espiritual del ser humano. Abraham se alegró al ver el cumplimiento de las promesas en Cristo; los judíos incrédulos, en cambio, se cerraron a la verdad aun teniendo las Escrituras delante de ellos. Juan deja claro que la fe auténtica reconoce a Jesús como el “YO SOY” y responde con obediencia reverente.

Aplicación

Esta lección confronta directamente la fe superficial y meramente intelectual. Guardar la palabra de Jesús no es un acto simbólico ni religioso, sino una respuesta obediente y perseverante a Su enseñanza. El creyente debe examinar si realmente escucha, cree y obedece la palabra de Cristo, o si solo mantiene una relación superficial, cultural o tradicional con la fe.

Reconocer a Jesús como el “YO SOY” implica someterse a Su autoridad absoluta y confiar en Él como el único que puede librar de la muerte espiritual. Así como Abraham se gozó al ver por fe el día del Mesías, el cristiano hoy debe vivir con esperanza, obediencia y fidelidad, sabiendo que en Cristo se cumple toda promesa divina.

Preguntas

1. ¿Qué significa bíblicamente “guardar la palabra” de Jesús según Juan 8?
2. ¿Cómo define Jesús la muerte espiritual en contraste con la vida eterna?
3. ¿Por qué Jesús afirma que quien guarda Su palabra no verá muerte?
4. ¿En qué sentido Abraham “vio” el día de Cristo y se gozó?
5. ¿Por qué la declaración “YO SOY” fue entendida como una afirmación de deidad?
6. ¿Qué relación existe entre Éxodo 3:14 y Juan 8:58?
7. ¿Por qué los judíos reaccionaron con violencia ante las palabras de Jesús?
8. ¿Cómo se conecta la fe de Abraham con la fe cristiana hoy?
9. ¿Qué implica reconocer a Jesús como eterno y no simplemente como maestro?
10. ¿Cómo debe responder el creyente a la verdad de que Jesús es el “YO SOY”?

Lección 23

Creo, Señor

Juan 9:38

“Él entonces dijo: Creo, Señor. Y le adoró.”¹²²

Objetivo de la lección

Mostrar que Jesús, la Luz del mundo, no solo tiene poder para sanar la ceguera física, sino también para revelar la verdad espiritual, confrontar falsas creencias religiosas y producir una fe genuina que se expresa en obediencia y confesión. La lección busca que el estudiante comprenda que el sufrimiento no siempre es consecuencia directa del pecado personal, que la obra de Dios puede manifestarse aun en medio del dolor, y que la fe verdadera progresa desde una obediencia inicial hasta una confesión abierta de Cristo como Señor.

El Ciego

Jesús, la Luz del mundo, vio a un ciego de nacimiento, sus discípulos tienen una duda respecto a su condición, así que le preguntan si el ciego nació así a causa del pecado de sus padres o por el propio pecado del hombre.

Esta es una muy buena pregunta, ya que los discípulos y la sociedad judía en general en esa época creían que las enfermedades eran causadas por el pecado del individuo. “... soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta *generación* de los que me aborrecen,”¹²³

Es cierto que un recién nacido puede heredar las consecuencias del pecado de sus padres en el sentido de nacer con algún tipo de enfermedad debido por ejemplo al abuso de las drogas o el alcohol, una mala vida que afecte el crecimiento del feto en la mujer, violencia intrafamiliar que afecte al bebé antes de nacer, etc. También tenemos el caso de personas que deben arrastrar

¹²² Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 9:38.

¹²³ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Éx 20:5.

algún tipo de enfermedad como consecuencia de sus malas acciones en la vida, ese parece ser el caso del paralítico de Betesda el cual llevaba treinta y ocho años de su parálisis y no sabemos cuantos años de edad él tenía, podemos inferir que este hombre ya había vivido lo suficiente para pecar contra Dios antes que le sobreviniera esta ceguera, una vez sanado el Señor le dijo: *“Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor.”*¹²⁴

Aunque que esta idea de tener enfermedades por el pecado propio o el de los padres es bíblica, no puede tomarse como una regla absoluta aplicable a todos los casos, el hermano y comentarista Daniel King señala:

*“Algunos de los rabinos sostenían que no sólo el pecado de los padres podía dejar su marca en un bebé, sino que también el niño podía pecar en el vientre de la madre. El libro de Job en el Antiguo Testamento es un claro testimonio del hecho de que a veces le suceden cosas terribles a las mejores personas por razones inexplicables. Las personas sufren por una variedad de razones, y los amigos de Job no tomaron esto en cuenta en su evaluación de su aflicción. Jesús, tanto aquí como en Lucas 13:1-5, repudia esta noción de que la enfermedad y la aflicción son siempre el resultado directo de la transgresión personal o familiar.”*¹²⁵

Jesús responde a su pregunta con algo completamente diferente a lo que ellos pensaban, la condición de este hombre ciego es *“para que las obras de Dios se manifiesten en él”*, similar a la respuesta de Jesús al referirse a la enfermedad y la muerte de Lázaro en Juan 11:4.

El Señor es la verdadera luz del Mundo que puede hacer las obras de Dios, tiene poder para sanar a este hombre ciego de nacimiento y también para perdonar los pecados, sacando al hombre de la oscuridad espiritual (1:3; 8:12).

Enviado por Jesús.

Las obras de Dios se manifestarán en este hombre, la solución a su enfermedad está en las manos del Señor Jesús, pero esto implica OBEDIENCIA (Jn 3:36), así que el Señor después de

¹²⁴ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 5:14.

¹²⁵ John by Daniel H. King, Sr – Truth Commentaries pag 242

poner barro en sus ojos lo envía a lavarse en el estanque de Siloé¹²⁶ cuyo significado es “Enviado” fue y se lavó de acuerdo a la instrucción y volvió viendo Juan 9:7, Dios puso su parte, el medio de su salvación, y el hombre pone la suya: **¡la obediencia al mandamiento!**

El ciego hizo exactamente lo que Jesús le mandó: “Ve y lávate.”, “fue, pues, y se lavó”, y he aquí lo maravilloso, el hombre fue como un ciego y volvió viendo. ¡Creer y obedecer cambian la vida del hombre! Hoy es lo mismo, cree y bautízate, anda y lava tus pecados (Hechos 22:16)

Los que le conocían no podían creer lo que veían, a este ciego ahora viendo, unos se preguntaban si no era este el que se sentaba a mendigar, otros no le reconocían y tenían dudas, él daba testimonio asegurando que efectivamente era el ciego que todos conocían (9:8-10).

¿Dónde está el que te sano?

¡No lo sé!. Esta respuesta por parte del hombre sanado es obvia porque este hombre era ciego y sólo había escuchado la voz de Cristo, jamás pudo ver su rostro antes, le fue imposible identificar físicamente quién era el hombre que lo había sacado de su oscuridad.

Esto nos recuerda que nosotros estamos reflejados en este ciego, al igual que él, antes de venir al Señor estamos bajo la oscuridad más profunda del pecado, finalmente todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios (Rom 3:23), nuestra ceguera espiritual nos tiene apartado del Señor.

A excepción de quienes le conocieron personalmente en vida, nosotros jamás le hemos visto con nuestros propios ojos; sin embargo, hemos escuchado su voz por medio de su Palabra y debemos obedecer al igual que el ciego si deseamos que nuestros pecados sean perdonados. (Hechos 22:16, 1 Pedro 3:21)

¹²⁶ El estanque de Siloé, se formó con las aguas de la fuente de Gihón, un manantial en las afueras de Jerusalén, hoy conocido como “Fuente de la Virgen” que le llegan a través del túnel construido por Ezequías (2 Rey. 20:20; 2 Cron. 32:30). Los arqueólogos han comprobado que el estanque es anterior a la construcción del túnel. Al parecer, en tiempos de Salomón se construyó un acueducto abierto que bordeando la parte este de la Ciudad de David traía las aguas al estanque. (Nuevo Diccionario de la Biblia, Alonso Lockward)

Conclusión

Juan 9 presenta uno de los relatos más completos sobre el progreso de la fe genuina en todo el Evangelio. El ciego de nacimiento no solo recibe la vista física, sino que es conducido gradualmente desde la oscuridad espiritual hasta una confesión abierta y adoradora: “Creo, Señor” (Jn 9:38). Jesús, la Luz del mundo, demuestra que la obra de Dios no se limita a eliminar el sufrimiento, sino a revelar Su gloria y producir una fe auténtica en medio de ese sufrimiento. El pasaje corrige la creencia simplista de que toda aflicción es consecuencia directa del pecado personal o familiar, mostrando que, en ocasiones, el dolor sirve como escenario para que la gracia y el poder de Dios se manifiesten.

Asimismo, el relato contrasta fuertemente dos respuestas opuestas: la del hombre sanado, que obedece, testifica y finalmente adora; y la de los fariseos, que, aun viendo la señal, permanecen ciegos por su incredulidad y dureza de corazón. Juan deja claro que la verdadera ceguera no es física, sino espiritual, y que solo Cristo puede abrir los ojos del entendimiento. La fe que agrada a Dios no se queda en una experiencia inicial, sino que crece hasta reconocer a Jesús como Señor digno de adoración.

Aplicación

Esta lección llama al creyente a examinar su propia respuesta frente a la obra de Cristo. Como el ciego, todos hemos estado en tinieblas espirituales y solo hemos sido iluminados por la voz del Señor a través de Su Palabra. La sanidad y la salvación que Jesús ofrece requieren una respuesta obediente: oír, creer y actuar conforme a Su mandato. La fe verdadera no es pasiva ni meramente emocional; se expresa en obediencia, testimonio y confesión pública de Cristo.

Además, el pasaje exhorta a evitar juicios apresurados sobre el sufrimiento ajeno. No toda aflicción es castigo; muchas veces es un medio para que Dios glorifique Su nombre. Finalmente, Juan 9 desafía al cristiano a no conformarse con un conocimiento superficial de Jesús. El llamado es a avanzar hacia una fe madura que, como la del hombre sanado, reconoce a Cristo, se mantiene firme ante la oposición y culmina en adoración sincera: “Creo, Señor”.

Preguntas

1. ¿Qué creencias erróneas tenían los discípulos y la sociedad judía acerca de la relación entre pecado y enfermedad?
2. ¿Por qué Jesús rechaza la idea de que la ceguera del hombre fuera causada por pecado personal o parental?
3. ¿Qué significa que la condición del ciego fuera “para que las obras de Dios se manifestaran en él”?
4. ¿Qué papel cumple la obediencia del ciego en el proceso de su sanidad?
5. ¿Qué simbolismo tiene el estanque de Siloé y su significado “Enviado”?
6. ¿Cómo progresa la fe del ciego a lo largo del capítulo 9?
7. ¿Por qué los fariseos, a pesar de ver la señal, permanecieron espiritualmente ciegos?
8. ¿Qué enseña este relato acerca de la relación entre fe, obediencia y transformación?
9. ¿Por qué el hombre sanado no pudo identificar inicialmente a Jesús?
10. ¿Qué implica hoy para el creyente confesar sinceramente: “Creo, Señor”?

Lección 24

Confesar a Jesús

Juan 9:35

“¿Crees tú en el Hijo del Hombre?”¹²⁷

Objetivo de la lección

Al finalizar esta lección, el estudiante comprenderá que confesar públicamente a Jesús implica un compromiso real que puede traer oposición, rechazo y pérdida social, pero que forma parte esencial de la fe auténtica. Asimismo, reconocerá el progreso de la fe del hombre sanado —desde la obediencia inicial hasta la confesión y adoración de Cristo— y afirmará que la verdadera fe no se limita al conocimiento intelectual, sino que se expresa en valentía, testimonio y fidelidad a Jesús aun en medio de la persecución.

Confesar el nombre de Jesús

Confesar el nombre de Jesús públicamente trae dificultades en un mundo de pecado (Rom 10:9; Mat 5:11), en ese tiempo al igual que el nuestro, hablar a otros de lo que el Señor ha hecho en nuestras vidas, sacándonos de la oscuridad espiritual tiene su precio y es que muchos no creerán, otros se ofenderán y otros derechamente rechazaran la Palabra, pero esto no debe detenernos, ya que somos la sal y luz de este mundo (Mat 5:13-16).

El caso de este hombre, paso por dos interrogatorios de los fariseos (9:13, 24) y antes por un cuestionamiento de quienes le conocían (9:8-10). Los fariseos no creían la “obra de Dios” que se había realizado en este hombre (9:3-4), menos al ver que había sido sanado un sábado rompiendo así la ley de Dios.(9:16), la división entre ellos era evidente unos creían que Jesús era un pecador por violar el día de reposo, otros al ver la señal no la atribuían a un hombre pecador (9:16), el hombre sanado, en cambio, confesaba que “Es un profeta”.

¹²⁷ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 9:35.

En su afán de hallar culpable a Jesús, llamaron a los padres del hombre para que confesaran que su hijo nunca había sido ciego y que todo había sido un engaño (9:18-23), pero el tiro les salió por la culata, los padres al darse cuenta de la malicia de ellos contestaron “ya es mayor de edad, pregunténle a él”

Las consecuencias

Confesar que Jesús es el Cristo tenía consecuencias, la expulsión inmediata de la sinagoga, “los judíos ya se habían puesto de acuerdo”¹²⁸; sin embargo, esto no quiere decir que había algún tipo de decreto formal por parte del Sanedrín, al parecer esta decisión fue local.

La práctica de la expulsión o excomunión viene desde muy temprano, como lo indica Esdras 10:8 “y a cualquiera que no viniera dentro de tres días, conforme al consejo de los jefes y de los ancianos, le serían confiscadas todas sus posesiones y él mismo sería excluido de la asamblea de los desterrados.”¹²⁹

El hermano Daniel H. King en su comentario del evangelio de Juan editado por Truth Commentaries nos da una información adicional a las expulsiones señaladas en la Mishná:

“La Mishná atestigua dos formas diferentes de expulsión: (1) Una exclusión temporal que dura treinta días; y, (2) Una prohibición permanente, o herem. La ley judía posterior incluyó también una prohibición menor de aproximadamente una semana de duración. Cuando uno era excomulgado, era cortado de todo trato normal con sus compañeros judíos, pero aparentemente no de la adoración.

En el caso del herem (expulsión permanente) , fue excluido de Israel por completo. La aplicación de esta exclusión a un caso individual, ya fuera temporal o permanente, quedaba a discreción de los ancianos de la congregación.”

¹²⁸ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 9:22.

¹²⁹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Esd 10:8.

Dad Gloria a Dios

En la segunda oportunidad que los judíos llamaron al hombre para interrogarlo exclamaron: Dad gloria a Dios, esta frase es de Josué 7:19 y significa confesar, decirnos la verdad. Ellos segían pensando que la sanación había sido un engaño y juzgaron sin un justo juicio a Jesús acusándolo de pecador (Jn 9:24, 7:24), note que es la segunda vez (v16).

Cuando no se tienen los argumentos necesarios se llega a los insultos personales, esta no fue la excepción (Jn 9:28), el hombre sanado conocía muy bien las Escrituras “Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a este oye”¹³⁰, esta idea se puede encontrar en las palabras del Salmista 66:18, el Señor no oye a los tales en Isaías 1:15 y Prov. 1:24-29. Un caso en el Nuevo Testamento donde el Señor oye a aquel que le Teme y hace su Voluntad, es el de Cornelio en Hechos 10:1-2.

La declaración del hombre de que “Desde el principio jamás se ha oído *decir* que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento.”¹³¹ no está equivocada, efectivamente no hay ningún caso en la Biblia antes de este donde un hombre es sanado milagrosamente de la ceguera física, lo más cercano, pero no es milagro de alguien ciego viendo, es el caso del siervo de Eliseo a quién el Señor le abrió los ojos para que viera la visión que veía Eliseo. Solo Jesús sano a los ciegos físicamente.

Eliseo entonces oró, y dijo: Oh Señor, te ruego que abras sus ojos para que vea. Y el Señor abrió los ojos del criado, y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo¹³²

¿Crees en el Hijo del Hombre? (v35), El hombre sanado no sabía quien era Jesús porque no lo había visto con sus propios ojos, Jesús se identifica como el Hijo del Hombre, el hombre termina confesando “Creo, Señor” y lo adoró, esta es la culminación de la compresión espiritual que este hombre ciego tuvo, declaro sobre Jesús lo siguiente: 1) “El hombre que se llama Jesús hizo barro (v11), 2) luego dice que “es un profeta” (v17), 3) “este viene de Dios” (v33), Note que al decir “Creo, Señor” (v38) , podemos

¹³⁰ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 9:31.

¹³¹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 9:32.

¹³² Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), 2 Re 6:17.

inferir que creía que Jesús es 4) el Hijo del Hombre (v35), y obviamente 5) “El Señor” (v38).

Conclusión

Juan 9 muestra que la fe genuina no solo recibe bendiciones, sino que también enfrenta pruebas (Jn 16:33; 2 Ti 3:12). El hombre que fue sanado de su ceguera pasó de la oscuridad física a la luz espiritual (Jn 9:1, 7; 8:12), y ese proceso culminó cuando confesó abiertamente su fe en Jesús como el Hijo del Hombre y lo adoró (Jn 9:35–38). A diferencia de los fariseos, que poseían conocimiento religioso pero permanecieron espiritualmente ciegos (Jn 9:39–41; Mt 15:14), este hombre sencillo creció en comprensión y convicción a medida que fue interrogado y rechazado (Jn 9:13, 24, 27).

La expulsión de la sinagoga no significó derrota, sino el escenario donde Jesús se reveló plenamente a él (Jn 9:34–35). Al perder su lugar en la comunidad religiosa, ganó una relación personal con Cristo (Fil 3:7–8). Juan deja claro que confesar a Jesús tiene un costo real (Jn 12:42–43; Mt 10:32–33), pero también una recompensa eterna (Ap 2:10; Ro 8:18). La fe que agrada a Dios no se esconde ni se acomoda a la presión social, sino que confiesa a Cristo con valentía y perseverancia (Ro 10:9–10; Heb 10:23), aun cuando ello implique rechazo, sabiendo que “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes” (Stg 4:6).

Aplicación

Esta lección desafía al creyente a examinar si su fe está dispuesta a confesar a Cristo más allá de la comodidad personal. En un mundo que rechaza la verdad, hablar de Jesús sigue teniendo consecuencias: burla, rechazo o exclusión. Sin embargo, el discípulo de Cristo es llamado a permanecer firme, recordando que la aprobación del Señor es superior a cualquier aceptación humana.

Asimismo, el progreso espiritual del hombre sanado enseña que la fe madura con el tiempo. Muchos comienzan obedeciendo sin comprenderlo todo, pero al permanecer fieles, el Señor se revela con mayor claridad. Confesar a Jesús no es solo una declaración verbal, sino una vida alineada con la verdad, aun cuando esto implique perder privilegios, prestigio o seguridad. El creyente que confiesa a Cristo con fidelidad nunca queda solo, pues el mismo Señor sale a su encuentro.

Preguntas

1. ¿Por qué confesar a Jesús públicamente resultaba peligroso en el contexto de Juan 9?
2. ¿Qué motivó a los fariseos a rechazar la sanidad del ciego, aun siendo evidente la obra de Dios?
3. ¿Qué revela la actitud de los padres del hombre sanado acerca del temor a las consecuencias sociales?
4. ¿Cómo se manifiesta el progreso de la fe del hombre sanado a lo largo del capítulo?
5. ¿Por qué la expulsión de la sinagoga no significó una derrota espiritual para el hombre?
6. ¿Qué implica bíblicamente “confesar” el nombre de Jesús según Romanos 10:9?
7. ¿Qué diferencia existe entre conocer las Escrituras y reconocer verdaderamente a Cristo?
8. ¿Por qué Jesús se identifica como el “Hijo del Hombre” al encontrarse con el hombre sanado?
9. ¿Qué enseñanza deja este pasaje sobre el costo del discipulado cristiano?
10. ¿De qué manera esta lección desafía tu disposición personal a confesar a Cristo hoy?

Lección 25

El Buen pastor

Juan 10

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.”¹³³

Objetivo de la lección

Demostrar que Jesús es el Buen Pastor prometido por Dios en las Escrituras, en contraste con los falsos pastores de Israel, revelando Su identidad mesiánica, Su autoridad divina, Su relación íntima con las ovejas y Su obra redentora al dar voluntariamente Su vida por ellas. La lección busca afirmar que la salvación, la unidad del pueblo de Dios y la vida abundante solo se encuentran en oír, creer y seguir a Cristo, el único Pastor verdadero.

La alegoría

Jesús usará una alegoría¹³⁴ enseñando a sus oyentes sobre su ministerio comparado con los falsos pastores de Israel. La figura del pastor es usada ampliamente en el Antiguo Testamento, especialmente recriminándoles a los dirigentes judíos la maldad de sus obras, y como estas los ha conducido al descuido de sus deberes y han *“destruido y dispersado las ovejas de los prados del Señor”* (Jeremías 23:1), el Señor está en contra de ellos y demandará sus ovejas de sus manos (Ez 34:10), son inútiles abandonando a su rebaño (Zac 11:7).

El pastor

Las Escrituras declaran que Dios es el pastor de Israel (Sal. 23:1; 80:1; Isa. 40:11), y promete levantar un Pastor que cuidara a sus ovejas para siempre.

¹³³ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 10:11.

¹³⁴ Donald K. Campbell, [«Foreword»](#), en *Basic Bible Interpretation: A Practical Guide to Discovering Biblical Truth*, ed. Craig Bubeck Sr. (Colorado Springs, CO: David C. Cook, 1991), 221.

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra” Jeremías 23:5–6.

Hoy es el día prometido, Jesús es el buen Pastor. Una de las características de las ovejas, es que oyen y siguen al pastor (10:4) porque reconocen su voz, no seguirán una voz desconocida (v5). Los dirigentes judíos habían fallado con el hombre ciego, ahora se nos presentará al verdadero pastor, al “Buen Pastor”, al que puede entrar sin problemas por la puerta del redil, porque sus ovejas lo reconocen.

El Señor les hablaba por medio de estas comparaciones, pero ellos no entendían. Antes les llamó ciegos, porque decían que “veían” (9:41), ahora les llama sordos por no escuchar, ni reconocer la voz del pastor (v.4-6).

La puerta

Como los judíos no entendían, entonces Jesús usará una segunda alegoría siguiendo en el ámbito de las ovejas, esta vez con referencia a la puerta de las ovejas “yo soy la puerta de las ovejas”¹³⁵, el que entra por esta puerta “será salvo” (v9), y tendrá vida en abundancia.

Los corrales era el lugar donde se ponían a resguardo a las ovejas, estas normalmente tenían una sola puerta por donde entraban o salían, de esta forma el pastor se mantenía en la puerta vigilando y asegurándose que nadie entrara a hacerles daño. Jesús aquí es la puerta por la que se puede entrar y ser salvo.

Otra alegoría¹³⁶ les será dicha, esta vez usando la figura del pastor que cuida las ovejas, Jesús es el “buen pastor”, este buen pastor se diferencia de cualquier otro pastor porque está dispuesto a dar la vida por sus ovejas, las conoce y ellas a él (v.11-15) como el Padre conoce al Hijo y viceversa, en comparación con los dirigentes judíos que son como los pastores asalariados que huyen al ver el peligro, Jesús no, porque ama a sus ovejas.

¹³⁵ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 10:7.

¹³⁶ ALEGORÍA Figura del lenguaje que consiste en hacer que una cosa represente a otra diferente. Los profetas usaron mucho de la alegoría, especialmente Ezequiel (Ez. 17:2; 24:3). Jesús acostumbraba a hablar “en alegorías” o “por alegoría.” (Jn. 16:25). La •parábola es, pues, una de las formas más frecuentes de a. (Jn. 10:6). Nuevo Diccionario de la Biblia, Alfonso Lockward.

La declaración “Tengo otras ovejas que no son de este redil; a esas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor”¹³⁷, este texto está hablando sobre los Gentiles en contraste con los judíos. Serán traídos a un solo redil y serán un solo rebaño (10:16, 12:52), con un solo Pastor, Jesús.

“Como había dicho el profeta Isaías, el lugar de Israel en el esquema de las cosas había de ser, en última instancia, “una luz para las naciones” (42:6; 49:6; 56:8)”¹³⁸

Si comparamos Efesios 2:12-16, especialmente el versículo 16: ambos están en un solo cuerpo, el único rebaño es la iglesia. El único pastor es Cristo y si no se oye y no se sigue a Jesús, no se tiene a Dios. Jesús da la vida por sus ovejas y lo hace de su propia voluntad (10:17-18)

Los judíos nuevamente se dividieron ante las palabras del Señor, unos creían que tenía un demonio, otros decían “estas palabras no son de un endemoniado, porque un demonio no puede abrir los ojos de un ciego” (Jn 9:32)

“Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. ¹³Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país” Ez 34:12-13.

Conclusión

Juan 10 presenta a Jesús como el cumplimiento directo de las promesas proféticas del Antiguo Testamento acerca del Pastor fiel que Dios levantaría para cuidar a Su pueblo (Jer 23:1-6; Ez 34:11-16). A diferencia de los dirigentes judíos —descritos como pastores infieles que explotaban y abandonaban al rebaño— Jesús entra legítimamente por la puerta, conoce a Sus ovejas y da Su vida por ellas (Jn 10:11, 14-15).

Cristo no solo es el Pastor, sino también la Puerta por la cual las ovejas entran a la salvación y hallan vida abundante (Jn 10:7-9). Además, Su declaración acerca de “otras ovejas” revela el plan

¹³⁷ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 10:16.

¹³⁸ Truth Commentaries The Gospel of John Daniel H. King, Sr.

eterno de Dios de unir judíos y gentiles en un solo rebaño bajo un solo Pastor (Jn 10:16; Ef 2:14–16).

La división causada por Sus palabras (Jn 10:19–21) confirma que la verdad siempre confronta al oyente y exige una respuesta: creer en Él como el Pastor divino o rechazar Su voz (Jn 8:47).

Aplicación

Esta lección confronta directamente al creyente con una pregunta esencial: ¿estamos oyendo y siguiendo verdaderamente la voz del Buen Pastor? Jesús afirmó que Sus ovejas oyen Su voz, lo siguen y no siguen al extraño (Jn 10:3–5). En un mundo saturado de voces religiosas, ideologías y líderes espirituales, solo Cristo ofrece salvación y vida eterna (Jn 14:6; Hch 4:12).

El creyente es llamado a confiar en el cuidado constante del Pastor, aun en medio del peligro y la incertidumbre, sabiendo que nadie puede arrebatarle de Su mano (Jn 10:27–29; Sal 23:1–4). Asimismo, quienes sirven en roles de liderazgo espiritual deben examinar si pastorean conforme al modelo de Cristo, con amor, sacrificio y fidelidad, y no como asalariados que huyen ante el peligro (Jn 10:12–13; 1 Pe 5:2–4).

Finalmente, esta enseñanza afirma la unidad del pueblo de Dios: un solo rebaño, una sola iglesia y un solo Pastor (Ef 4:4–6). Seguir al Buen Pastor implica obediencia diaria, comunión constante y perseverancia hasta el fin (Ap 2:10).

Preguntas

1. ¿Cómo describe Juan 10 a los falsos pastores en contraste con Jesús?
2. ¿Qué significa que Jesús “da Su vida por las ovejas” (Jn 10:11)?
3. ¿Por qué Jesús se identifica tanto como Pastor como Puerta?
4. ¿Qué características definen a las ovejas verdaderas según Juan 10:3–5?
5. ¿Qué implica oír la voz de Cristo en la vida diaria del creyente?
6. ¿Quiénes son las “otras ovejas” y cómo se integran al rebaño (Jn 10:16)?
7. ¿Cómo se cumple esta unidad en la iglesia según Efesios 2:14–16?

8. ¿Por qué las palabras de Jesús provocaron división entre los judíos?
9. ¿Qué advertencia ofrece esta lección a los líderes espirituales actuales?
10. ¿De qué manera puede un creyente demostrar que sigue verdaderamente al Buen Pastor?

Lección 26

Las obras buenas

Juan 10

“Os he mostrado muchas obras buenas que son del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis?”¹³⁹

Objetivo de la lección

Explicar bíblicamente el significado de las “obras” en el Nuevo Testamento, distinguiendo entre las obras de la ley, las obras de mérito humano, las obras de obediencia y las obras milagrosas, para demostrar que Jesús es el Hijo de Dios enviado por el Padre, y que la fe que agrada a Dios no es una fe meramente intelectual, sino una fe viva que se expresa en obediencia.

Las obras

Existen varias definiciones de la palabra “Obras” en la Biblia dependiendo del contexto, podemos encontrar en referencia a milagros, las obras en referencia a la ley de Moisés, a obras de mérito propio y a las obras de Obediencia, en esta ocasión las obras mencionadas en Juan 10:32, se refieren a las señales milagrosas que Jesús estaba haciendo entre ellos, milagros verdaderos, completos e instantáneos. El ciego de nacimiento había sido sanado por Jesús en un acto que no se podía desmentir, nunca se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento (9:33); sin embargo, los judíos querían dar muerte a Jesús no por las obras que hacía, sino porque “se hacía Dios” (v.35), es decir, igual a Dios. (5:18). En una ocasión uno de sus discípulos, Felipe, le dijo que le mostrara al Padre y Jesús le respondió que el que lo ha visto a Él, ha visto al Padre.(14:8) declarando públicamente su Deidad, ahora las obras que estaban frente a sus ojos confirmaban que el “Padre está en Él y Él está en el Padre”.

¹³⁹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 10:32.

¿Qué tipo de obras encontramos en el Nuevo Testamento?

Existen diferentes tipos de obras mencionadas en la Biblia, si no se estudia y entiende correctamente, causará una tremenda dificultad y confusión, especialmente al hablar con la gente, los tipos de obras son:

1. La ley de Moisés, (Romanos 3:20, 27, 28; Gálatas 3:10)
2. las obras de mérito personal. (Efesios 2:9)
3. las obras de Obediencia. (Santiago 2:16)
4. La obras milagrosas. (Juan 10:32)

Romanos 4:1-4

“¿Qué diremos, entonces, que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Ahora bien, al que trabaja, el salario no se le cuenta como favor, sino como deuda; ”

Según este texto, el apóstol Pablo nos dice que Abraham **NO FUE** justificado por las obras y el texto de referencia que está citando es Génesis 15:6. Sin embargo, en el libro de Santiago capítulo 2:21 nos dice que **SI FUE** justificado por las obras:

“¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar?

Note que hace referencia al mismo pasaje de Génesis 15:6.

¿Cómo explicamos esto?

Romanos dice que no fue justificado por las obras y Santiago nos dice que sí fue justificado por las obras.

La respuesta es simple, si admitimos que existen diferentes tipos de obras en la Biblia. En Romanos 4 está hablando que Abraham no fue salvo por las obras de la ley de Moisés, específicamente la circuncisión, en cambio, en Santiago 2 está hablando de las

obras de obediencia, Santiago está enseñando la diferencia entre una fe muerta y una fe viva, por eso Santiago dice (Santiago 2:16) “Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta”.

Conclusión

Las obras que Jesús realizó no solo fueron actos de compasión o poder sobrenatural, sino evidencias claras de Su identidad divina y de Su unidad esencial con el Padre (Jn 10:37–38; 14:10–11). Los judíos no rechazaron a Jesús por la falta de evidencias, sino porque Sus obras confirmaban Su afirmación de ser igual a Dios (Jn 10:33; 5:18).

El Nuevo Testamento enseña con claridad que el hombre no es justificado por obras de la ley ni por méritos personales (Ro 3:20, 28; Ef 2:9), pero sí exige una fe obediente que se manifiesta en obras conforme a la voluntad de Dios (Stg 2:21–24). Abraham no fue salvo por rituales legales, sino por una fe que obedeció plenamente a Dios (Gn 15:6; 22:9–12).

Así, la aparente contradicción entre Pablo y Santiago se resuelve al comprender que ambos afirman la misma verdad: la salvación es por fe, pero la fe verdadera nunca permanece sola (Gá 5:6).

Aplicación

Esta lección confronta dos errores comunes: confiar en obras humanas para salvarse o afirmar una fe que no produce obediencia. Jesús mostró que las obras verdaderamente buenas proceden del Padre y glorifican a Dios (Jn 10:32; Mt 5:16). El creyente no obedece para ganar salvación, sino porque ha creído y ha sido transformado por la verdad (Jn 3:36; Ef 2:10).

La iglesia debe enseñar con claridad que una fe que no obedece es una fe muerta, incapaz de salvar (Stg 2:17). Al mismo tiempo, debe rechazar la idea de que los milagros o los actos externos sustituyen la obediencia al evangelio. La fe bíblica escucha, cree y actúa conforme a la Palabra de Dios (Ro 10:17; Jn 8:31).

Cada creyente debe examinar si sus obras reflejan una fe viva que honra al Padre y confirma su comunión con Cristo (1 Jn 2:3–5).

Preguntas

1. ¿A qué tipo de “obras” se refiere Jesús en Juan 10:32?
2. ¿Por qué los judíos querían apedrear a Jesús si reconocían sus buenas obras?
3. ¿Qué relación existe entre las obras de Jesús y Su afirmación de ser uno con el Padre?
4. ¿Cuáles son las diferencias entre las obras de la ley y las obras de obediencia?
5. ¿Por qué Pablo afirma que Abraham no fue justificado por obras (Ro 4:1–4)?
6. ¿Por qué Santiago afirma que Abraham sí fue justificado por obras (Stg 2:21)?
7. ¿Cómo se complementan Romanos 4 y Santiago 2?
8. ¿Qué caracteriza a una fe muerta según Santiago?
9. ¿Qué papel cumplen las buenas obras en la vida del creyente hoy (Ef 2:10)?
10. ¿Cómo puede un cristiano demostrar que su fe es viva y auténtica?

Lección 27

¡Lázaro, sal afuera!

Juan 11

“Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, ven fuera!”¹⁴⁰

Objetivo de la lección

Mostrar que la resurrección de Lázaro es una señal culminante que revela a Jesús como **la Resurrección y la Vida**, afirmando Su autoridad divina sobre la muerte, fortaleciendo la fe de Sus discípulos y demostrando que la vida eterna solo se recibe por medio de creer en Él.

La gran Señal

Juan nos presenta esta gran señal: Lázaro es resucitado de entre los muertos. Este es un evento único en los evangelios, ninguno de los sinópticos lo relata, Juan fue testigo ocular, he ahí la razón de tantos detalles meticulosos del relato, sin embargo, hay quienes cuestionan el relato por no aparecer en los sinópticos, una nota interesante es la de León Morris el que en su Comentario señala:

“Pedro no se menciona en Juan entre 6:68 y 13:6, y hay una separación similar, aunque no tan pronunciada, en Mateo (19:27 y 26:33) y Lucas (18:28 y 22:8). La brecha en Marcos está entre 10:28 y 11:21, pero no hay nada en ese Evangelio en contra de la opinión de que Pedro se quedó atrás (¿en Galilea?) cuando los demás subieron a Jerusalén, y que subió a la ciudad capital solo durante la semana antes de la Pascua. Si es así, la razón por la que no dijo nada acerca de la resurrección de Lázaro fue que no lo vio. No pertenecía a sus reminiscencias personales. Tanto más es esto posible cuanto que no parece que este milagro haya tenido

¹⁴⁰ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 11:43.

lugar inmediatamente antes de los eventos que condujeron a la Pasión”¹⁴¹

El Apóstol da muchas indicaciones de que el ministerio público de Cristo está llegando a su fin. Solo quedan unos tres meses y medio aproximadamente antes del fin, este milagro enardecía a los principales sacerdotes y fariseos (11:45 ss), debido a que la gente al ver la señal creía en Jesús y la evidencia de tan portentoso milagro estaba frente a sus ojos, Lázaro fue resucitado.

Lázaro vivía en Betania¹⁴², tenía dos hermanas, María y Marta (11:1-2), María fue quien más tarde ungirá los pies de Señor con un perfume de nardo puro (12:3), esta familia eran muy amados por el Señor, en este capítulo se encontrarán muchas expresiones de ternura y afecto respecto a esta familia y al Señor (ver versículos 5, 11, 15, 35, 36). Lázaro esta gravemente enfermo y sabiendo que el Señor estaba cerca sus hermanas mandan a buscar al Señor (11:3)

“Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella”¹⁴³

Deben haber quedado sorprendidos los discípulos cuando se enteraron de que Lázaro había muerto (11:14), ¿cómo es que esta enfermedad no era para muerte?, lo que Jesús les decía era que todo esto era porque “Había un plan divino, en conformidad con el cual él obró”.

El Señor se refirió a la muerte de Lázaro como “dormir”¹⁴⁴ que viene del griego **κοιμάω** **koimáo**; *poner a dormir*, i.e. (pas. o refl.) *dormitar*; fig. *morir, fallecer*:—dormir.¹⁴⁵ Y se usaba comúnmente para referirse a la muerte en el griego clásico.

Jesús usa esta metáfora para referirse a la muerte de Lázaro (Mat. 9:24; 27:52; Lucas 16:19-31; Hechos 7:60; 1 Corintios 15:6; 1 Tesalonicenses 4:13), los discípulos se confundieron pensando

¹⁴¹ Leon Morris, The Gospel according to John, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 475.

¹⁴² Betania = «casa de dátiles, o de higos». Pueblo en la ladera oriental del monte de los Olivos, a unos 3 km. de Jerusalén, cerca del camino de Jericó. Era donde residían Lázaro, Marta y María (Jn. 11:1; 12:1), y también Simón el leproso, donde tuvo lugar una de las unciones de Jesús (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3). Fue cerca de Betania que el Señor Jesús ascendió al cielo (Mt. 21:17; 26:6; Mr. 11:1, 11, 12; 14:3; Lc. 19:29; 24:50; Jn. 11:1, 18; 12:1).

¹⁴³ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 11:4.

¹⁴⁴ El uso que hace Cristo del término “sueño” de la muerte no implica que los muertos no estén en un estado consciente de existencia, porque su propia historia del hombre rico y el mendigo (Lucas 16:19-31) se basa enteramente en la suposición de que hay conciencia después de la muerte física. Commentary of John by Daniel H. King, Sr.

¹⁴⁵ James Strong, Nueva concordancia Strong exhaustiva: Diccionario (Nashville, TN: Caribe, 2002), 47.

en forma literal (11:13) pero Jesús les aclaró que Lázaro había muerto, todo esto tenía un propósito: “para que crean” (v15).

Era indudable que Lázaro había muerto, habían pasado cuatro días de estar en el sepulcro lo que haría que el cuerpo hieda por la descomposición. (v17), la fe de María en Jesús era grande que exclama “yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá” (v22).

Jesús es la Resurrección y la Vida.

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?” ¹⁴⁶

Muchos judíos creían en la resurrección en el último día por lo predicado por Jesús, Marta creía que habría resurrección en el día final (v24), pero aún estaba limitada en su visión de Jesús. (6:39-40,44) Otros, especialmente los fariseos también lo creían (Hechos 23:8),

Jesús declara que **Él es la resurrección y la Vida**, sólo a través de él se puede obtener la verdadera resurrección y la vida en el día final, sin embargo, es condicional, no es para cualquiera, es para los que creen, solo ellos resucitarán para vida (Juan 5:29) y no morirán jamás (v26).

¿Crees esto?

La pregunta de Jesús a Marta es la misma que sigue vigente hoy. Ella responde haciendo una confesión, “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”, el que confiesa a Cristo permanece con el Padre (1 Jn 2:23, 4:15), la confesión es para salvación (Rom 10:9-13)

“La confesión de Marta está en la misma clase que la de Natanael 1:49; y los de Pedro, 6:69; Mt 16:16” (Lenski, 805). Jesús asegura a Marta que si cree, verá la gloria de Dios.

La muerte trae dolor y llanto, es un camino que todos debemos atravesar hasta la venida de nuestro Señor, Jesús se conmovió profundamente (v33, 38) hasta llegar al llanto (v35).

El Señor lloró, a pesar de que sabía lo que iba a hacer, porque le duele cuando ve a alguien sufriendo, sufre cuando otros sufren y esto lo califica para ser nuestro Salvador.

¹⁴⁶ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 11:25–26.

Él reconoce que “Dios me escucha”(v42), lo que indica que Jesús ya había estado orando sobre esto y que Dios ya lo había escuchado. Esto nos lleva de nuevo a la declaración del ciego: "Sabemos que Dios no oye, a los pecadores".(9:31). Para confirmar todo lo dicho por Jesús, culmina con la resurrección de aquel que estaba 4 días en el sepulcro.

Quién es Jesús	
Según los hombres	Realidad espiritual
Judío. Maestro. Profeta. Rey. Cristo.	Logos. El cordero de Dios. El pan de vida. El agua viva. La resurrección y la vida. La luz del mundo. La Verdad. El Hijo de Dios

¡Lázaro, sal fuera!

Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo, y dejadlo ir.¹⁴⁷*

Conclusión

La resurrección de Lázaro no fue simplemente un acto de compasión hacia una familia afligida, sino una manifestación poderosa de la gloria de Dios y una confirmación pública de la identidad de Jesús como el Hijo de Dios (Jn 11:4, 40). Este milagro ocurre de manera intencional y en el tiempo perfecto de Dios, cuando toda duda sobre la muerte de Lázaro había quedado descartada (Jn 11:17).

Jesús demuestra que la muerte no tiene la última palabra, pues Él mismo es la fuente de la vida y la resurrección (Jn 11:25–26). La fe de Marta, aunque sincera, necesitó ser llevada a una comprensión más profunda de quién es Jesús, no solo como alguien que intercede ante Dios, sino como Aquel que posee en Sí mismo el poder de dar vida (Jn 5:21; 6:40).

Este milagro selló la decisión de las autoridades judías de dar muerte a Jesús (Jn 11:53), evidenciando que la incredulidad no surge por falta de pruebas, sino por dureza del corazón.

¹⁴⁷ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 11:44.

Aplicación

Esta lección confronta nuestra manera de enfrentar el sufrimiento, la muerte y la espera del obrar de Dios. Jesús no siempre actúa según nuestros tiempos, pero siempre obra conforme a Su propósito eterno y para la gloria de Dios (Jn 11:6, 15). El creyente es llamado a confiar incluso cuando la situación parece irreversible.

Asimismo, la pregunta de Jesús —“¿Crees esto?”— sigue siendo central hoy (Jn 11:26). La fe bíblica no se limita a creer en una resurrección futura, sino a confiar plenamente en la persona de Cristo en el presente.

Jesús se identifica con nuestro dolor, llora con los que lloran (Jn 11:35; Ro 12:15), pero también nos llama a salir del sepulcro del pecado y de la muerte espiritual (Jn 5:24–25). Así como Lázaro salió atado y necesitó ser desatado, la iglesia tiene la responsabilidad de ayudar a los nuevos creyentes a vivir en libertad y obediencia (Col 2:12; Gál 5:1).

Preguntas

1. ¿Por qué Juan incluye tantos detalles en el relato de la resurrección de Lázaro?
2. ¿Qué propósito tenía el retraso de Jesús al no ir inmediatamente a Betania?
3. ¿Qué significa que esta enfermedad fuera “para la gloria de Dios”?
4. ¿Por qué Jesús llama “dormir” a la muerte de Lázaro?
5. ¿Qué revela la declaración “Yo soy la resurrección y la vida” sobre la identidad de Jesús?
6. ¿Qué limitación había en la fe inicial de Marta?
7. ¿Por qué Jesús lloró aun sabiendo que resucitaría a Lázaro?
8. ¿Qué relación existe entre creer en Jesús y recibir vida eterna según Juan 11?
9. ¿Por qué este milagro llevó a muchos a creer y a otros a planear la muerte de Jesús?
10. ¿Qué implica hoy “salir fuera” del sepulcro espiritual y vivir en libertad?

Lección 28

Cabeza de turco

Juan 11:45-57.

*“Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote ese año, les dijo:
Vosotros no sabéis nada, ni tenéis en cuenta que os es más
conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la
nación perezca.”¹⁴⁸*

Objetivo de la lección

Mostrar cómo la incredulidad deliberada de los líderes judíos los llevó a convertir a Jesús en un chivo expiatorio político, revelando que la oposición al evangelio no nace de la falta de evidencia, sino de corazones endurecidos, y afirmando que aun la maldad humana es usada por Dios para cumplir Su plan redentor.

La Cabeza de turco

En tiempo de las Cruzadas, los turcos, también llamados “moros”, eran los enemigos de los “cristianos” (tropas católicas), por lo que se reconocía con honores a quien era capaz de acabar con uno. Quien lograba la gesta colocaba la cabeza de su víctima en la punta de una pica; y **a esa especie de macabro trofeo se le culpaba de todos los males sufridos durante la guerra.**

De ahí que la expresión cabeza de turco se denomina a una persona o grupo de ellas a quienes se quiere hacer culpables de algo de lo que no son, sirviendo así de excusa a los fines del inculpador.

Muchos judíos que fueron a visitar a María, vieron con sus propios ojos y creyeron en el Señor al ver las evidencia frente a ellos, a Lázaro resucitado de entre los muertos (11:45), nadie podía negar la validez del milagro, las pruebas eran demasiado evidentes.

¹⁴⁸ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 11:49-50.

Los Principales sacerdotes y los fariseos, al ver las señales que hacía, pero no creían, se hicieron la pregunta “¿Cómo podemos deshacernos de él, ya que su popularidad es cada vez mayor?” (11:47), como el faraón de Egipto (Exodo 7:12) muchos endurecen sus corazones al ver las evidencias delante de sus ojos y ninguna cantidad de pruebas, o evidencias, o lógicas, o argumentos, o lo que sea, serán capaces de desalojar su incredulidad. Como hoy muchos eligen no creer a pesar de las evidencias frente a ellos, es más fuerte su ideología que la verdad.

Los Principales temían que la multitud vieran estas señales como una garantía de la llegada del Mesías, aumentara el número de creyentes y, por lo tanto, una amenaza a la estabilidad política y la continuación del statu quo. (11:48), esta reunión se realizó en el patio del sumo sacerdote Caifás (Mat 26:3)

Juan se refiere a Caifás, (el mismo mencionado en Mateo 26:3) como el sumo sacerdote en tiempos del Señor, su nombre real era José. De acuerdo a ley de Moisés debía ser descendiente de Aarón y el cargo era vitalicio, solo debía haber un sumo sacerdote. Sin embargo, para este tiempo el procurador Valerio Grato lo designo como sumo sacerdote en reemplazo de su suegro Anás, he ahí la razón que sean mencionados ambos en Lucas 3:2.

“El grupo de tumbas fue descubierto accidentalmente en el año 1990, por un grupo de obreros durante la construcción de un camino en el Bosque de la Paz, en una cueva al sur del Valle de la Gehena, perteneciente a la ciudad de Jerusalén, aunque la tumba de Caifás en concreto fue descubierta en 1992, por arqueólogos israelíes, y contaba en su interior con 12 osarios con los restos de 63 personas, entre ellos los de un hombre de 60 años que se cree que podrían ser los del sumo sacerdote Caifás y que pertenecían al Período Romano Primitivo (63 a. C. - 135 d. C.).”¹⁴⁹

Juan sugiere que, independientemente de las intenciones que Caifás pudiera haber tenido en ese momento, las palabras que pronunció cumplían la voluntad del Todopoderoso, ya que en ese tiempo ejercía como sumo sacerdote de Israel. A pesar de sus motivaciones, Caifás, aunque malvado, profetizó sobre el sufrimiento y la muerte del Salvador. El apóstol también amplía esta idea al referirse no solo a “esa nación”, sino también a “los

¹⁴⁹ Fuente Wikipedia

hijos de Dios” dispersos por el mundo, es decir, aquellos que creen en Cristo y son facultados por él para convertirse en hijos de Dios (Juan 1:12). Además, menciona la intención del Señor de “reunirlos en uno”, un concepto que él mismo expresó en su discurso sobre el Buen Pastor (Juan 10:16). Ese “uno” es lo que Pablo inspirado por el Espíritu Santo, enseña que es el cuerpo de Cristo, la iglesia (Efesios 2:14-16).

Caifás les dijo: “Vosotros no sabéis nada, ni tenéis en cuenta que os es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.”¹⁵⁰, por supuesto, era más conveniente convertir a Jesús en una cabeza de turco y que muriera un solo hombre y no que perezca toda la nación.

*Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con los discípulos.*¹⁵¹

Conclusión

El relato de Juan 11:45–57 muestra una clara división ante la evidencia innegable de la resurrección de Lázaro: algunos creen, otros conspiran para matar a Jesús. Los principales sacerdotes y fariseos no cuestionan la veracidad del milagro, sino sus consecuencias políticas y sociales (Jn 11:47–48). Su temor no es espiritual, sino pragmático: perder poder, control y estabilidad ante Roma.

Caifás, en su cinismo, propone una solución utilitaria: sacrificar a un inocente para preservar la nación (Jn 11:50). Sin saberlo, profetiza la esencia misma del evangelio: Cristo moriría no solo por Israel, sino por reunir en uno a los hijos de Dios dispersos (Jn 11:51–52; Jn 10:16; Ef 2:14–16).

Así, Jesús es convertido en “cabeza de turco”, culpado injustamente, pero conforme al designio eterno de Dios (Hch 2:23). La conspiración humana no frustra el plan divino; lo cumple.

¹⁵⁰ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 11:49–50.

¹⁵¹ Lockman Foundation, Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 11:54.

Aplicación

Esta lección confronta al creyente con una verdad incómoda: es posible rechazar a Jesús aun teniendo todas las evidencias delante de los ojos. La incredulidad no siempre es intelectual; muchas veces es moral, política o ideológica (Jn 3:19–20).

Hoy, como entonces, Cristo es rechazado cuando amenaza intereses, tradiciones o posiciones de poder. Muchos prefieren eliminar la verdad antes que someterse a ella. El creyente debe examinar si sigue a Cristo por convicción o solo mientras no incomode su estilo de vida (Lc 9:23).

Además, esta lección afirma que Dios sigue gobernando soberanamente, incluso cuando el mal parece triunfar. Lo que los hombres planearon para destrucción, Dios lo usó para salvación (Gn 50:20; Ro 8:28). Nuestra confianza no debe estar en sistemas humanos, sino en el Cristo que entregó Su vida voluntariamente por nosotros (Jn 10:17–18).

Preguntas

1. ¿Por qué algunos creyeron y otros conspiraron después de la resurrección de Lázaro?
2. ¿Qué temían realmente los principales sacerdotes y fariseos?
3. ¿Por qué Juan no cuestiona la realidad del milagro, sino la reacción a él?
4. ¿En qué sentido Caifás profetizó sin saberlo?
5. ¿Cómo se relaciona Juan 11:52 con Juan 10:16?
6. ¿Qué nos enseña este pasaje sobre la dureza del corazón humano?
7. ¿Cómo puede una persona rechazar la verdad aun con evidencia clara?
8. ¿De qué maneras hoy Jesús sigue siendo convertido en “cabeza de turco”?
9. ¿Qué revela este texto sobre la soberanía de Dios frente al mal humano?
10. ¿Estoy dispuesto a seguir a Cristo aun cuando su verdad confronte mis intereses?

Lección 29

¿Por qué no se dio a los pobres?

Juan 12:1-11.

“¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres?”¹⁵²

Objetivo de la lección

Mostrar el contraste entre la adoración sincera que honra a Cristo sin reservas y la falsa preocupación social que encubre un corazón corrupto, enseñando que Jesús discierne las verdaderas motivaciones del corazón y que la devoción auténtica siempre reconoce el valor supremo de Cristo por sobre cualquier cálculo material.

Los pobres como excusa

Muchas veces se ha escuchado en las campañas políticas, especialmente en Latinoamérica, la utilización de los pobres en el discurso, especialmente cuando las cosas no van bien es el momento de sacar el “As bajo la manga”: los pobres. Siempre son bienvenidos evocar la pobreza para tapar corrupciones, conspiraciones, ilegalidades, llamar a la emotividad en el discurso, usando a los pobres como pantalla, es una especie de trance que lleva a las masas por el camino que le conviene al político y encubre el verdadero motivo que está detrás.

O cuando por alguna circunstancia el contrincante político es cuestionado por el manejo del dinero, sus enemigos normalmente (acciones de manual) empiezan a sacar la cuenta de “la vieja”, es decir, con este dinero se pudieron construir 15 hospitales, 4 comisarías, 20 colegios, etc., en definitiva a realizar comparaciones odiosas e impracticables.

¹⁵² Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 12:5.

Judas usó un argumento similar cuando María ungió con perfume al Señor Jesucristo. Estaba cerca la Pascua¹⁵³ de los Judíos cuando el Señor regresó a Betania, ciudad de Lázaro y sus hermanas.

En el registro de Juan, tiene mucho sentido que siga la historia del levantamiento de Lázaro con esta historia de la unción del Señor en la casa de Lázaro y sus hermanas en Betania, si bien los principales habían tramado matar a Jesús (11:53), también habían acordado no darle muerte durante la fiesta de la Pascua para no armar un tumulto (Mat 26:2-3; Mar.14:1).

Las dos hermanas, María y Marta, aparecen de nuevo exactamente como lo hicieron en el relato de Lucas (Lucas 10:38-42). María está adorando al Señor, mientras que Marta se encarga de servir a los invitados.

Jesús es el invitado de honor a esta cena, hay mucho que agradecer a aquel que ha vuelto a la vida a Lázaro. No hay duda que para esta fecha Lázaro se había convertido en toda una celebridad. (12:9).

¿Qué darías por la resurrección de tu hermano?

María dio al parecer lo más valioso que tenía en el ámbito material, aproximadamente “300 g de Nardo puro”, El nardo era un perfume muy apreciado en el Oriente, estaba fabricado de raíces de una planta. El preferido para estos fines crecía en los montes Himalaya, en la India. Este perfume es mencionado en Cantar de los Cantares 1:12; 4:13-14, junto a “*flores de alheña ... azafrán, caña aromática y canela*”. Los sinópticos también mencionan que estaba contenido en un recipiente de alabastro para preservar su fragancia.(Mt. 26:7; Mr. 14:3).

El perfume de Nardo, frecuentemente fue utilizado como inversión debido a que ocupaba un espacio pequeño, era portátil y era fácilmente negociable en los bazares y mercados de Oriente, un contenedor de perfume tan costoso puede haber significado todos los ahorros de la vida de María.

¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres? ¹⁵⁴ Judas Iscariotes, lidero la objeción sobre el uso de este perfume por parte de maría. Judas había sido mencionado por Juan en el capítulo 6:70 describiéndolo como

¹⁵³ PASCUA Una de las principales fiestas de los israelitas. Era un festival de primavera que comenzaba el 15 del mes de Nisán (Abib, primer mes en el año hebreo) y que duraba una semana. En el primero y el último día no se podía trabajar. Con esta fiesta se conmemoraba la salida de Israel de Egipto. En hebreo, el nombre es hag-ha-Pesah (“la fiesta de la pascua” [Éx. 34:25]). Nuevo Diccionario Bíblico.

¹⁵⁴ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 12:5.

“un diablo”, quien al ver derramar este perfume sobre el Señor consideraba que era un derroche, era un desperdicio de recursos. Al parecer el “espíritu del buen administrador” tomó posesión de Judas, saco rápidamente el costo del perfume que eran unos 300 denarios, y lo extrapoló a la ayuda que podrían haber significado para la gente pobre.

Recordemos que un denario era una moneda de plata utilizada en el Imperio Romano. Su valor era aproximadamente el salario diario de un trabajador común o soldado durante los tiempos del Nuevo Testamento, siendo los 300 denarios aproximadamente 10 meses del salario de un trabajador.

“Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y como tenía la bolsa del dinero, sustraía de lo que se echaba en ella”¹⁵⁵

Nada de esta puesta en escena era verdad, estos sentimientos de caridad y preocupación hacia los pobres era solo la máscara de aquel verdadero Judas que estaba detrás.

Jesús no compartió el sentimiento de resentimiento hacia María por su acto de sacrificio. En cambio, él vino inmediatamente en su defensa. El suyo no fue un acto de desperdicio, sino de adoración amorosa. Y, mientras luchaba con la idea de su inminente muerte, esta unción también sirvió para otro propósito. Deuteronomio 15:11 dice que “los pobres nunca dejarán de salir de la tierra”. Nunca llegará un momento en el que no haya gente pobre, por una serie de razones. Los socialistas, comunistas y reformadores sociales idealistas siempre han estado ciegos a esta realidad, como lo son en nuestro propio tiempo. Pero es cierto, sin embargo. Por lo tanto, el Señor dice, a Judas específicamente y a los discípulos en general, que las personas necesitadas siempre estarán ahí para que ejerzas un corazón de compasión hacia ellos. Por otro lado, “solo ahora tienes este breve tiempo para mostrar tu amor hacia mí de una manera personal y tangible. Así que, no culpes a esta amable mujer por hacer lo que ha hecho”.

Conclusión

El episodio de la unción en Betania revela dos actitudes opuestas frente a Jesús. María ofrece lo más valioso que posee en un acto de adoración sacrificial, reconociendo la dignidad única del

¹⁵⁵ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 12:6.

Señor (Jn 12:3). Judas, en cambio, disfraza su codicia con un discurso socialmente aceptable: la preocupación por los pobres (Jn 12:4–6).

Jesús desenmascara esta hipocresía y defiende a María, afirmando que su acción tenía un propósito profundo, incluso relacionado con su sepultura (Jn 12:7). El Señor no desprecia a los pobres —la Escritura enseña claramente el deber de ayudarles (Dt 15:11; Pr 19:17)—, pero establece una prioridad: nada ni nadie puede ocupar el lugar que solo Cristo merece.

Este pasaje enseña que no toda crítica basada en “justicia social” es espiritual, y que el verdadero amor a los necesitados jamás puede separarse del amor genuino a Cristo.

Aplicación

Esta lección confronta al creyente con sus verdaderas motivaciones espirituales. Es posible hablar de justicia, compasión y buena administración, y aun así estar lejos de Dios en el corazón. Judas no amaba a los pobres ni a Cristo; amaba el dinero (1 Ti 6:9–10).

La adoración verdadera no calcula el costo cuando se trata de honrar al Señor (2 S 24:24). María nos enseña que Cristo es digno de lo mejor, no de lo que sobra. El creyente debe cuidarse de usar causas nobles como excusa para encubrir desobediencia, resentimiento o falta de entrega.

Jesús sigue defendiendo hoy a quienes le sirven con sinceridad, aunque otros los critiquen por “excesivos” o “poco prácticos”. Amar a Cristo y servir a los necesitados no son realidades opuestas, pero el orden correcto es innegociable: primero Cristo, luego todo lo demás (Mt 6:33).

Preguntas

1. ¿Por qué Juan conecta la unción de María con la resurrección de Lázaro?
2. ¿Qué revela el acto de María acerca de su comprensión de Jesús?
3. ¿Por qué el argumento de Judas parecía razonable a primera vista?
4. ¿Qué motivación real había detrás de las palabras de Judas?
5. ¿Por qué Jesús cita implícitamente Deuteronomio 15:11?
6. ¿Cómo distingue Jesús entre adoración y desperdicio?

7. ¿De qué maneras hoy se puede usar a los pobres como excusa espiritual?
8. ¿Qué enseña este pasaje sobre el valor de las intenciones del corazón?
9. ¿Estoy dispuesto a dar a Cristo lo más valioso que tengo?
10. ¿Cómo puedo equilibrar correctamente adoración a Cristo y ayuda al necesitado?

Lección 30

Montado en un pollino

Juan 12:12-19

*“Jesús, hallando un asnillo, se montó en él; como está escrito:
NO TEMAS, HIJA DE SIÓN; HE AQUÍ, TU REY VIENE,
MONTADO EN UN POLLINO DE ASNA”¹⁵⁶*

Objetivo de la lección

Mostrar que la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén revela la verdadera naturaleza de su reino y de su realeza: un Rey humilde, pacífico y obediente al plan del Padre, que cumple fielmente las profecías y confronta las expectativas erradas del pueblo acerca del Mesías.

La entrada triunfal

La entrada triunfal de Cristo a Jerusalén la encontramos en el pasaje de Juan 12:12-17, se narra la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, un evento significativo que marcó el comienzo de la última semana de su vida terrenal.

Una gran multitud había acudido a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. Al enterarse de que Jesús se dirigía a la ciudad, salieron a su encuentro con ramas de palma, gritando: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!" (Juan 12:13). Estas aclamaciones reflejaban el reconocimiento de Jesús como el Mesías prometido y el Salvador del pueblo de Israel.

Jesús, cumpliendo la profecía de Zacarías 9:9, montó en un pollino, un joven asno. Este acto simbolizaba la humildad y la paz, contrastando con la figura de un rey guerrero que entraría en la ciudad montado en un caballo de guerra. El pueblo, al ver a Jesús en el pollino, recordaba las palabras del profeta: "No temas, hija de Sion; he aquí, tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna" (Juan 12:15).

¹⁵⁶ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 12:14–15.

Sus discípulos no comprendieron en ese momento el significado profundo de estos eventos, pero después de la glorificación de Jesús, cuando fue resucitado y ascendido al cielo, recordaron estas cosas y entendieron que todo lo que había sucedido estaba escrito acerca de Él.

La entrada triunfal de Cristo a Jerusalén nos enseña varias lecciones importantes. En primer lugar, la humildad de Jesús. A pesar de ser el Rey de reyes y el Señor de señores, eligió entrar en Jerusalén de una manera que demostraba su humildad y disposición a servir. Este acto nos recuerda que la verdadera grandeza en el reino de Dios no se manifiesta mediante el poder y la dominación, sino a través de la humildad y el servicio a los demás, tema que se retomara en el siguiente capítulo cuando el Señor lava los pies de sus discípulos.

En segundo lugar, la reacción de la multitud nos muestra la importancia de reconocer y aclamar a Jesús como el Rey y Salvador en nuestras vidas. Muchas veces, podemos estar tan ocupados con nuestras propias preocupaciones que olvidamos dar la bienvenida a Jesús y rendirle homenaje. Su entrada a Jerusalén nos invita a recibirlo con alegría y reverencia en nuestros corazones.

Finalmente, la profecía cumplida nos da confianza en la fidelidad de Dios a sus promesas. Todo lo que estaba escrito acerca del Mesías se cumplió en Jesús, demostrando que Dios es fiel y cumple su palabra. Esto nos anima a confiar plenamente en Dios y en sus promesas, sabiendo que Él siempre actúa conforme a su plan perfecto.

En resumen, la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén es un recordatorio de su humildad, nuestra necesidad de reconocerlo como Rey, y la fidelidad de Dios a sus promesas. Que estos principios guíen nuestras vidas y nos fortalezcan en nuestra fe.

Conclusión

La entrada de Jesús a Jerusalén montado en un pollino marca el inicio de la semana final de su ministerio terrenal y expone un profundo contraste entre la expectativa popular y el propósito divino. La multitud aclama a Jesús con títulos mesiánicos auténticos (Sal 118:25–26), pero muchos lo hacen esperando un libertador político y no un Salvador que entregaría su vida.

Jesús acepta la aclamación, pero redefine el concepto de realeza al entrar en humildad, cumpliendo exactamente la profecía de Zacarías 9:9. No entra como un conquistador militar,

sino como el Rey de paz que viene a reconciliar al hombre con Dios.

Este evento confirma que Jesús es el Mesías prometido y que Dios cumple cada una de sus promesas en el tiempo y la forma determinados por Él. La verdadera tragedia no es que Jesús no cumpliera las expectativas del pueblo, sino que el pueblo no comprendiera la naturaleza de su misión (Jn 12:16, 37-40).

Aplicación

Esta lección confronta nuestras propias expectativas acerca de Jesús. Muchas veces queremos que Cristo se ajuste a nuestros planes, resuelva nuestros problemas inmediatos o respalde nuestras agendas personales. Sin embargo, Jesús no vino para cumplir los deseos del hombre, sino la voluntad del Padre (Jn 6:38).

Recibir a Cristo como Rey implica aceptarlo en sus términos: con humildad, obediencia y fe perseverante. Así como la multitud gritó “¡Hosanna!” un día y más tarde muchos guardaron silencio o se apartaron, el creyente debe examinar si su devoción es constante o circunstancial (Lc 9:23).

La fidelidad de Dios al cumplir sus promesas en Cristo fortalece nuestra confianza en su Palabra. Si Dios cumplió cada detalle profético respecto al Mesías, también cumplirá todo lo que ha prometido a quienes perseveran en Él (2 Co 1:20). Seguir a Jesús implica reconocerlo como Rey hoy, no solo celebrarlo en momentos de entusiasmo espiritual.

Preguntas

1. ¿Por qué la entrada triunfal ocurre específicamente durante la Pascua?
2. ¿Qué significado tenían las ramas de palma en el contexto judío?
3. ¿Por qué Jesús eligió un pollino y no un caballo?
4. ¿Cómo se cumple Zacarías 9:9 en este evento?
5. ¿Qué esperaba realmente la multitud de Jesús como Mesías?
6. ¿Por qué los discípulos no comprendieron el significado del evento en ese momento?
7. ¿Qué nos enseña este pasaje sobre la naturaleza del reino de Cristo?
8. ¿De qué maneras hoy se malinterpreta la identidad y misión de Jesús?

9. ¿Reconozco a Jesús como Rey incluso cuando no cumple mis expectativas?
10. ¿Cómo debo responder diariamente a la realeza humilde de Cristo?

Lección 31

La Glorificación del Hijo del Hombre

Juan 12:20-50

“Jesús les respondió, diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.”¹⁵⁷

Objetivo de la lección

Guiar al estudiante a comprender que la glorificación del Hijo del Hombre se manifiesta principalmente en su obediencia sacrificial y no en la exaltación humana, revelando así el corazón del plan redentor de Dios. Asimismo, afirmar que la respuesta correcta a la glorificación de Cristo es una fe activa y pública, expresada en seguimiento, obediencia y permanencia en su palabra, mientras la luz está disponible. Finalmente, advertir sobre el peligro de la incredulidad y de una fe temerosa del rechazo humano, recordando que las palabras de Jesús, procedentes del Padre, determinan vida eterna y juicio final.

¿Qué es Glorificar¹⁵⁸?, de acuerdo al diccionario de la lengua española Vox la define como alabar a una persona, hacerla digna de honor, prestigio o fama. El pasaje de Juan 12:20-50 se centra en la glorificación de Jesús y su misión en la tierra. Este fragmento del evangelio describe los eventos y las enseñanzas de Jesús en los días previos a su crucifixión y resurrección. Hay varios aspectos clave que destacan en este pasaje.

La Hora ha Llegado

Uno de los temas centrales es la proclamación de Jesús de que ha llegado la hora de su glorificación. En Juan 12:23, Jesús dice: "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado."

¹⁵⁷ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 12:23.

¹⁵⁸ Glorificar: 1) Dar tratamiento de glorioso o de ser digno de gloria divina a alguien o algo: glorificar a Dios; que tus buenas obras las vea todo el mundo y que por ellas glorifiquen a Dios. sin gloriarse. 2) Ensaltar o alabar a una persona o cosa, o hacerla digna de honor, prestigio o fama. Cayuela, Núria Lucena, ed. 1997. En Diccionario general de la lengua española Vox. Barcelona: VOX.

Este anuncio marca el comienzo del cumplimiento de su misión redentora, que culminará en su sacrificio en la cruz.

El cumplimiento progresivo del plan divino se puede ver en las palabras del Señor cuando inicialmente señaló que “Su hora no había llegado” (Juan 2:5; 7:30; 8:20), para luego proclamar claramente que había llegado su Hora de su Glorificación. (Juan 12:23; 13:1; 17:1).

El Grano de Trigo

Jesús utiliza la metáfora del grano de trigo para explicar la necesidad de su muerte. En Juan 12:24, dice: "En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, lleva mucho fruto." Esta imagen ilustra que, a través de su muerte, se producirá una abundante cosecha de vida eterna para todos los que creen en él.

El Llamado al Seguimiento

Jesús llama a sus seguidores a imitar su sacrificio y dedicarse completamente a la voluntad de Dios. En Juan 12:25-26, dice: "El que ama su vida la pierde, y el que odia su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, el Padre le honrará." Este llamado al discipulado subraya la necesidad de poner a Dios por encima de todo.

La Voz del Cielo

En Juan 12:28, Jesús ora: "Padre, glorifica tu nombre." En respuesta, una voz del cielo proclama: "Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez." Esta declaración divina confirma que la misión de Jesús es parte del plan eterno de Dios y que su sacrificio será para la gloria de Dios.

La Luz del Mundo

Esta no es la primera vez que el Señor se identifica como la “Luz del Mundo” ya lo había dicho antes en Jn 8:12 y luego al sanar al ciego de nacimiento en el 9:5.

Ahora, Jesús se presenta nuevamente como la luz del mundo y exhorta a la gente a creer en él mientras tienen la oportunidad.

En Juan 12:35-36, dice: "Aún por un poco de tiempo la luz estará entre vosotros. Andad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que anda en tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz." Esta exhortación enfatiza la urgencia de aceptar a Jesús y su mensaje de salvación, pues falta poco para su Glorificación.

La Incredulidad de la Multitud

El pasaje también aborda la incredulidad persistente de muchos, a pesar de las señales y milagros realizados por Jesús. En Juan 12:37-40, se cita la profecía de Isaías 6 que predijo esta incredulidad: "Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?" Esta incredulidad resalta la dureza del corazón humano frente a la verdad y la necesidad del arrepentimiento.

Hubo también un grupo de aquellos que "creyeron" pero no le confesaron delante de los hombres para no ser expulsados de la sinagoga, porque amaban más el reconocimiento de los hombres que el de Dios. (V42-43). Hay quienes creen en el Señor "a medias", es decir reconocen al Señor como el Hijo de Dios, creen que existe un Dios todo poderoso, pero les falta obedecer. (Stgo 2:19).

Finalmente, en Juan 12:48-50, Jesús afirma que sus palabras son las mismas palabras de Dios y que serán el estándar por el cual todos serán juzgados: "El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ésa le juzgará en el día final. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me ha dado mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho."

En resumen, el tema central de Juan 12:20-50 es la glorificación de Jesús a través de su sacrificio, el llamado al discipulado, la urgencia de creer en la luz mientras está presente, y la incredulidad de muchos a pesar de las evidencias de su divinidad. Este pasaje resalta la misión redentora de Jesús y la respuesta que se espera de aquellos que escuchan su mensaje.

Conclusión

Juan 12:20–50 marca un punto decisivo en el Evangelio: la transición del ministerio público de Jesús hacia su pasión. La glorificación del Hijo del Hombre no se manifiesta en poder político ni en reconocimiento humano, sino en la cruz. Jesús declara que su “hora” ha llegado (Jn 12:23), revelando que la muerte no es una derrota, sino el medio divino para producir vida abundante, como el grano de trigo que muere para dar fruto (Jn 12:24).

El Padre confirma esta misión al glorificar su nombre desde el cielo (Jn 12:28), dejando claro que la obra de Cristo está perfectamente alineada con la voluntad divina. Sin embargo, el pasaje también expone la tragedia de la incredulidad persistente, incluso ante señales evidentes (Jn 12:37), y el peligro de una fe superficial que busca la aprobación humana más que la gloria de Dios (Jn 12:42–43).

Finalmente, Jesús afirma que sus palabras, que proceden del Padre, serán el criterio del juicio final (Jn 12:48–50). Rechazar a Cristo es rechazar la vida eterna; recibirlo es caminar en la luz.

Aplicación

Esta lección confronta nuestra comprensión de la gloria, del éxito y del discipulado. El mundo asocia la gloria con prestigio, reconocimiento y poder; Jesús la redefine a través de la obediencia, el sacrificio y la entrega total al Padre (Jn 12:25–26). Seguir a Cristo implica morir al ego, renunciar al amor desordenado por esta vida y vivir con una perspectiva eterna.

Asimismo, la exhortación a caminar en la luz mientras está disponible (Jn 12:35–36) nos recuerda que la oportunidad de responder al evangelio no es ilimitada. Postergar la obediencia endurece el corazón. El creyente debe examinar si su fe es pública y obediente o secreta y temerosa del rechazo (Mt 10:32–33).

Finalmente, esta sección nos llama a someternos a la autoridad absoluta de la palabra de Cristo, sabiendo que ella no solo salva, sino que también juzgará (Jn 12:48). La verdadera fe escucha, cree y obedece.

Preguntas

1. ¿Qué significa que “la hora” de Jesús haya llegado en Juan 12:23?
2. ¿Cómo explica la metáfora del grano de trigo la necesidad de la muerte de Cristo?
3. ¿Qué relación existe entre la glorificación de Jesús y la cruz?
4. ¿Qué implica “odiar” la vida en este mundo según Juan 12:25?
5. ¿Cómo responde el Padre a la oración de Jesús en Juan 12:28?
6. ¿Por qué Jesús se identifica nuevamente como la luz del mundo en este contexto?
7. ¿Qué enseña este pasaje sobre la incredulidad humana frente a la evidencia?
8. ¿Cuál es el peligro de creer en Jesús sin confesarlo públicamente?
9. ¿Qué autoridad tienen las palabras de Jesús según Juan 12:48–50?
10. ¿De qué manera este pasaje redefine tu comprensión de la gloria y del discipulado?

Lección 32

El verdadero Servicio

Juan 13:1-36

“se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida.”¹⁵⁹

Objetivo de la lección

Mostrar que el verdadero servicio cristiano se fundamenta en la humildad, el amor sacrificial y la obediencia al ejemplo de Cristo. El estudiante comprenderá que servir no es una opción secundaria, sino una expresión esencial del discipulado, evidenciada en la manera en que Jesús se humilló para lavar los pies de sus discípulos, amó hasta el fin y dejó un mandamiento nuevo que define la identidad de sus seguidores. Asimismo, se busca confrontar actitudes de orgullo, autosuficiencia y rivalidad dentro de la comunidad cristiana.

Lavando los pies

El capítulo 13 del Evangelio de Juan es un pasaje significativo donde Jesús realiza actos que enseñan lecciones profundas sobre humildad, servicio y amor. Este capítulo se desarrolla en el contexto de la última cena que Jesús comparte con sus discípulos antes de su sacrificio en la cruz en la mañana siguiente. A través de sus acciones y palabras, Jesús se revela como el Maestro dejará un legado imborrable para sus seguidores.

Jesús lava los pies de sus discípulos

En los versículos 1 al 17, Jesús realiza un acto extraordinario al lavar los pies de sus discípulos. “La Hora había llegado” y el Señor

¹⁵⁹ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 13:4-5.

amó a los suyos hasta el final, faltaba muy poco para dejar este mundo, no hay tiempo, así que, el Señor les enseñará sobre la humildad y el servicio con un acto que los impacte para siempre, ¿alguna señal?, no, algo mucho mas sencillo, lavarles los pies.

Este gesto, que normalmente era realizado por los siervos (Fil 2:7), demuestra la humildad y el servicio desinteresado de Jesús. Nadie dijo nada, quizás atónitos ante esta escena, excepto Pedro, inicialmente reacio a que Jesús le lave los pies, finalmente entiende la importancia del acto. Jesús les dice: "Si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros" (Juan 13:14).

Cuando el Señor había terminado esta enseñanza a sus discípulos preguntó si entendían lo que había hecho: "¿Saben lo que les he hecho? (13:12), como siempre hará un buen profesor, pregunto a su alumnos para una retroalimentación sobre lo que habían aprendido. Notemos que no fue suficiente para ellos simplemente haber visto lo que Él hizo, sino que deseaba que comprendieran la importancia del acto, ¿porqué?. Ellos venían discutiendo sobre cual de ellos debería ser considerado como el mayor (Lucas 22:24) y esta enseñanza "practica" los aterrizaría de una vez a dejar de discutir quien es el mayor y a comprender que el Reino de los cielos lo que vale es servir y no ser servido.

Ejemplos en el NT sobre el servicio de los unos a los otros.

1. Hechos 2:44-45: La comunidad de creyentes en Jerusalén compartía todo entre ellos, vendiendo sus posesiones y bienes para distribuir a cada uno según su necesidad. Este acto de compartir refleja un alto nivel de servicio y solidaridad.
2. Hechos 9:36-39: Dorcas, también llamada Tabita, era conocida por sus buenas obras y actos de caridad. Cuando murió, los discípulos llamaron a Pedro, quien la resucitó, y se destacó su servicio a los demás.
3. Romanos 12:10-13: Pablo exhorta a los creyentes a amarse mutuamente con amor fraternal, a ser diligentes en el servicio y a contribuir a las necesidades de los santos, mostrando hospitalidad.
4. Gálatas 5:13: Pablo enseña a los gálatas que fueron llamados a la libertad, pero no deben usar esa libertad como pretexto para la carne; más bien, deben servirse unos a otros por amor.

5. 1 Corintios 16:15-16: Pablo menciona a la casa de Estéfanos, que se dedicó al servicio de los santos, y exhorta a los demás a reconocer y someterse a quienes colaboran y trabajan arduamente.

La traición de Judas

En los versículos 18 al 30, Jesús anuncia la traición de Judas. "En verdad les digo que uno de ustedes me entregará" (v21)

Mateo y Marcos informan que cuando él dijo esto, todos comenzaron a preguntarle: "¿Soy yo?". Evidentemente, cada uno de los discípulos pensaba que al menos era capaz de un acto tan traicionero. Noté que solo Lucas (Lc 22:23) dice que "comenzaron a discutir entre si quien de ellos sería el que iba a hacer esto".

La costumbre oriental era reclinarse en un sofá o diván, con el brazo izquierdo apoyado en un cojín sobre la mesa y el brazo derecho libre para comer. A veces dos personas se reclinaban en el mismo diván; quien estaba a la derecha le daba la espalda a su vecino, con su cabeza descansando al nivel del pecho de su vecino. Su cabeza ocasionalmente caía contra la del otro en el mismo diván.

En este escenario, parece que Pedro estaba en el diván junto a Juan, a su derecha, con Judas Iscariote ubicado en el lugar justo junto a Jesús. Esto explicaría los hechos descritos en los versículos 26-27, donde Jesús le entregó la comida y habló con Judas sin que los demás pudieran escuchar.

Esta es la primera vez que Juan es llamado "el discípulo al que amaba Jesús" (19:26; 20:2; 21:7, 20). Pedro señaló a Juan que debía preguntar quién era el traidor(v24), lo cual hizo.

El mandamiento nuevo

Después de la salida de Judas, Jesús habla con sus discípulos y les da un "nuevo mandamiento": "Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (Juan 13:34). Este mandamiento subraya la importancia del amor incondicional y sacrificial entre los seguidores de Jesús.

El nuevo mandamiento de Jesús de amarnos unos a otros como Él nos ha amado es un llamado a vivir una vida de amor sacrificial. Este tipo de amor va más allá de los sentimientos y se expresa en acciones concretas que buscan el bienestar del prójimo. En nuestras relaciones, podemos mostrar este amor a través del perdón, la paciencia, y el apoyo mutuo.

Predicción de la negación de Pedro

En los versículos 36 al 38, Jesús predice que Pedro lo negará tres veces antes de que cante el gallo. Pedro, fervoroso en su lealtad, no comprende cómo esto podría suceder. Sin embargo, esta predicción se convierte en una lección importante sobre la fragilidad humana y la necesidad de la gracia divina. A pesar de la traición de Judas y la negación de Pedro, Jesús permaneció constante en su amor y misión. Esta perseverancia es un ejemplo para nosotros, especialmente en tiempos de pruebas y dificultades. Nos anima a seguir adelante en nuestro compromiso con Jesús y con los demás, sin dejar que las circunstancias adversas nos desvíen de nuestro camino.

El capítulo 13 del Evangelio de Juan está lleno de enseñanzas profundas y prácticas que siguen siendo relevantes hoy en día. La humildad, el amor sacrificial, la dependencia en la gracia de Dios, y la perseverancia son valores que podemos aplicar en nuestras vidas para vivir de manera más plena y significativa. Al seguir el ejemplo de Jesús, podemos reflejar su amor y servicio en nuestro entorno, impactando positivamente a quienes nos rodean.

Conclusión

Juan 13 revela con claridad que la grandeza en el Reino de Dios no se mide por posiciones de honor, sino por la disposición a servir. Jesús, siendo Señor y Maestro, se ciñó la toalla y realizó la tarea más humilde, enseñando que el liderazgo cristiano se ejerce desde la entrega y no desde la autoridad impositiva (Jn 13:13–15; Fil 2:5–8). Su ejemplo desarma toda pretensión de superioridad espiritual y redefine el discipulado como una vida marcada por el amor activo. El mandamiento nuevo confirma que el amor sacrificial es la señal visible de una fe auténtica (Jn 13:34–35). Quien ha sido lavado por Cristo está llamado a reflejar ese mismo amor en su trato con los demás.

Aplicación

Esta lección desafía al creyente a examinar su actitud frente al servicio cristiano. Seguir a Cristo implica renunciar al orgullo, al deseo de reconocimiento y a la comodidad personal para servir con humildad (Mr 10:43–45; Gál 5:13). El lavado de pies nos recuerda que nadie está exento de servir, y que el amor cristiano se demuestra en acciones concretas, no solo en palabras (1 Jn 3:16–18). La iglesia que vive este modelo refleja verdaderamente a Cristo al mundo (Mt 5:16). Servir como Jesús sirve transforma relaciones, fortalece la comunión y glorifica a Dios.

Preguntas

1. ¿Por qué el lavado de pies era una tarea tan impactante en el contexto del siglo I?
2. ¿Qué revela Juan 13:1 sobre el amor de Jesús por sus discípulos?
3. ¿Por qué Pedro se resistió inicialmente a que Jesús le lavara los pies?
4. ¿Qué significa tener “parte” con Cristo según Juan 13:8?
5. ¿Cuál es la diferencia entre saber y practicar lo que Jesús enseñó (Jn 13:17)?
6. ¿Cómo contrasta el servicio de Jesús con la actitud de los líderes judíos?
7. ¿Qué enseña el ejemplo de Judas sobre servir externamente sin un corazón transformado?
8. ¿En qué sentido el mandamiento de amar es “nuevo” (Jn 13:34)?
9. ¿Cómo se relaciona el servicio cristiano con la identidad del discípulo?
10. ¿De qué maneras prácticas podemos reflejar hoy el modelo de servicio de Jesús en la iglesia local?

Lección 33

Confianza en Cristo

Juan 14:1-14

*“No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros”*¹⁶⁰

Objetivo de la lección

Comprender que la verdadera confianza del creyente descansa exclusivamente en Cristo, quien es el único camino al Padre, la fuente de esperanza futura y el fundamento del servicio cristiano. La lección busca afirmar que la fe bíblica no es emocional ni circunstancial, sino una confianza activa basada en la revelación de Jesús, expresada en obediencia, servicio y perseverancia aun en medio de la incertidumbre.

¿Creéis en Dios?

El anuncio de un traidor entre ellos y el oráculo sobre la negación de Pedro en el capítulo anterior, sin duda trajo confusión entre los apóstoles, como las aguas frente al viento, sus corazones sin duda se turbaron.

En Juan 14:1, Jesús dice: *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”*. Jesús enseña a sus apóstoles que cuando llega la incertidumbre, la fe juega un papel primordial en la vida del cristiano, nos refugia de la tormenta, es capaz de llevar a uno de forma segura a través de tales períodos de conmoción y agitación.

Recordemos que el escritor a los Hebreos describe a la fe como *“la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”*. (Hebreos 11:1), esta plena confianza y convencimiento se obtiene solo a través de la palabra de Dios, (2 Tim 3:16-17), Pablo nos enseña que las Escrituras son útiles para “reprender” o “redargüir”, es decir convencernos de las cosas pertenecientes

¹⁶⁰ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 14:1-2.

a Dios. No se puede tener una fe que agrada a Dios si esta no está basada en su revelación dada en sus Escrituras.

El humanismo anima al hombre a confiar en sí mismo, por el contrario, esta afirmación de Jesús que encontramos en Juan 14:1 nos invita a confiar en Dios durante momentos de incertidumbre y ansiedad.

El Señor les consuela con una promesa, irá a prepararles un lugar en la casa del Padre (v2), según Daniel King en su comentario del evangelio de Juan, “la casa del Padre significa una de dos cosas muy diferentes: (1) la iglesia (Heb. 3:2-6; Is. 2:2ss.; Miq. 4:1ss); o (2) el cielo.”

Claramente a diferencia de una casa terrenal, que puede volverse incómoda porque no hay suficiente espacio dentro de ella para todos aquellos que han venido a quedarse, la casa celestial de Dios tiene espacio más que suficiente. ¡Hay sitio para todos... pero, todos los que creen!

El servicio

Juan 14:3 revela la motivación última que sostiene el servicio cristiano: la esperanza segura de estar eternamente con Cristo. Jesús pronuncia estas palabras en un contexto de angustia y despedida. Los discípulos están confundidos y temerosos, pero el Señor dirige su mirada más allá de la cruz, hacia la comunión futura y definitiva con Él. El servicio que Jesús demanda en Juan 13 nace de esta certeza: el camino de la humillación no termina en pérdida, sino en gloria.

Jesús no solo promete un lugar, sino una relación: “os tomaré a mí mismo”. El énfasis no está en el “dónde”, sino en el “con quién”. El verdadero descanso del creyente no es un espacio, sino la presencia permanente del Señor (1 Tesalonicenses 4:16–17). Esta esperanza transforma la manera en que servimos aquí y ahora. Quien sabe que su destino es estar con Cristo puede servir sin temor, amar sin reservas y entregarse sin buscar recompensas terrenales.

Juan 14:3 también conecta directamente con el ejemplo del lavamiento de pies. Jesús sirve porque sabe que va al Padre (Juan 13:1,3); el creyente sirve porque sabe que irá con Cristo. El servicio cristiano no es una pérdida de dignidad, sino una inversión eterna (Hebreos 6:10). La promesa del regreso de Cristo sostiene al discípulo en medio del cansancio, la oposición y el sacrificio.

Así, Juan 14:3 nos recuerda que el servicio fiel en el presente está anclado en una esperanza futura segura. Servimos porque pertenecemos a Cristo y porque nuestro destino final es estar con Él para siempre (Colosenses 3:1–4).

Yo soy el Camino, la verdad y la vida

Esta frase es un superlativo, pues no hay alternativa posible para llegar al Padre si no es a través de Jesús (v6), Él se presenta como la única vía para llegar al Padre, subrayando su papel central en la salvación y la relación con Dios. Este versículo es uno de los más conocidos y queridos del Nuevo Testamento y destaca la importancia de seguir a Jesús en todas las decisiones de la vida.

¡Muéstranos al Padre!, le dijo Felipe, conocer a Jesús es reconocer que Él es el verdadero camino, conocerlo es conocer al Padre, Jesús nuevamente les enfatiza que es necesario creer, las obras eran evidencias frente a sus ojos que no podían negar y que confirmaban que “Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí” (v11).

“En verdad les digo: el que cree en Mí, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores que estas hará, porque Yo voy al Padre.” (V12), Muchos especialmente entre los grupos religiosos creen que esta promesa es para todos los creyentes, sin embargo, haciendo una pequeña exégesis del capítulo, podemos darnos cuenta que el Señor esta teniendo una conversación íntima con sus apóstoles, excepto Judas ya había abandonado el lugar (Juan 13:10).

Aunque los apóstoles realizaron señales impresionantes, no superaron los milagros de Cristo. Lo que si vemos en los Hechos de los Apóstoles es que desde Pentecostés, los apóstoles movieron a miles con su predicación, extendiéndose por todo el mundo conocido. (Comparado con Jesús que solo estuvo en Israel). Adam Clark escribió en su comentario sobre el evangelio de Juan: “El mayor milagro de la gracia divina es convertir el corazón del hombre del pecado a la santidad”. Todo esto es posible porque Jesús está con el Padre, intercediendo por ellos y posibilitando sus grandes obras.

Conclusión

Juan 14:1–14 presenta a Cristo como el centro absoluto de la fe cristiana en tiempos de turbación. Frente al miedo, la traición y

la incertidumbre, Jesús no ofrece explicaciones humanas, sino una invitación clara: confiar en Él como se confía en Dios (Jn 14:1). Esta confianza se sostiene en tres verdades fundamentales: Cristo prepara un lugar para los suyos (Jn 14:2–3), es el único camino al Padre (Jn 14:6) y permanece activo a favor de sus discípulos desde la presencia del Padre (Jn 14:12–14). La fe cristiana no elimina las pruebas, pero las atraviesa con esperanza segura. El creyente que descansa en Cristo no vive dominado por el temor, sino guiado por la certeza de que su Señor reina, intercede y cumple fielmente sus promesas (Heb 7:25; Col 3:1–4).

Aplicación

Esta lección desafía al creyente a examinar en qué o en quién descansa su confianza. En un mundo que promueve la autosuficiencia y el control humano, Jesús llama a una fe centrada en Él. Confiar en Cristo implica creer en su palabra, seguir su camino y aceptar que no hay otra vía de salvación ni de comunión con Dios (Hch 4:12). Además, la esperanza futura de estar con Cristo motiva un servicio fiel en el presente (Jn 14:3; Heb 6:10). El creyente sirve, ama y persevera no para ganar méritos, sino porque sabe que su destino eterno está seguro en Cristo. La verdadera confianza se manifiesta en obediencia, oración perseverante y dependencia diaria del Señor (Prov 3:5–6; Fil 4:6–7).

Preguntas

1. ¿Por qué Jesús vincula creer en Dios con creer en Él mismo en Juan 14:1?
2. ¿Qué revela Juan 14:2–3 acerca de la esperanza futura del creyente?
3. ¿Por qué la promesa de “preparar lugar” fortalece la fe en tiempos de angustia?
4. ¿Qué implica afirmar que Jesús es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14:6)?
5. ¿Por qué no existe una alternativa válida para llegar al Padre fuera de Cristo?
6. ¿Cómo se relaciona conocer a Jesús con conocer al Padre (Jn 14:7–9)?
7. ¿A quiénes va dirigida específicamente la promesa de Juan 14:12 y por qué?

8. ¿En qué sentido las “obras mayores” se cumplieron en el ministerio apostólico?
9. ¿Cómo conecta Juan 14 con el servicio enseñado en Juan 13?
10. ¿De qué manera esta enseñanza transforma nuestra manera de enfrentar la incertidumbre?

Lección 34

Guardas mis mandamientos

Juan 14:15-30

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.”¹⁶¹

Objetivo de la lección

Mostrar que el amor genuino a Cristo se manifiesta necesariamente en la obediencia a Sus mandamientos, y que dicha obediencia está inseparablemente vinculada a la comunión con el Padre y a la obra permanente del Espíritu Santo. La lección busca afirmar que el cristianismo bíblico no descansa en emociones religiosas, sino en una relación transformadora basada en la verdad revelada, la fidelidad a la enseñanza de Cristo y la guía del Espíritu que mora en los creyentes.

La última noche

Continuamos en la última noche, en esta conversación íntima de Jesús con sus apóstoles. En la vida cristiana, el amor no se define por declaraciones emocionales, sino que se demuestra mediante acciones concretas. Por ello, Jesús exige que quienes afirman amarlo lo evidencien guardando Sus mandamientos (Jn 14:15, 21). Estos mandamientos orientan la relación del creyente “hacia arriba”, es decir, hacia una comunión correcta con el Padre. En contraste, Judas, quien ya había decidido traicionar al Señor, había entregado su lealtad a otro señor (Jn 13:27). Quienes desean obedecer los mandamientos de Cristo deben dejar atrás la dependencia del sistema mosaico como medio de relación con Dios, sometiéndose ahora a la autoridad del Hijo (Jn 1:17; Gál 3:24-25).

Jesús promete a Sus apóstoles la venida del Espíritu Santo como “otro Consolador” (Jn 14:16). El término griego *parákletos*¹⁶²,

¹⁶¹ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 14:15.

¹⁶² 1. *paraklesis* (παράκλησις, 3874), significa llamamiento a lado de uno (para, al lado; kaleo, llamar); de ahí, ya bien exhortación, consuelo, ruego (p.ej., Lc 2.25, aquí «esperaba la consolación de Israel» es equivalente a esperar la venida del Mesías; 6.24; Hch 9.31; Ro 15.4,5; 1 Co 14.3: «exhortación»; 2 Co 1.3,4,5,6,7; 7.4,13; Flp 2.1; 2 Ts 2.16; Flm

según Vine, significa “uno llamado al lado de otro” y describe a un asesor, defensor legal o mediador (1 Jn 2:1). Esta promesa no está dirigida al mundo incrédulo, sino exclusivamente a quienes aman a Cristo y guardan Sus mandamientos (Jn 14:17, 21), pues “el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios” (1 Co 2:14).

Al llamarlo “otro Consolador”, Jesús utiliza un término griego que indica “otro de la misma clase”. El Espíritu Santo no es inferior ni distinto en naturaleza al Hijo, pues ambos participan plenamente de la Deidad. Hasta ese momento, el Espíritu había estado “con” los discípulos en la persona de Cristo; posteriormente, moraría “en” ellos (Jn 14:17), anticipando el cumplimiento de la promesa del derramamiento del Espíritu anunciada por Joel (Jl 2:28–29) y realizada en Pentecostés (Hch 2:16–17).

El Espíritu Santo es llamado también “el Espíritu de verdad”, porque revela y comunica la verdad divina. Así como la gloria del Padre se manifestó en el Hijo (Jn 1:14) y Jesús mismo es la Verdad (Jn 14:6), el Espíritu continúa esa obra reveladora. El mundo no puede recibirlo porque ama más las tinieblas que la luz (Jn 3:19) y rechaza tanto a Cristo como a Sus enviados (Jn 15:18–19). En contraste, quienes son de la verdad oyen la voz de Cristo (Jn 18:37) y entran en una relación personal con el Espíritu.

Aunque Jesús se dirige directamente a los apóstoles en este contexto inmediato, el testimonio apostólico confirma que la presencia del Espíritu Santo se extiende a todo el cuerpo de Cristo. Pablo afirma claramente que el Espíritu de Dios habita en los creyentes (Ro 8:9), cumpliendo las promesas proféticas de una morada permanente del Espíritu en el pueblo de Dios (Ez 36:27; 37:14; 39:29).

Finalmente, Jesús reafirma que el amor genuino siempre se manifiesta en obediencia. No basta con afirmar devoción verbal; el compromiso verdadero se evidencia en guardar los mandamientos dados por Cristo, ya sea directamente o por medio de Sus apóstoles inspirados. Cualquier afirmación de seguir a Jesús que ignore o contradiga Su enseñanza revelada en las Escrituras carece de autenticidad bíblica (Jn 14:23–24; 2 Jn 9).

7; Heb 6.18). Vine, W.E. 1999. En Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo, electronic

Aplicación

El creyente debe examinar si su relación con Cristo se expresa únicamente en palabras o si se evidencia en una obediencia constante a Su enseñanza (Jn 14:15; Stg 1:22). Amar a Jesús implica someter la vida entera a Su autoridad, abandonando todo sistema religioso, tradición o filosofía que compita con Su Palabra (Col 2:8). Asimismo, la presencia del Espíritu Santo no es un concepto abstracto, sino una realidad que demanda una vida guiada por la verdad, la santidad y la fidelidad doctrinal (Ro 8:13–14; Gál 5:16). Ignorar los mandamientos de Cristo es negar, en los hechos, el amor que se profesa.

Conclusión

Jesús deja claro que el amor auténtico no se mide por declaraciones devocionales, sino por una obediencia perseverante a Su Palabra (Jn 14:21, 23). La promesa del Espíritu Santo no fue dada para reemplazar la obediencia, sino para capacitarla y sostenerla (Hch 5:32). Donde hay amor verdadero, hay fidelidad doctrinal; donde está el Espíritu de verdad, hay sumisión a Cristo. Por tanto, toda fe que no produce obediencia carece de fundamento bíblico (1 Jn 2:3–5). Guardar los mandamientos de Jesús no es legalismo, sino la evidencia visible de una comunión viva con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Preguntas:

1. Según Juan 14:15 y 14:21, ¿qué relación establece Jesús entre amarle y guardar Sus mandamientos?
2. ¿Qué consecuencias espirituales menciona Jesús para quien guarda Sus mandamientos (Jn 14:21, 23)?
3. En Juan 14:16–17, ¿qué títulos recibe el Espíritu Santo y qué implican (“Consolador”, “Espíritu de verdad”)?
4. ¿Por qué “el mundo” no puede recibir al Espíritu, según Juan 14:17, y cómo se relaciona esto con Juan 3:19–20?
5. ¿Qué significa que el Espíritu “mora con vosotros” y “estará en vosotros” (Jn 14:17)? ¿Qué distingue ambas expresiones en el contexto?
6. En Juan 14:18–20, ¿cómo promete Jesús no dejar “huérfanos” a Sus discípulos y qué esperanza comunica?

7. Según Juan 14:24, ¿qué revela la desobediencia acerca del amor a Cristo y de la recepción de Su Palabra?
8. ¿Qué funciones específicas del Espíritu Santo se señalan en Juan 14:26 (enseñar, recordar)? ¿Por qué son cruciales para los apóstoles y para la iglesia?
9. En Juan 14:27, ¿qué diferencia hay entre la paz que da Jesús y la paz que da el mundo? (Fil 4:6–7).
10. Según Juan 14:28–30, ¿por qué Jesús habla de Su partida y qué propósito pastoral tiene esto para fortalecer la fe de los discípulos (Jn 13:19)?

Lección 35

La importancia de permanecer en Cristo I

Juan 15

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.”¹⁶³

Objetivo de la lección

Al finalizar el estudio de Juan 15, el estudiante será capaz de comprender y explicar la importancia vital de permanecer en Cristo como condición indispensable para una vida cristiana auténtica y fructífera; reconocer la relación trinitaria entre el Padre como viñador, el Hijo como la vid verdadera y los discípulos como los sarmientos; identificar el fruto espiritual como evidencia del discipulado genuino; y asumir una actitud firme y obediente frente a la oposición del mundo, confiando en la obra continua del Espíritu Santo para dar testimonio fiel de Cristo.

Introducción

En Juan 15, Jesús continúa Su enseñanza íntima con los apóstoles durante la última noche antes de la cruz. En este contexto solemne, el Señor no ofrece discursos motivacionales ni promesas terrenales, sino una enseñanza esencial para la vida cristiana: la necesidad absoluta de permanecer en Él. Mediante la alegoría de la vid y los sarmientos, Jesús revela que toda vida espiritual, toda obediencia y todo fruto dependen de una relación viva y continua con Él. Esta sección no describe cómo iniciar la fe, sino cómo vivirla y perseverar. Asimismo, Jesús prepara a Sus discípulos para la oposición del mundo y les asegura la ayuda del Espíritu Santo, quien continuará Su obra por medio del testimonio apostólico. Juan 15 define lo que significa ser un discípulo

¹⁶³ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 15:7.

verdadero en un mundo hostil, pero sostenido por la presencia divina.

La vid verdadera

Las enseñanzas continúan con los apóstoles; Jesús utiliza la metáfora de la vid y los sarmientos para ilustrar la relación entre Él y sus discípulos. Permanecer en Cristo significa tener una conexión continua y vital con Él, lo cual es esencial para llevar fruto espiritual.

La Unión de los Discípulos con Cristo, como se ilustra por la alegoría de la vid y las ramas (v1-11)

“Yo soy la vid verdadera”. La vid era un símbolo recurrente en la literatura hebrea y el pensamiento judío, debido a su prevalencia en Palestina. Consecuentemente, desempeñaba un papel destacado en el Antiguo Testamento, donde frecuentemente representaba a Israel como la nación elegida, dependiente del cuidado providencial del Señor, y llamada a producir frutos de justicia para su gloria (Salmos 80:8-16; Isaías 5:1-7; Jeremías 2:21; Ezequiel 19:10-14; Oseas 10:1).

Jesús es la vid verdadera, y nosotros somos los pámpanos o sarmientos.

¿Qué son los sarmientos?

Son los nuevos crecimientos que la vid produce cada año. Cuando éstas se desarrollan pasan a denominarse sarmientos. En cada sarmiento se distribuyen los nudos a modo de protuberancias. En cada nudo puede desarrollarse vida en forma de hoja y flor; o bien de hoja y zarcillo.

El Padre, como dueño del viñedo, toma medidas necesarias y poda para que la vid dé frutos. Así como el viñador corta los brotes inútiles, el Padre hará lo mismo. Judas Iscariote es el ejemplo mas vivido e inmediato que tenemos sobre ser cortado de la vid.

El proceso de limpieza al que Jesús se refería en el versículo 2 ***“Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado”***, ya se ha llevado a cabo, hasta cierto punto, en los discípulos, quienes han escuchado las enseñanzas del Señor y han prestado atención a sus advertencias y críticas sobre ciertos comportamientos. Por lo tanto, estarán mejor preparados para

dar fruto para Cristo cuando llegue el momento de su fructificación. Este pasaje destaca el poder de la palabra de Cristo para transformar vidas, como también lo indican otras Escrituras (Romanos 1:16; Santiago 1:18; 1 Pedro 1:23).

"Permaneced en mí, y yo en vosotros". Esta instrucción va acompañada de una promesa, recordando las referencias anteriores a mantener esta relación (14:11, 20, 23).

Su Unión entre sí en él

Anteriormente, Jesús se refería a sus seguidores como "siervos" (Mateo 10:24, 25; Juan 12:26; 13:13), pero en algunas ocasiones, los llamó "amigos" (Lucas 12:4). Indicó un cambio en su relación de siervos a amigos de confianza, revelándoles verdades más profundas y secretos de la divinidad. Jesús enfatizó que los eligió para llevar fruto duradero y que sus oraciones serían respondidas si permanecían fieles (Juan 15:16, v. 7). Su misión era difundir su enseñanza e influencia para siempre. Finalmente, les mandó que se amaran unos a otros, resumiendo su deber de emular sus acciones (v. 17).

El mundo Odio a Él y a ellos

Los discípulos deben amarse mutuamente, ya que serán odiados por el mundo por seguir a Cristo. Este odio es inevitable, ya que el mundo rechazó a Jesús, y lo mismo sucederá con sus seguidores (Mat. 10:25). La persecución de los discípulos es una forma de consuelo, ya que muestra que no pertenecen al mundo, sino que han sido elegidos por Cristo. Jesús les recuerda que, al ser perseguidos como él lo fue, no deben sorprenderse, pues el mundo rechazó a los profetas y a él mismo. La persecución se debe al nombre de Jesús, y aquellos que lo rechazan lo hacen por ignorancia de Dios. Señor le dijo a Ezequiel: "No te escucharán porque no me escucharán a mí" (Ezequiel 3:7). Los paralelos a la frase final de este versículo se encuentran en Juan 13:20 y en Mateo 10:40.

Jesús acusa a sus perseguidores de odiar a Dios, pues, aunque afirman amarlo, adoran una concepción errónea de él. La ignorancia de sus perseguidores no reduce su culpabilidad, ya que se les dio la oportunidad de conocer la verdad a través de

Jesús. El rechazo de Jesús es considerado un pecado deliberado e imperdonable.

Me odiaron sin causa.

El texto también menciona que la persecución era precedida por las Escrituras, especialmente en el Salmo 69. Dios era celoso de su divinidad y no aceptaría que ideas falsas de la divinidad fueran creídas y actuadas dentro de la comunidad israelita: "Así dice Jehová, el Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el último; y fuera de mí no hay Dios" (Isaías 44:6); "No temáis, ni os amedrentéis: ¿no te lo he declarado desde antiguo y te lo he mostrado? Y vosotros sois mis testigos. ¿Hay Dios fuera de mí? Sí, no hay Roca; no conozco ninguna" (v. 8); "Así dice Jehová, tu Redentor, y el que te formó desde el vientre: Yo soy Jehová, que hago todas las cosas; que extendiendo los cielos solo; que extendiendo la tierra (¿quién está conmigo?)" (v. 24).

Además, Jesús les promete el Espíritu Santo, el Consolador, quien continuará su obra y testificará sobre él a través de los discípulos. El Espíritu Santo procede del Padre y tiene una relación especial con el Hijo, siendo su misión continuar lo que Jesús comenzó. Los discípulos, al haber estado con Jesús desde el principio, son testigos privilegiados de su mensaje y sus obras. El Espíritu debe dar testimonio porque "procede del Padre". Mientras que los apóstoles deben ofrecer su testimonio "porque habéis estado conmigo desde el principio". Debían cumplir el papel de "testigos y ministros de la palabra" (Lucas 1:2), debido a su perspectiva única al haber acompañado al Señor durante su ministerio terrenal (Hechos 1:21). Los verbos de este versículo están en tiempo presente para señalar la conexión entre su continuo trabajo de testificar en nombre del Señor con el hecho de que habían sido sus compañeros en su ministerio y así serían testigos de sus grandes palabras y obras de esos días trascendentales.

Conclusión

Juan 15 presenta una de las enseñanzas más profundas sobre la vida cristiana: la dependencia vital y permanente de Cristo. Jesús no llama a una relación ocasional ni meramente confesional, sino a una unión viva, ilustrada por la vid y los

sarmientos. Separados de Él, nada podemos hacer (Jn 15:5). El fruto espiritual—amor, obediencia, perseverancia y testimonio—no es el resultado del esfuerzo humano aislado, sino de permanecer en Cristo mediante Su Palabra (Jn 15:7; Col 2:6–7). Esta comunión inevitablemente produce tensión con el mundo. El odio y la persecución no son anomalías, sino evidencias de pertenencia a Cristo (Jn 15:18–20; 2 Tim 3:12). Sin embargo, el creyente no queda solo: el Espíritu Santo continúa la obra del Hijo y capacita a los discípulos para dar testimonio fiel (Jn 15:26–27; Hch 1:8).

Permanecer en Cristo es, por tanto, el eje de una fe auténtica, fructífera y perseverante.

Aplicación

El creyente debe examinar si su vida espiritual está verdaderamente arraigada en Cristo o si depende de recursos externos como tradiciones, emociones o esfuerzos personales (Gál 2:20). Permanecer en Cristo implica obediencia constante a Su Palabra (Jn 15:10; 1 Jn 2:3–5), una vida de oración dependiente (Jn 15:7; Heb 4:16) y un amor activo hacia los hermanos (Jn 15:12; 1 Jn 3:16–18).

Asimismo, el discípulo no debe sorprenderse por la oposición del mundo. El rechazo por causa de Cristo confirma nuestra identidad en Él (Mt 5:10–12). En medio de esa hostilidad, el creyente confía en la obra continua del Espíritu Santo, quien fortalece, guía y da testimonio de la verdad por medio de la iglesia (Jn 16:13; Ro 8:16).

La pregunta final es inevitable: ¿estoy dando fruto que glorifique al Padre? (Jn 15:8). Permanecer en Cristo no es opcional; es la única manera de vivir una vida que honre a Dios y produzca fruto eterno.

Preguntas

1. ¿Qué significa, según Juan 15:1–5, “permanecer” en Cristo, y cómo se manifiesta esto en la vida diaria del creyente?
2. ¿Por qué Jesús se identifica como la “vid verdadera” en contraste con Israel como vid en el Antiguo Testamento (Sal 80:8–16; Is 5:1–7)?
3. ¿Qué función cumple el Padre como “viñador” y qué implica la poda espiritual en la vida del discípulo (Jn 15:2; Heb 12:10–11)?

4. ¿Qué enseñanza aporta el ejemplo de Judas Iscariote como un sarmiento que no permaneció en la vid (Jn 15:2; 13:27)?
5. ¿Cómo actúa la Palabra de Cristo como medio de limpieza y preparación para dar fruto (Jn 15:3; Ro 1:16; 1 Pe 1:23)?
6. ¿Qué relación existe entre permanecer en Cristo y la eficacia de la oración (Jn 15:7, 16; 1 Jn 3:22)?
7. ¿Por qué Jesús llama ahora “amigos” a Sus discípulos y qué responsabilidad implica este privilegio (Jn 15:14–15)?
8. ¿Cuál es la evidencia visible de que un creyente es verdaderamente discípulo de Cristo (Jn 15:8, 12, 17)?
9. ¿Por qué el mundo odia a los discípulos de Jesús y cómo debe responder el creyente ante esta realidad (Jn 15:18–21; Mt 10:22)?
10. ¿Cómo trabajan juntos el testimonio del Espíritu Santo y el testimonio apostólico para revelar a Cristo al mundo (Jn 15:26–27; Hch 1:8)?

Lección 36

La importancia de permanecer en Cristo II

Juan 16

Objetivo de la lección

Mostrar que permanecer en Cristo implica estar preparados para la oposición del mundo, depender plenamente del Espíritu Santo y vivir con esperanza firme en medio de la aflicción. La lección busca afirmar la fe del discípulo, enseñándole que la persecución no contradice el plan de Dios, sino que forma parte del discipulado, y que la presencia del Consolador garantiza verdad, fortaleza y victoria espiritual en Cristo (Jn 16:1, 7, 33).

Introducción

En este capítulo, Jesús continúa Su discurso de despedida, preparando a Sus discípulos para la realidad que enfrentarán tras Su partida. Lejos de ofrecerles expectativas triunfalistas, el Señor los instruye con realismo espiritual: el mundo los odiará y los perseguirá a causa de Su nombre. Sin embargo, esta advertencia no tiene como fin desalentarlos, sino afirmarlos en la fe, para que no tropiecen cuando lleguen las pruebas (Jn 16:1). Jesús les anuncia que serán expulsados de las sinagogas y que incluso algunos pensarán que al matarlos rinden servicio a Dios (Jn 16:2–3). Esta persecución no nace del celo verdadero, sino de la ignorancia espiritual: *“porque no han conocido ni al Padre ni a mí”*. El libro de los Hechos confirma el cumplimiento de estas palabras en la historia de la iglesia primitiva (Hch 7:54–60; 8:1–3; 12:1–4). Las pruebas no son una excepción, sino una realidad inherente al discipulado fiel.

Preparación para la adversidad

Jesús revela estas cosas de antemano para que, cuando lleguen, los discípulos recuerden que Él ya se los había dicho. La fe que no está preparada para la oposición es una fe frágil. Por ello, el Señor no suaviza la realidad del discipulado, sino que instruye

con claridad pastoral: la hostilidad vendrá, pero no debe tomarles por sorpresa ni conducirlos al tropiezo espiritual (Jn 16:1).

La advertencia incluye persecución religiosa severa, expulsión de las sinagogas y violencia justificada falsamente como servicio a Dios (Jn 16:2–3). Este patrón ya estaba anticipado en la historia bíblica: los profetas fueron perseguidos por quienes decían honrar a Dios (2 Cr 36:16; Jer 20:1–2; Mt 23:29–35). Jesús mismo había anunciado que el siervo no es mayor que su señor; si a Él lo persiguieron, también a Sus discípulos los perseguirán (Jn 15:18–20; Mt 10:24–25).

El propósito de estas advertencias no es generar temor, sino fortalecer la perseverancia. La fe madura se edifica sobre la verdad revelada y aprende a permanecer firme bajo prueba (Stg 1:2–4; 1 Pe 4:12–14). Pablo confirma que la adversidad es parte del llamado cristiano: *“es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”* (Hch 14:22; 2 Ti 3:12). Jesús también reconoce el impacto emocional de estas palabras, la tristeza llena el corazón de los discípulos (Jn 16:6). No obstante, el Señor valida su dolor sin permitir que la tristeza gobierne su fe. Prepararlos implica enseñarles a interpretar el sufrimiento a la luz del plan soberano de Dios (Ro 8:17–18; 2 Co 4:16–18).

Así, la preparación para la adversidad consiste en una fe informada, arraigada en la Palabra, consciente del costo del discipulado y sostenida por la promesa de la presencia divina. Quien recuerda las palabras de Cristo en medio de la prueba no se escandaliza, sino que persevera con esperanza (Heb 10:32–39).

El papel del Espíritu Santo

Jesús declara algo sorprendente: “Les conviene que yo me vaya” (Jn 16:7). Su partida no significará abandono, sino la llegada del Consolador prometido. Esta promesa se dirige de manera inmediata a los apóstoles, quienes recibirían al Espíritu Santo con poder para cumplir su misión (Hch 1:8; 2:1–4), en cumplimiento de la profecía de Joel (Jl 2:28–29).

El Espíritu Santo tendría una obra triple respecto al mundo: convencer de pecado, de justicia y de juicio (Jn 16:8). El verbo griego *elenchō*¹⁶⁴ implica exponer, reprender y dejar sin excusa.

¹⁶⁴ ἐλέγχω (elenchō): vb.; ≡ DIBHeb 3519; Strong 1651; TDNT 2.473—LN 33.417 reprender, exponer; refutar, mostrar la propia culpa, con la implicación de que hay prueba convincente de esa falta James Swanson, Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo testamento) (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997).

El pecado supremo sería no creer en Cristo; la justicia quedaría confirmada por la resurrección y exaltación de Jesús; y el juicio se manifestaría en la derrota definitiva del príncipe de este mundo (Jn 12:31; 14:30).

Además, el Espíritu guiaría a los apóstoles a toda la verdad, recordándoles y revelándoles plenamente las enseñanzas del Señor, asegurando así la fidelidad del testimonio apostólico.

De la tristeza al gozo

La partida de Jesús traería una tristeza real y profunda a los discípulos, pues implicaba separación, confusión y la aparente derrota del Maestro. Jesús describe esta experiencia como un “poco de tiempo” en el que no lo verían, seguido por otro “poco de tiempo” en el que volverían a verlo (Jn 16:16). Esta expresión apunta directamente a su muerte y resurrección. La tristeza sería inevitable, pero también temporal. El Señor no minimiza el dolor, sino que lo interpreta a la luz del propósito redentor de Dios.

Para ilustrar esta verdad, Jesús utiliza la metáfora del parto: la mujer experimenta dolor intenso, pero al nacer el hijo, el gozo supera y reemplaza el sufrimiento (Jn 16:21). De la misma manera, la angustia de los discípulos se transformaría en gozo cuando vieran al Cristo resucitado (Jn 20:19–20). Este gozo no sería pasajero ni dependiente de circunstancias externas, sino permanente: “nadie os quitará vuestro gozo” (Jn 16:22; 1 Pe 1:8). Además, Jesús enseña que este gozo se profundiza en la comunión con el Padre por medio de la oración hecha en Su nombre (Jn 16:23–24). La resurrección abriría una nueva etapa en la relación con Dios, caracterizada por acceso directo, confianza filial y plenitud espiritual (Ro 5:1–2; Heb 10:19–22). Así, el gozo cristiano no niega el sufrimiento, pero lo trasciende al estar anclado en la victoria de Cristo y en la esperanza segura del cumplimiento del plan divino (Ro 8:18; 2 Co 4:17).

Paz en medio de la aflicción

Finalmente, Jesús concluye Su enseñanza con una afirmación que resume todo el discurso de despedida. Aunque los discípulos afirman creer, el Señor anticipa su dispersión y debilidad momentánea (Jn 16:31–32). Sin embargo, Jesús no descansa su promesa de paz en la fidelidad de ellos, sino en Su relación perfecta con el Padre: “no estoy solo, porque el Padre está

conmigo”. La seguridad del creyente no se basa en su fortaleza, sino en la fidelidad de Dios (2 Ti 2:13).

La declaración final de Jesús es decisiva: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn 16:33). La aflicción no es una posibilidad, sino una certeza para el discípulo. No obstante, esta realidad no conduce a la desesperanza, porque la victoria ya ha sido asegurada por Cristo. Su triunfo sobre el pecado, la muerte y Satanás garantiza la paz interior del creyente aun en medio del conflicto (Jn 14:27; Col 2:15).

Esta paz no es la ausencia de problemas, sino la estabilidad del corazón que descansa en Cristo (Is 26:3; Fil 4:6–7). El creyente puede enfrentar tribulación con ánimo, sabiendo que pertenece a Aquel que ya ha vencido al mundo y que conduce a los suyos a una victoria final y eterna (Ro 8:37–39; 1 Jn 5:4).

Conclusión

Juan 16 revela con claridad que la vida cristiana auténtica no está exenta de sufrimiento, oposición ni tristeza temporal. Jesús no oculta esta realidad a Sus discípulos; por el contrario, los prepara con anticipación para que su fe no desfallezca cuando llegue la prueba (Jn 16:1). La hostilidad del mundo no es señal de derrota, sino evidencia de que el discípulo no pertenece a este sistema dominado por el pecado (Jn 15:18–19).

Sin embargo, el Señor no deja a los suyos solos. La promesa del Espíritu Santo asegura la continuidad de la obra de Cristo, tanto en la revelación de la verdad como en la convicción del mundo y el fortalecimiento del pueblo de Dios (Jn 16:8–15). La tristeza provocada por la ausencia física de Jesús se transforma en gozo por la resurrección y la victoria consumada (Jn 16:20–22).

La lección culmina con una afirmación decisiva: Cristo ha vencido al mundo. Por ello, el creyente puede vivir con paz, perseverancia y confianza, aun en medio de la aflicción (Jn 16:33).

Aplicación

El creyente debe evaluar si su fe está preparada para permanecer firme cuando llegue la oposición. Seguir a Cristo no garantiza aceptación social, pero sí comunión con Dios y victoria espiritual (2 Ti 3:12). En tiempos de prueba, el cristiano no debe apoyarse en sus emociones, sino en la verdad revelada y en la

obra del Espíritu Santo, quien guía, consuela y fortalece al pueblo de Dios (Ro 8:14–16).

La tristeza y el dolor no deben interpretarse como abandono divino, sino como parte del proceso por el cual Dios madura la fe. Permanecer en Cristo implica confiar en Su victoria aun cuando las circunstancias sean adversas. La paz que Jesús ofrece no elimina la aflicción, pero sí sostiene al creyente en medio de ella (Fil 4:6–7).

Preguntas

1. ¿Por qué Jesús advirtió a Sus discípulos acerca de la persecución antes de que ocurriera? (Jn 16:1–4)
2. ¿Qué revela la persecución religiosa sobre el conocimiento que el mundo tiene de Dios? (Jn 16:2–3)
3. ¿Por qué Jesús afirma que es conveniente que Él se vaya? (Jn 16:7)
4. ¿Cuál es la triple obra del Espíritu Santo respecto al mundo? (Jn 16:8–11)
5. ¿Qué significa que el Espíritu “guía a toda la verdad”? (Jn 16:13)
6. ¿Cómo transforma Jesús la tristeza de los discípulos en gozo verdadero? (Jn 16:20–22)
7. ¿Por qué la paz que Cristo ofrece es diferente de la paz del mundo? (Jn 16:33; Jn 14:27)
8. ¿De qué manera la victoria de Cristo sobre el mundo fortalece la perseverancia del creyente?
9. ¿Qué relación existe entre permanecer en Cristo y soportar la aflicción?
10. ¿Cómo puede el creyente vivir con confianza hoy a la luz de Juan 16:33?

Lección 37

La oración de Jesús

Juan 17

“Estas cosas habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a tí”¹⁶⁵

Objetivos de la lección

Mostrar que la oración de Jesús en Juan 17 revela el corazón redentor del Hijo y el propósito eterno del Padre. El objetivo es que el creyente comprenda la centralidad de la glorificación de Cristo mediante la cruz, la necesidad de vivir santificado por la verdad, y la importancia de la unidad espiritual fundada en la Palabra. Asimismo, afirmar que la vida eterna consiste en conocer a Dios por medio de Jesucristo y que la iglesia existe como resultado del testimonio apostólico y de la intercesión continua del Señor.

La oración

El capítulo 17 del Evangelio de Juan registra la oración más profunda y solemne pronunciada por Jesús antes de su arresto y crucifixión. Conocida comúnmente como la “*Oración sacerdotal*”, esta plegaria revela el corazón del Hijo en comunión con el Padre y resume el propósito redentor de su ministerio. La oración se divide claramente en tres secciones:

1. Jesús ora por sí mismo (vv. 1–5),
2. luego por sus discípulos inmediatos (vv. 6–19)
3. y finalmente por todos los creyentes futuros (vv. 20–26).

La oración se abre con la declaración solemne: “**La hora ha llegado**” (v. 1). En el Evangelio de Juan, “la hora”¹⁶⁶ se refiere al

¹⁶⁵ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 17:1.

¹⁶⁶ La frase “la hora”, aparece en varios capítulos de Juan. “No ha llegado la Hora” (Jn. 2:4; 7:30; 8:20), “Ha llegado mi hora” (Jn 12:23, 27; 13:1; 16:32; 17:1)

momento culminante de la obra de Cristo: su muerte, resurrección y glorificación. Aquello que antes “aún no había llegado” (Jn 2:4; 7:30; 8:20), ahora se cumple plenamente.

Jesús ora por sí mismo: la glorificación del Hijo

En la primera sección, Jesús pide al Padre que lo glorifique para que Él, a su vez, glorifique al Padre. La glorificación aquí no se limita a honor externo, sino que abarca la obediencia perfecta del Hijo manifestada en la cruz, seguida por su exaltación y retorno a la gloria eterna.

Jesús declara haber completado la obra que el Padre le encomendó (v. 4), refiriéndose especialmente a su sacrificio redentor. Pide ser glorificado con la gloria que compartía con el Padre antes de la creación del mundo, afirmando su preexistencia y su igualdad divina (Jn 1:1; Fil 2:6–8).

El Señor afirma que ha recibido autoridad sobre toda la humanidad para dar vida eterna a quienes el Padre le ha dado (v. 2). Define la vida eterna no solo como duración infinita, sino como **conocimiento relacional**: conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien Él envió (v. 3). Este conocimiento implica fe obediente y comunión real con Dios.

Jesús ora por sus discípulos: protección y santificación

En la segunda parte, Jesús intercede específicamente por sus discípulos. Declara que ellos han recibido, entendido y guardado la palabra del Padre, y que han creído que Él fue enviado por Dios. Aunque imperfectos, los discípulos son presentados como verdaderos receptores de la revelación divina.

Jesús pide al Padre que los guarde del maligno y que los preserve en unidad, así como el Padre y el Hijo son uno. Esta unidad no es meramente organizacional, sino espiritual y basada en la verdad revelada.

A lo largo del pasaje, Jesús afirma varias realidades positivas sobre los apóstoles:

1. Fueron dados a Jesús por el Padre (v. 6).
2. Guardaron la palabra de Dios (v. 6).
3. Reconocieron que todo lo que Jesús hizo y enseñó procedía del Padre (v. 7).

4. Recibieron y creyeron sus palabras (v. 8).
5. Creyeron que el Padre lo envió (v. 8).
6. Pertenecen al Padre y al Hijo (vv. 9–10).
7. No son del mundo (v. 16).
8. Son santificados por la verdad (v. 17).
9. Son enviados al mundo con una misión (v. 18).

La santificación se produce por medio de la verdad, es decir, la palabra de Dios, que separa al creyente para el servicio divino.

Jesús ora por los creyentes futuros: unidad y gloria

En la última sección, Jesús extiende su oración a todos los que creerán en Él mediante el mensaje apostólico. Esto incluye a todos los cristianos de todas las épocas. Jesús ora para que todos sean uno, reflejando la unidad perfecta que existe entre el Padre y el Hijo, con el propósito de que el mundo crea que Él fue enviado por Dios.

Los apóstoles no se predicán a sí mismos, sino a Cristo. Por medio de su testimonio fiel, otros llegarán a la fe. La unidad por la que Jesús ora tiene un doble aspecto:

1. **Unidad práctica**, expresada en amor, humildad y comunión (Ef 4:1–3; Fil 2:2–3).
2. **Unidad doctrinal**, basada en la verdad revelada (Ef 4:4–6; 1 Co 1:10).

Jesús ora para que los creyentes participen de la gloria que el Padre le ha dado y, finalmente, para que estén con Él y contemplen su gloria eterna (v. 24).

La culminación de la oración responde a una pregunta clave: ¿cómo daría Jesús a conocer plenamente al Padre de una manera definitiva? La respuesta está implícita: por medio de la cruz y la resurrección. En esos actos supremos se manifiesta plenamente el amor de Dios y se consuma la revelación del Padre en el Hijo (v. 26).

Conclusión

Juan 17 nos permite escuchar la voz del Hijo dirigiéndose al Padre en el momento más decisivo de la historia redentora. Jesús ora consciente de que la cruz no es una derrota, sino el

camino hacia la gloria. Su oración revela que la salvación es obra divina desde el principio hasta el fin: el Padre da, el Hijo guarda y el Espíritu santifica por la verdad. Los discípulos no quedan abandonados al mundo, sino protegidos y enviados con una misión. Además, la iglesia de todos los tiempos está incluida en esta oración, llamada a vivir en unidad y a reflejar la gloria de Cristo. La cruz y la resurrección se presentan como la máxima revelación del Padre y la garantía de la comunión eterna con Él (Jn 17:24–26; Ro 8:34; Heb 7:25).

Aplicación

1. El creyente debe examinar si su concepto de “vida eterna” se limita al futuro o si vive hoy en una relación real y obediente con Dios (Jn 17:3; 1 Jn 5:13).
2. La santificación no es opcional ni mística: ocurre por medio de la verdad revelada en la Palabra (Jn 17:17; Sal 119:9).
3. La unidad cristiana no puede separarse de la doctrina; no toda unión agrada a Dios (Ef 4:4–6; 2 Jn 9–10).
4. Vivir en el mundo sin pertenecer al mundo implica asumir oposición, pero también una misión clara (Jn 17:15–18; Mt 28:19–20).
5. El creyente vive con esperanza segura, sabiendo que Cristo intercede y desea que estemos con Él para contemplar su gloria (Jn 17:24; Col 3:1–4).

Preguntas

1. ¿Qué significa “la hora ha llegado” dentro del Evangelio de Juan?
2. ¿Cómo se relaciona la glorificación de Cristo con la cruz y la resurrección?
3. Según Juan 17:3, ¿qué es la vida eterna y cómo se obtiene?
4. ¿Qué evidencia presenta Jesús de que los discípulos pertenecen al Padre?
5. ¿Por qué la santificación está inseparablemente ligada a la verdad?
6. ¿En qué sentido los creyentes no son del mundo, aunque viven en él?
7. ¿Cuál es el propósito de la unidad por la que Jesús ora en Juan 17:21?
8. ¿Cuál es la diferencia entre unidad práctica y unidad doctrinal?

9. ¿Por qué la cruz y la resurrección son la revelación definitiva del Padre?
10. ¿Cómo debe influir esta oración de Jesús en nuestra vida cristiana diaria?

Lección 38

Yo Soy

Juan 18:1-14

“Y cuando Él les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra” ¹⁶⁷

Objetivos

El objetivo de esta lección es mostrar que el arresto de Jesús no fue un accidente ni una derrota, sino un acto soberano y voluntario conforme al plan eterno del Padre; comprender el profundo significado de la declaración “Yo Soy” como afirmación de su identidad divina; afirmar la fidelidad de Cristo al proteger a los suyos y cumplir su promesa de no perder a ninguno de los que el Padre le dio; contrastar la obediencia perfecta del Hijo con la reacción impulsiva de Pedro; fortalecer la seguridad del creyente basada en la obra y fidelidad de Cristo, y exhortar a una vida de vigilancia espiritual, sumisión a la voluntad de Dios y confianza plena aun en medio de la oscuridad y el sufrimiento.

El inicio de la pasión

En Juan 18:1–14 comienza el relato de la pasión de Cristo. El arresto de Jesús no ocurre por sorpresa ni por derrota, sino bajo su control soberano y conforme al plan eterno del Padre. En medio de la traición, la violencia y la oscuridad, Jesús se revela como el “Yo Soy”, protege a los suyos y se entrega voluntariamente. Este pasaje muestra que la cruz no fue un accidente histórico, sino un acto consciente de obediencia redentora. Aquí se afirma con claridad que Cristo no pierde a ninguno de los que el Padre le ha dado.

Ha concluido el tiempo de la enseñanza privada con los discípulos. La hora de la oscuridad ha llegado (Jn 12:27; 13:1). Después de la cena en el aposento alto, Jesús sale con los once

¹⁶⁷ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 18:6.

hacia el huerto de Getsemaní¹⁶⁸, en el Monte de los Olivos, cruzando el torrente de Cedrón (Mt 26:36; Mr 14:32; Lc 22:39; Jn 18:1). Allí, el Señor enfrenta en oración la agonía del momento decisivo que se aproxima. Aunque exhortó a sus discípulos a velar y orar, estos se durmieron, evidenciando la fragilidad humana frente a la tentación (Lc 22:46). Jesús les advirtió: “Levantaos y orad para que no entréis en tentación”, una exhortación permanente para el creyente, pues el peligro espiritual de “quedarse dormido” sigue siendo real.

La autoidentificación divina

Mientras tanto, Judas Iscariote, quien ya había salido para consumir su traición (Jn 13:30), llega al huerto acompañado por una cohorte romana y guardias enviados por los principales sacerdotes y fariseos. El operativo se realiza de noche, con linternas, antorchas y armas, anticipando una posible resistencia. Jesús toma la iniciativa y pregunta: “¿A quién buscáis?”. Al responder ellos: “A Jesús el Nazareno”, el Señor declara con autoridad: “Yo soy” (ἐγώ εἰμι).

Este momento es exclusivo del Evangelio de Juan. Como señala Daniel King en su comentario, el uso de *egō eimi*¹⁶⁹ resulta teológicamente significativo, pues corresponde a la forma empleada en la Septuaginta para el nombre divino revelado en Éxodo 3:14. Esta autoidentificación explica la reacción inmediata de los soldados, quienes retroceden y caen a tierra, sobrecogidos por la autoridad de sus palabras. No se trata de un simple sobresalto, sino de una manifestación del poder soberano de Cristo, incluso en el momento de su arresto.

Juan omite el beso de traición de Judas registrado por los sinópticos (Mt 26:49; Mr 14:45; Lc 22:47) para centrar la atención en el control absoluto de Jesús sobre los acontecimientos. Él no es una víctima pasiva; se entrega voluntariamente conforme al plan del Padre.

Protección a los suyos y obediencia a la copa del padre

¹⁶⁸ Getsemani (Prensa de olivas). Huerto que quedaba “al otro lado del torrente de Cedrón” donde “muchas veces Jesús se había reunido ... con sus discípulos” (Jn. 18:1-2).

¹⁶⁹ The Truth Commentaries, John by Daniel King Jr, pag 407

Entonces Jesús declara: “Si me buscáis a mí, dejad ir a estos”. Con esta orden, el Señor delimita claramente el alcance del arresto: solo Él debía ser tomado. Juan explica que esto ocurrió para que se cumpliera lo que Jesús había dicho: “De los que me diste, no perdí ninguno” (Jn 17:12). Esta afirmación subraya la fidelidad de Cristo a su promesa sacerdotal y refleja el principio de la expiación sustitutiva que recorre todo el Evangelio (Jn 1:29; 3:16; 10:11, 15–18; 12:32; 17:19). Jesús se entrega para proteger a los suyos.

La reacción de Pedro contrasta fuertemente con la actitud del Señor. Aquel que había afirmado estar dispuesto a morir por Jesús (Jn 13:37) actúa impulsivamente, atacando al siervo del sumo sacerdote, Malco, y cortándole la oreja derecha. El acto puede parecer valiente, pero revela incompreensión espiritual. Pedro estaba dispuesto a luchar, pero no a aceptar el camino del sacrificio redentor. Jesús corrige inmediatamente su acción con palabras decisivas: “Mete la espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” (Jn 18:11).

Con esta declaración, Jesús reafirma su obediencia absoluta a la voluntad del Padre. No rehúye la cruz ni permite que la violencia humana interfiera en el propósito divino. Así, el arresto no marca una derrota, sino el inicio consciente y voluntario del cumplimiento del plan eterno de redención.

Conclusión

El arresto de Jesús revela una verdad central del evangelio: Cristo no es una víctima, sino el Salvador soberano que se entrega voluntariamente por amor. Aun en el momento más oscuro, Él protege a los suyos, cumple su promesa al Padre y avanza sin resistencia hacia la cruz. La declaración “de los que me diste, no perdí ninguno” confirma tanto su fidelidad como la seguridad de los creyentes en Él. El camino de la redención no se abre con violencia humana, sino con obediencia perfecta y entrega sacrificial.

Aplicación

1. **Seguridad en Cristo:** Nuestra salvación descansa en la fidelidad de Jesús, no en nuestra fortaleza espiritual (Jn 17:12; 10:28).

2. **Sumisión a la voluntad del Padre:** Jesús nos enseña que obedecer a Dios puede implicar sufrimiento, pero nunca derrota.
3. **Rechazo de la violencia espiritual:** Como Pedro, podemos reaccionar impulsivamente; Cristo nos llama a confiar en el plan divino.
4. **Vigilancia espiritual:** El peligro de “dormir” espiritualmente sigue vigente; debemos velar y orar constantemente.
5. **Confianza en medio de la oscuridad:** Aun cuando todo parece perdido, Cristo sigue reinando.

Preguntas

1. ¿Por qué Juan enfatiza que Jesús tomó la iniciativa al enfrentar a sus captores?
2. ¿Qué significado tiene la expresión “Yo soy” (ἐγώ εἰμι) en este contexto?
3. ¿Qué revela la reacción de los soldados sobre la autoridad de Cristo?
4. ¿Por qué Juan omite el beso de Judas y qué enfatiza en su lugar?
5. ¿Cómo se cumple en este pasaje la oración de Jesús en Juan 17:12?
6. ¿Qué enseña este texto sobre la expiación sustitutiva?
7. ¿Qué contraste existe entre la reacción de Pedro y la actitud de Jesús?
8. ¿Qué representa “la copa” que el Padre dio a Jesús?
9. ¿De qué maneras hoy podemos “usar la espada” en lugar de someternos a la voluntad de Dios?
10. ¿Cómo fortalece este pasaje nuestra confianza en la seguridad eterna en Cristo?

Lección 39

“La obediencia del siervo y la confusión del discípulo”

Juan 18:1-14

Objetivo

El objetivo de esta lección es contrastar la obediencia perfecta y consciente de Jesucristo con la reacción impulsiva y confusa del discípulo, mostrando que el camino del reino de Dios no se establece por la fuerza humana, sino por la sumisión a la voluntad del Padre; afirmar la soberanía de Cristo en su entrega voluntaria y su identidad divina manifestada en la declaración “Yo soy”; destacar la fidelidad del Señor al proteger a los suyos aun en el momento del arresto; evidenciar el peligro del celo sin discernimiento espiritual ejemplificado en Pedro; y exhortar al creyente a un discipulado maduro que abraza la cruz, confíe en el plan redentor de Dios y aprenda a obedecer incluso cuando el sufrimiento y la incomprensión forman parte del llamado cristiano.

En Juan 18:1–14, el evangelista nos conduce al inicio del sufrimiento final de Jesús. El contraste es evidente: mientras el Hijo obedece plenamente la voluntad del Padre, uno de sus discípulos actúa desde la confusión y el impulso humano. Este pasaje revela la soberanía de Cristo en su entrega voluntaria, la fidelidad con que protege a los suyos y la incomprensión inicial de quienes aún no entendían que el camino del reino pasa necesariamente por la cruz. Aquí se confrontan la obediencia del Siervo y la fragilidad del discípulo.

Jesús se entrega voluntariamente

El evangelista destaca que Jesús “salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto”. En el Antiguo Testamento, ese valle estaba asociado con la idolatría y la purificación (2 Rey. 23:6), pero ahora se convierte en escenario de la redención.

Judas, que conocía bien el lugar, llega acompañado por una compañía de soldados y alguaciles del sumo sacerdote y de los fariseos (v. 3). Sin embargo, Jesús no huye; Él “sabe todas las cosas que le habían de sobrevenir” (v. 4) y sale a su encuentro. Este detalle, enfatizado por Juan, subraya que Cristo no es atrapado, sino que se entrega (Jn. 10:17-18).

La soberanía de Jesús brilla incluso en la oscuridad: quien va a ser arrestado es, en realidad, quien gobierna la situación.

“Yo soy”: La majestad divina en medio del arresto

Cuando los soldados se acercan, Jesús les pregunta: “¿A quién buscáis?”. Ellos responden: “A Jesús nazareno”. Él contesta con las palabras “Yo soy” (ἐγώ εἰμι), la misma expresión divina que identifica a Dios en Éxodo 3:14. Al oír esto, “retrocedieron y cayeron a tierra” (v. 6).

Este detalle —registrado solo por Juan— muestra que incluso los enemigos reconocen, aunque inconscientemente, la autoridad divina de Cristo.

Jesús repite la pregunta y se entrega, pero exige: “Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos” (v. 8). Aun en su arresto, protege a sus discípulos, cumpliendo su palabra: “De los que me diste, no perdí ninguno” (v. 9; Jn. 17:12). La obediencia del Hijo al Padre está acompañada de su fidelidad hacia los suyos.

La reacción humana: Pedro y la espada

En contraste con la serenidad de Jesús, Pedro actúa impulsivamente: saca la espada y hiere al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

Pedro piensa defender al Maestro, pero ignora que el reino de Cristo no se establece por la fuerza, sino por la cruz. Jesús reprende su acción: “Mete la espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?”.

Aquí se revela el corazón de la misión: Cristo acepta el sufrimiento como parte del plan divino (Mt. 26:39). Pedro, aunque sincero, actúa en la carne; Jesús, en cambio, obedece en el Espíritu.

Pedro estaba preparado para morir luchando, pero no para morir sometándose. Así se expone la diferencia entre la valentía carnal y la obediencia espiritual.

El arresto y el juicio ante Anás

Los soldados y alguaciles prenden a Jesús y lo llevan primero a Anás, suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. Anás había sido sumo sacerdote antes (6–15 d.C.) y seguía siendo una figura influyente.

Este primer interrogatorio fue ilegal e irregular, pues la ley judía no permitía juicios nocturnos. Sin embargo, los líderes religiosos actúan en secreto, movidos por la envidia (Mt. 27:18).

Juan menciona que “Caifás era quien había dado el consejo de que convenía que un hombre muriese por el pueblo” (v. 14; Jn. 11:49–52). Sin saberlo, Caifás había profetizado el propósito redentor de Dios: la muerte de Jesús no sería un accidente político, sino el sacrificio sustitutivo por toda la humanidad (Isa. 53:10; 2 Cor. 5:21).

Conclusión

El arresto de Jesús no representa una derrota, sino el avance decidido del plan eterno de redención. Cristo se entrega voluntariamente, se identifica como el “Yo Soy”, protege a sus discípulos y acepta beber la copa que el Padre le ha dado. Frente a esta obediencia perfecta, la reacción de Pedro expone la tensión entre la valentía carnal y la sumisión espiritual. El pasaje concluye recordándonos que incluso las acciones injustas de los líderes religiosos fueron usadas soberanamente por Dios para cumplir su propósito salvador. La cruz no fue un accidente, sino el camino elegido por el Hijo.

Aplicación

La escena del arresto de Jesús nos llama a evaluar la naturaleza de nuestro discipulado. Amar a Cristo no significa actuar impulsivamente en su defensa, sino someternos con humildad a su voluntad revelada, aun cuando no la comprendamos plenamente. Este pasaje nos recuerda que, incluso cuando las circunstancias parecen descontroladas, Jesús gobierna soberanamente cada detalle y protege fielmente a los que el Padre le ha confiado (Jn 17:12). También nos advierte que el celo sin discernimiento espiritual puede conducir a decisiones equivocadas. Seguir a Cristo implica aceptar el camino de la cruz, obedeciendo con fe incluso cuando ese camino incluye sufrimiento.

Preguntas

1. ¿Qué enseña el hecho de que Jesús “salió” al encuentro de sus captores?
2. ¿Qué significado tiene el uso de “Yo soy” (ἐγώ εἰμι) en este pasaje?
3. ¿Por qué Juan enfatiza que los soldados retrocedieron y cayeron a tierra?
4. ¿Cómo se cumple en este texto la oración de Jesús en Juan 17:12?
5. ¿En qué sentido la reacción de Pedro refleja una fe sincera pero inmadura?
6. ¿Qué representa “la copa” que el Padre dio a Jesús?
7. ¿Por qué el reino de Cristo no puede ser defendido por medios violentos?
8. ¿Qué irregularidades se observan en el arresto y juicio inicial de Jesús?
9. ¿Cómo Dios utiliza incluso decisiones injustas para cumplir su propósito redentor?
10. ¿En qué áreas de nuestra vida actuamos como Pedro en vez de someternos como Jesús?

Lección 40

El Rey rechazado”

Juan 18:28-19:16

*“Entonces volvieron a gritar, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era un ladrón.”*¹⁷⁰

Objetivos de la lección

El objetivo de esta lección es presentar a Jesucristo como el verdadero Rey cuya autoridad y realeza se manifiestan no por el poder político, sino por la verdad y la obediencia al Padre; evidenciar la hipocresía de una religiosidad que aparenta pureza mientras rechaza la justicia divina; contrastar la debilidad moral del poder humano, representado en Pilato, con la soberanía absoluta de Dios en el cumplimiento del plan redentor; mostrar que el rechazo de Jesús forma parte del propósito eterno de Dios y no de un fracaso histórico; y confrontar al creyente con la necesidad de decidir entre someterse a la verdad de Cristo o ceder a la presión del mundo, reconociendo solo a Jesús como Rey y Señor.

Introducción

El juicio de Jesús ante Pilato representa uno de los momentos más solemnes del Evangelio. En él se enfrentan dos reinos: el reino de los hombres, caracterizado por la injusticia, el miedo y la manipulación; y el reino de Dios, representado en Cristo, el Rey que reina en verdad y santidad.

Juan presenta este encuentro no como una derrota, sino como la manifestación de la realeza celestial en medio del poder terrenal. Pilato cree tener autoridad para liberar o condenar a Jesús, pero en realidad está frente a Aquel que le dio toda autoridad.

¹⁷⁰ Lockman Foundation, [Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas](#), electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998), Jn 18:40.

El juicio ante Pilato: la hipocresía de los líderes

Los judíos llevan a Jesús de casa de Caifás al pretorio, pero “ellos no entraron para no contaminarse y poder comer la Pascua” (v. 28). Su hipocresía es evidente; se preocupan por la pureza ceremonial, mientras traman el asesinato del inocente.

Pilato sale a recibirlos y pregunta: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” (v. 29). Ellos responden evasivamente: “Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado” (v. 30).

Los líderes no presentan una acusación clara, porque Jesús no había cometido crimen alguno (Lc. 23:4). Ellos buscan una condena política, no justicia.

Pilato, con desdén, les dice: “Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley” (v. 31). Pero los judíos replican: “A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie”, cumpliendo sin saberlo la profecía de que Jesús moriría por crucifixión, no por lapidación (Jn. 12:32–33).

El diálogo con Pilato: el reino de la verdad

Pilato vuelve al pretorio y pregunta: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” (v. 33). Jesús le responde con una pregunta que penetra el corazón: “¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?” (v. 34).

Cristo no busca evadir la cuestión, sino llevar a Pilato a reflexionar sobre la verdad espiritual.

Pilato, con tono irónico, responde: “¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?” (v. 35).

Entonces Jesús declara una de las afirmaciones más sublimes del Evangelio:

“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían... pero mi reino no es de aquí” (v. 36).

Este versículo revela la naturaleza espiritual del reinado de Cristo: no político, sino redentor. No se impone por la espada, sino por la verdad y la obediencia del corazón.

Pilato insiste: “¿Luego, eres tú rey?” Jesús responde:

“Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo aquel que es de la verdad oye mi voz” (v. 37).

Jesús no niega su realeza, pero redefine lo que significa reinar: gobernar mediante la verdad de Dios, no mediante la fuerza humana (Sal. 45:6; Ap. 19:16).

Pilato, incapaz de comprender, pregunta: “¿Qué es la verdad?” (v. 38), y se retira sin esperar respuesta.

Así muchos, como Pilato, se acercan a la verdad, pero no se comprometen con ella (2 Tim. 3:7).

El contraste entre el inocente y los culpables

Pilato intenta liberar a Jesús conforme a la costumbre de soltar un preso en la Pascua: “¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?” (v. 39).

Pero el pueblo, instigado por los líderes, grita: “¡No a éste, sino a Barrabás!” (v. 40). Barrabás era un ladrón y homicida, símbolo de cómo la humanidad prefiere al rebelde antes que al Salvador (Isa. 53:3).

Luego, Pilato manda azotar a Jesús (19:1). Los soldados le ponen una corona de espinas y un manto de púrpura, burlándose: “¡Salve, Rey de los judíos!” (v. 3).

Pilato lo presenta diciendo: “He aquí el hombre” (v. 5), frase que refleja el cumplimiento del Siervo sufriente de Isaías 53.

Los líderes responden: “¡Crucifícale!” (v. 6). Pilato, temeroso, vuelve a interrogarlo: “De dónde eres tú?” (v. 9). Pero Jesús guarda silencio, cumpliendo Isaías 53:7.

El veredicto final: el poder humano frente a la soberanía divina

Pilato intenta liberar a Jesús, pero los judíos gritan: “Si a éste sueltas, no eres amigo de César” (v. 12). Temiendo perder su posición, Pilato prefiere la aprobación de los hombres antes que la justicia (Prov. 29:25).

Sienta a Jesús en el tribunal y dice: “¡He aquí vuestro Rey!” (v. 14). Pero ellos claman: “¡No tenemos más rey que César!” (v. 15), revelando su apostasía.

Entonces Pilato entrega a Jesús para ser crucificado (v. 16). El juez se convierte en reo moral, porque ceder ante la presión del pecado es también una forma de condenar a Cristo.

Conclusión

Juan muestra que el rechazo de Jesús no fue un accidente histórico, sino el cumplimiento del plan eterno de Dios. Pilato, convencido de su autoridad, descubre que está frente al verdadero Rey, aunque carece del valor moral para obedecer a la verdad. Los líderes judíos, al declarar su lealtad a César, revelan la profundidad de su apostasía. Cristo, silencioso y firme, reina no por la fuerza, sino por la verdad. El Rey rechazado por los hombres es exaltado por Dios, y su aparente derrota se convierte en el medio de redención para el mundo.

Aplicación

Este pasaje nos confronta con una decisión inevitable: someterse a la verdad o ceder a la presión del mundo. Pilato sabía que Jesús era inocente, pero prefirió preservar su posición antes que obedecer a la justicia, advirtiéndonos del peligro de temer más a los hombres que a Dios (Prov 29:25). Los líderes religiosos mostraron que la religiosidad sin verdad conduce a la hipocresía. Cristo, en cambio, nos enseña que el verdadero reinado se expresa en obediencia al Padre y fidelidad a la verdad. Seguir a este Rey implica rechazar los valores del mundo y confesar que solo Cristo gobierna nuestras vidas (Jn 18:37; Col 2:15).

Preguntas

1. ¿Qué revela la conducta de los líderes judíos sobre una religión sin justicia?
2. ¿Por qué Pilato, aun reconociendo la inocencia de Jesús, no lo liberó?
3. ¿Qué significa que el reino de Jesús “no es de este mundo”?
4. ¿Cómo define Jesús la verdadera realeza en Juan 18:36–37?
5. ¿Qué enseña la pregunta de Pilato: “¿Qué es la verdad?” sobre la incredulidad humana?
6. ¿Por qué el pueblo prefirió a Barrabás antes que a Jesús?
7. ¿Qué importancia tiene el silencio de Jesús ante las acusaciones (Is 53:7)?
8. ¿Qué revela la frase “No tenemos más rey que César” sobre el corazón del liderazgo judío?

9. ¿De qué manera este pasaje confirma la soberanía de Dios aun en la injusticia humana?
10. ¿Cómo desafía este texto nuestra lealtad a Cristo frente a la presión social o política?

Lección 41

“El Rey ante el tribunal del mundo”

Juan 18:28-19:16

Objetivo de la lección

El objetivo de esta lección es mostrar que Jesucristo es el verdadero Rey cuya autoridad no depende del poder político ni del reconocimiento humano, sino de la verdad y del propósito soberano de Dios; evidenciar la hipocresía de una religiosidad que aparenta piedad mientras rechaza la justicia divina; contrastar la cobardía del poder humano, representado en Pilato, con la fidelidad y obediencia del Hijo; y confrontar al creyente con la necesidad de decidir si se somete a la verdad de Cristo o cede a la presión del mundo, reconociendo solo a Jesús como Rey y Señor.

Introducción

El Evangelio de Juan presenta a Jesús no como un prisionero impotente, sino como el soberano que se entrega voluntariamente para cumplir la voluntad del Padre. En este juicio, los líderes religiosos, el poder político y la multitud se unen en una escena de hipocresía, cobardía y rechazo. Sin embargo, detrás de todo se cumple el propósito eterno de Dios. Cristo, el Rey celestial, enfrenta al poder terrenal, y aun en el sufrimiento, su majestad no se desvanece.

La hipocresía de los líderes religiosos

Los judíos llevan a Jesús al pretorio, la residencia oficial del gobernador romano, pero “ellos no entraron para no contaminarse y poder comer la Pascua” (v. 28). Este detalle muestra la ironía moral del momento: los mismos que buscan la muerte del Hijo de Dios se cuidan de no quedar ritualmente impuros. El Truth Commentary observa que “ellos

cuidaban la forma externa de la ley, mientras violaban su esencia más sagrada: la justicia y la misericordia”.

Pilato sale y pregunta: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” (v. 29). Ellos responden: “Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado” (v. 30). La respuesta vaga refleja la falta de fundamento legal.

Pilato les dice que lo juzguen según su ley, pero los judíos responden: “A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie” (v. 31), cumpliendo así la palabra de Jesús respecto al tipo de muerte que sufriría: la crucifixión, no la lapidación (Jn. 12:32–33). Cristo no muere como un criminal bajo ley judía, sino como un sacrificio público bajo autoridad romana —la señal de que su muerte sería para el mundo entero (Jn. 1:29).

El diálogo con Pilato: el reino de la verdad

Pilato interroga a Jesús: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” (v. 33). Jesús responde con otra pregunta: “¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?” (v. 34).

Cristo revela que la verdadera cuestión no es política, sino espiritual.

Pilato, con ironía, replica: “¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?” (v. 35).

Jesús declara:

“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían... pero mi reino no es de aquí” (v. 36).

Aquí se encuentra una de las declaraciones más poderosas del Evangelio: el reino de Cristo no surge de la violencia ni de la política, sino de la verdad y la redención.

Pilato insiste: “¿Luego, eres tú rey?” Jesús responde:

“Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo aquel que es de la verdad oye mi voz” (v. 37).

Jesús no niega su realeza: la redefine. Su trono no es romano ni terrenal; es eterno y espiritual (Daniel 7:13–14).

Pilato, confundido, pregunta: “¿Qué es la verdad?” (v. 38).

Su escepticismo resume la ceguera de un mundo que prefiere la conveniencia a la convicción (2 Tim. 3:7). Pilato está ante la Verdad encarnada (Jn. 14:6), pero se retira sin esperar respuesta.

La elección de Barrabás y la humillación del Rey

Buscando evadir responsabilidad, Pilato propone soltar a Jesús según la costumbre de la Pascua. Pero el pueblo prefiere a Barrabás, “un ladrón” (v. 40).

El contraste es brutal: el justo condenado, el culpable liberado, símbolo de la sustitución que ocurre en la cruz (Isa. 53:5).

Pilato entonces hace azotar a Jesús; los soldados le colocan una corona de espinas y un manto púrpura, burlándose: “¡Salve, Rey de los judíos!” (19:2–3). Aun en medio de la burla, el título es verdadero, ellos coronan sin saber al verdadero Rey.

Pilato lo presenta al pueblo diciendo: “He aquí el hombre” (v. 5). Estas palabras evocan el cumplimiento del Siervo sufriente de Isaías 53: “Despreciado y desechado entre los hombres”.

Pero los líderes religiosos gritan: “¡Crucifícale, crucifícale!” (v. 6). Pilato responde: “Tomadle vosotros y crucificadle; porque yo no hallo en él ningún delito”. Tres veces Pilato declara la inocencia de Jesús (vv. 38, 4, 6), testimonio providencial de que el Cordero era sin mancha.

El poder y la soberanía divina

Al oír que Jesús “se hizo Hijo de Dios” (v. 7), Pilato teme. “¿De dónde eres tú?”, pregunta (v. 9). Pero Jesús guarda silencio, cumpliendo Isaías 53:7.

Cuando Pilato dice: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte?”, Jesús responde:

“Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuere dada de arriba” (v. 11).

Esta respuesta revela la soberanía absoluta del Padre: aun la injusticia humana sirve a los planes divinos (Hech. 2:23).

Finalmente, presionado por el grito: “Si sueltas a éste, no eres amigo de César” (v. 12), Pilato cede. Se sienta en el tribunal y presenta a Jesús: “¡He aquí vuestro Rey!” (v. 14).

Ellos responden: “¡No tenemos más rey que César!” (v. 15), negando al Mesías prometido. Así se consuma la traición del

liderazgo religioso y la sumisión del Rey celestial que se ofrece en sacrificio.

Conclusión

En Juan 18:28–19:16 vemos el contraste supremo: el inocente condenado por los culpables. Pilato representa la cobardía del poder humano; los líderes judíos, la corrupción de la religión sin verdad; y Jesús, la majestad del Reino eterno.

Él no fue vencido: reinó desde el silencio.

El mundo lo rechazó, pero su cruz se convirtió en trono, y su juicio en victoria.

Pilato preguntó: “¿Qué es la verdad?”; el creyente responde hoy: la verdad es Cristo, el Rey que murió por nosotros y reina para siempre.

Aplicación

Este pasaje confronta al creyente con la pregunta central de toda vida espiritual: ¿a quién reconocemos verdaderamente como Rey? Pilato sabía que Jesús era inocente, pero prefirió preservar su posición antes que obedecer a la verdad, advirtiéndonos del peligro de temer más a los hombres que a Dios (Prov. 29:25). Los líderes religiosos demostraron que una religiosidad sin verdad conduce a la hipocresía y, finalmente, al rechazo de Cristo. Jesús, en cambio, nos enseña que el verdadero reinado se manifiesta en obediencia al Padre, fidelidad a la verdad y entrega sacrificial. Seguir a este Rey implica rechazar los valores del mundo, no negociar la verdad por conveniencia, y confesar con la vida entera que solo Cristo gobierna (Jn 18:37; Col. 2:15).

Preguntas

1. ¿Qué revela la actitud de los líderes judíos al no entrar al pretorio sobre su concepto de pureza y justicia?
2. ¿Por qué Juan enfatiza que no existía una acusación clara contra Jesús?
3. ¿Cómo se cumple en este juicio la profecía acerca del tipo de muerte que Jesús debía sufrir (Jn 12:32–33)?
4. ¿Qué enseña la declaración de Jesús: “Mi reino no es de este mundo” sobre la naturaleza de su reinado?
5. ¿Por qué Pilato pregunta “¿Qué es la verdad?” y qué revela esto acerca de su corazón?

6. ¿Qué contraste existe entre Jesús y Barrabás?
7. ¿Qué significado tiene la frase “He aquí el hombre” en relación con Isaías 53?
8. ¿Por qué es importante que Pilato declare repetidamente la inocencia de Jesús?
9. ¿Qué revela la respuesta de Jesús en Juan 19:11 sobre la soberanía de Dios frente al poder humano?
10. ¿De qué manera el grito “No tenemos más rey que César” evidencia la apostasía del liderazgo religioso y desafía hoy la lealtad del creyente?

LECCIÓN 42

Repartieron mis vestidos

Juan 19:23–24

“Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.”

(Juan 19:24)

Objetivo

Mostrar que la aparente humillación de Cristo en la cruz cumplió puntualmente la Escritura, confirmando que Jesús es el Mesías sufriente prometido y que nada de lo ocurrido escapó al plan soberano de Dios.

Introducción

Al pie de la cruz ocurre una escena que, a simple vista, podría parecer irrelevante: unos soldados romanos se reparten la ropa de Jesús y echan suertes para decidir quién se quedará con su túnica. Sin embargo, el apóstol Juan registra este hecho con precisión teológica, porque en él se cumple una antigua profecía mesiánica. La crucifixión no solo expone a Jesús a un sufrimiento físico extremo, sino también a una humillación pública total. En este acto cotidiano para los soldados, Dios estaba cumpliendo su Palabra anunciada siglos antes. La cruz, lejos de ser un accidente histórico, se revela como el escenario donde la soberanía divina gobierna incluso los detalles más pequeños.

La humillación del Mesías: despojado de todo

Juan relata que los soldados tomaron las vestiduras de Jesús y las dividieron en cuatro partes, una para cada soldado del escuadrón encargado de la crucifixión. Históricamente, esta práctica era común: la ropa del ajusticiado pasaba a ser propiedad de quienes ejecutaban la sentencia. Sin embargo, para un judío, la desnudez pública representaba una vergüenza extrema y estaba asociada con juicio y deshonra (Miq. 1:8; Nah. 3:5; Lam. 1:8).

Los soldados dividieron la ropa de Jesús de la siguiente manera: (Alfred edersheim – La vida y los tiempos de Jesús)

1. Cuatro prendas fueron repartidas entre ellos: el tocado de la cabeza, las sandalias, la faja, y el *Tallith* (manto). Estas cuatro prendas eran aproximadamente del mismo valor.

2. La túnica (*Kittuna* o *Kethoneth*), que era la prenda interior de Jesús, era relativamente más costosa, tejida «sin costura, de un solo tejido, de arriba abajo» (probablemente de lana). Debido a que esta prenda era indivisa, los soldados la sortearon en lugar de dividirla.

Este despojo muestra la profundidad del menosprecio hacia Cristo. El que había venido a vestir a los pecadores con justicia fue expuesto sin dignidad. Según la Ley, el colgado en un madero era considerado “maldito de Dios” (Dt. 21:23; Gál. 3:13), y así Jesús asumió voluntariamente esa condición para redimirnos. Aquí se cumple el retrato del Siervo sufriente: “Despreciado y desechado entre los hombres” (Is. 53:3).

La túnica sin costura

Juan resalta un detalle que, a primera vista, podría parecer secundario, pero que posee un profundo significado: la túnica de Jesús era “sin costura, tejida de arriba abajo” (Jn 19:23). A diferencia de las otras prendas, esta túnica no podía dividirse sin ser destruida, por lo que los soldados decidieron echar suertes para determinar quién se quedaría con ella. Esta decisión práctica y aparentemente trivial cumple con absoluta precisión la profecía del Salmo 22:18, donde se distingue claramente entre el reparto de las vestiduras y el sorteo de una prenda específica.

El énfasis de Juan no está en el valor material de la túnica, sino en la exactitud con que la Escritura se cumple hasta en sus detalles más mínimos (Mt 5:18). Los soldados actuaron movidos por la costumbre y la conveniencia, sin conciencia alguna de estar participando en el cumplimiento del plan divino. Sin embargo, su acción demuestra que la soberanía de Dios no depende de la intención humana: aun los actos inconscientes de los impíos están bajo su control providencial (Pr 16:9; Is 46:10).

Este episodio confirma que nada en la pasión de Cristo ocurrió al azar. Dios dirige la historia de tal manera que su Palabra se cumple de forma perfecta e infalible (Is 55:11). Así, la túnica sin costura se convierte en un testimonio silencioso de que el sufrimiento del Mesías estuvo completamente gobernado por la

voluntad soberana del Padre, y que la redención se llevó a cabo conforme al designio eterno previamente revelado (Ef 1:9–11).

El cumplimiento de la Escritura

Juan declara de manera explícita el propósito de su narración: “Esto sucedió para que se cumpliese la Escritura” (Jn 19:24). Al citar directamente el Salmo 22:18, el evangelista afirma que los acontecimientos ocurridos al pie de la cruz no fueron casuales, sino el cumplimiento preciso de la revelación profética. La cruz no representa una improvisación histórica ni un fracaso del ministerio de Jesús, sino la consumación del plan eterno de Dios anunciado con anticipación (Hch 2:23; 4:27–28).

Este cumplimiento pone de manifiesto al menos tres verdades fundamentales. Primero, Jesús encarna plenamente al justo sufriente prometido en las Escrituras, descrito no solo en el Salmo 22, sino también en Isaías 53:3–7, donde el Siervo de Jehová es despreciado, afligido y llevado al sacrificio en silencio. Segundo, el sufrimiento del Mesías fue previsto y determinado dentro del propósito divino, conforme a lo escrito “acerca de Él” (Lc 24:25–27, 44; 1 Pe 1:10–11). Tercero, Dios soberanamente transforma la maldad humana en medio de salvación: lo que los hombres hicieron por codicia, burla o violencia, Dios lo usó para llevar a cabo la redención del mundo (Gn 50:20; Ro 8:28).

Mientras los soldados buscaban una ganancia pasajera al repartirse las vestiduras, Dios estaba cumpliendo su Palabra fiel y eterna. Así, la cruz se revela no solo como el lugar del sufrimiento, sino como el escenario donde la Escritura se cumple y la gracia de Dios se manifiesta con perfecta exactitud (Jn 19:28, 36–37; Sal 69:21; Zac 12:10).

Conclusión

La escena de Juan 19:23–24 revela que la humillación de Cristo no fue accidental ni inútil. El despojo del Hijo de Dios cumple la profecía, confirma su identidad mesiánica y manifiesta la soberanía absoluta del Padre. Jesús no murió como víctima del poder romano, sino como el Cordero de Dios que obedeció perfectamente la voluntad divina. El que fue despojado en la cruz es quien hoy reviste a su pueblo de justicia, gracia y gloria eterna.

Aplicación

La cruz nos llama a contemplar el precio de nuestra redención. Cristo fue despojado para que nosotros fuésemos revestidos de una nueva identidad delante de Dios (Ro. 13:14; Ef. 4:24). Este pasaje nos enseña a confiar en la soberanía divina incluso cuando las circunstancias parecen caóticas o injustas. También nos invita a vivir con gratitud y humildad, recordando que nuestra dignidad no proviene de este mundo, sino de Aquel que soportó la vergüenza para darnos vida eterna (Heb. 12:2).

Preguntas

1. ¿Por qué Juan considera importante registrar el reparto de las vestiduras de Jesús?
2. ¿Qué relación existe entre Juan 19:24 y el Salmo 22:18?
3. ¿Qué enseña este pasaje sobre la humillación del Mesías?
4. ¿Por qué la túnica sin costura tiene un significado profético?
5. ¿Cómo se manifiesta la soberanía de Dios en las acciones de los soldados?
6. ¿De qué manera Cristo asumió nuestra vergüenza en la cruz?
7. ¿Qué relación existe entre el despojo de Cristo y nuestra justificación?
8. ¿Cómo fortalece este texto nuestra confianza en la fidelidad de la Escritura?
9. ¿Qué nos enseña este pasaje sobre el sufrimiento dentro del plan de Dios?
10. ¿Cómo debería impactar esta verdad nuestra manera de vivir y servir a Cristo?

LECCIÓN 43

Del sepulcro vacío a la Misión

Juan 20:1–23

Objetivo de la lección

Afirmar la resurrección de Jesucristo como un hecho histórico y doctrinalmente central, mostrando cómo esta verdad transforma la fe incipiente en convicción firme, el dolor en testimonio y el temor en misión. La lección busca llevar al creyente a reconocer que el Cristo resucitado concede paz, establece una nueva relación con el Padre y envía a sus discípulos a proclamar el perdón de los pecados con el poder del Espíritu Santo.

Introducción

Juan 20 marca el punto culminante del Evangelio: la resurrección de Jesucristo. Este pasaje no presenta la resurrección como una idea simbólica o espiritual, sino como un acontecimiento histórico, real y transformador. Juan guía al lector desde el sepulcro vacío, pasando por la fe naciente de los discípulos, hasta el encuentro personal con el Cristo resucitado y la comisión que Él confiere a los suyos. La resurrección no solo confirma la identidad de Jesús, sino que inaugura una nueva realidad: victoria sobre la muerte, paz verdadera y una misión confiada a los discípulos.

El sepulcro vacío y la fe que comienza a despertar

María Magdalena llega al sepulcro “el primer día de la semana, muy de mañana, cuando aún estaba oscuro” (v. 1). El detalle subraya tanto la oscuridad literal como la confusión espiritual que aún domina a los discípulos. Al ver removida la piedra, María asume inmediatamente que el cuerpo ha sido robado, no que Jesús ha resucitado.

Pedro y “el otro discípulo” (tradicionalmente identificado como Juan) corren al sepulcro. Juan llega primero, observa los lienzos,

pero no entra; Pedro entra y ve los lienzos colocados y el sudario doblado aparte. Estos detalles indican orden, no robo. El texto afirma que el otro discípulo “vio y creyó” (v. 8), aunque aclara que “aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que Él resucitase de los muertos” (v. 9).

Aquí se observa una fe inicial, aún incompleta, basada en la evidencia, pero no plenamente formada por la comprensión de la Palabra (Sal 16:10; Is 53:10; Hch 2:31). La fe auténtica comienza muchas veces antes de entenderlo todo, pero debe avanzar hacia la comprensión bíblica.

El encuentro personal con el Cristo resucitado

María permanece llorando junto al sepulcro. Su dolor es real, pero también lo es su incompreensión. Aun cuando ve a los ángeles y luego a Jesús mismo, no lo reconoce hasta que Él la llama por su nombre: “¡María!” (v. 16). La revelación no ocurre por observación, sino por relación.

Jesús le dice: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre” (v. 17). No es un rechazo, sino una corrección: la relación con Él ya no será física, sino espiritual, mediada por su exaltación y el Espíritu Santo. Jesús la envía con un mensaje glorioso: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. La resurrección inaugura una nueva relación filial entre Dios y los creyentes (Ro 8:15–17; Gá 4:4–7).

María se convierte así en la primera testigo de la resurrección, enviada a anunciar a los discípulos: “He visto al Señor” (v. 18). La resurrección transforma el lamento en testimonio.

Paz, comisión y el don del Espíritu

En la tarde de ese mismo día, los discípulos están reunidos con las puertas cerradas “por miedo de los judíos”. Jesús se presenta en medio de ellos y declara: “Paz a vosotros” (v. 19). Esta paz no es solo un saludo; es el fruto de su victoria sobre el pecado y la muerte (Jn 14:27; Ro 5:1).

Jesús muestra sus manos y su costado, confirmando la identidad del Resucitado: es el mismo que fue crucificado. Luego declara: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (v. 21). La

resurrección no solo consuela; comisiona. Los discípulos son enviados como representantes de Cristo en el mundo.

Jesús sopla sobre ellos y dice: “Recibid el Espíritu Santo” (v. 22). Este acto anticipa el derramamiento pleno del Espíritu en Pentecostés (Hch 2), y señala que la misión solo puede cumplirse con el poder divino. Finalmente, Jesús declara la autoridad apostólica respecto al anuncio del perdón de los pecados (v. 23), no como poder autónomo, sino como administración del evangelio conforme a la voluntad de Dios (Lc 24:47; Mt 16:19).

Conclusión

Juan 20:1–23 presenta la resurrección como el eje central de la fe cristiana. El sepulcro vacío apunta a la victoria histórica; el encuentro personal transforma el dolor en fe viva; y la aparición a los discípulos convierte el temor en misión. Jesús resucitado no solo vence la muerte, sino que concede paz, establece una nueva relación con el Padre y envía a sus discípulos al mundo. La resurrección no es solo un evento que se cree, sino una realidad que transforma y envía.

Aplicación

Este pasaje nos desafía a evaluar cómo respondemos a la resurrección de Cristo. Como María, podemos estar cerca del sepulcro y aun así no comprender hasta que Jesús nos llama por nombre. Como los discípulos, podemos conocer los hechos y aun así temer, hasta que el Resucitado se hace presente con su paz. La resurrección nos llama a pasar del duelo a la fe, del temor a la misión y de la pasividad al testimonio. Creer en el Cristo resucitado implica vivir bajo su paz, depender del Espíritu y asumir con fidelidad la misión que Él nos ha confiado.

Preguntas

1. ¿Qué evidencia presenta Juan para mostrar que el sepulcro estaba verdaderamente vacío?
2. ¿Por qué los discípulos aún no entendían la Escritura sobre la resurrección (v. 9)?
3. ¿Qué enseña el encuentro de Jesús con María sobre la fe relacional?

4. ¿Por qué María no reconoce a Jesús hasta que Él la llama por nombre?
5. ¿Qué significado tiene la expresión “mi Padre y vuestro Padre”?
6. ¿Qué relación existe entre la resurrección y la misión cristiana?
7. ¿Por qué Jesús muestra sus heridas a los discípulos resucitado?
8. ¿Cómo se relaciona Juan 20:22 con Pentecostés en Hechos 2?
9. ¿Qué autoridad se otorga a los discípulos en relación con el perdón de pecados?
10. ¿Cómo debe transformar hoy la resurrección tu fe, tu paz y tu compromiso con la misión?

LECCIÓN 44

La deuda a la confesión Verdadera

Juan 20:24–29

Objetivo de la lección

Mostrar que la fe cristiana auténtica no se fundamenta en la evidencia visible, sino en la Palabra revelada y en la persona del Cristo resucitado. A través del encuentro entre Jesús y Tomás, esta lección busca enseñar cómo Cristo trata con gracia la duda sincera, confronta la incredulidad y conduce al creyente a una confesión plena que reconoce a Jesús como Señor y Dios. Asimismo, pretende afirmar que la fe madura persevera aun sin ver, se apoya en el testimonio apostólico y se expresa en obediencia y sumisión al señorío de Cristo.

Introducción

El relato de Tomás en Juan 20:24–29 ofrece una de las escenas más honestas y pastoralmente profundas del Evangelio. Juan no presenta una fe idealizada ni automática, sino el proceso real de un discípulo que lucha con la tensión entre el testimonio apostólico y la exigencia de evidencias visibles. En este pasaje convergen la duda humana, la gracia paciente de Cristo y una confesión que define la fe cristiana auténtica. El camino de Tomás refleja la experiencia de muchos creyentes: pasar de una fe condicionada por la vista a una fe madura, centrada en la persona y la obra del Cristo resucitado.

La duda que surge de la ausencia y de la exigencia de ver

Tomás no estaba presente cuando Jesús se manifestó por primera vez a los discípulos reunidos (Jn 20:19–23). Esta ausencia resulta decisiva: mientras los demás reciben paz, gozo y comisión, Tomás queda fuera de ese encuentro transformador. Cuando escucha el testimonio apostólico —“Hemos visto al Señor”— responde con una exigencia categórica: ver y tocar las

marcas de los clavos y del costado. Su fe queda condicionada a la experiencia sensorial.

Esta actitud revela una fe debilitada por dos factores: la separación de la comunión con los creyentes y la dependencia de pruebas visibles. La Escritura enseña que la fe verdadera nace del oír la Palabra de Dios, no de la verificación empírica (Ro 10:17). La postura de Tomás recuerda a Israel en el desierto, que vio las obras de Dios y aun así dudó (Sal 95:9–11), y a aquellos que pedían señales para creer (Mt 16:1–4).

La duda de Tomás no es maliciosa, pero sí espiritualmente peligrosa. Cuando la fe se somete a condiciones personales, Dios es tratado como objeto de prueba y no como sujeto de confianza. Además, su ausencia ilustra una verdad permanente: apartarse de la comunión del pueblo de Dios debilita la fe (Heb 10:24–25).

La gracia de Cristo que confronta y restaura la fe

Ocho días después, Jesús se presenta nuevamente en medio de los discípulos, aun con las puertas cerradas, confirmando la realidad de su resurrección corporal glorificada (Jn 20:26; Lc 24:36–43). De manera intencional, el Señor se dirige directamente a Tomás, repitiendo casi literalmente las palabras que este había pronunciado anteriormente. Esto demuestra tanto la omnisciencia de Cristo como su gracia pastoral.

Jesús no ignora la duda ni ridiculiza al discípulo; tampoco la aprueba. Con paciencia misericordiosa, lo confronta y lo invita a dar el paso decisivo: “No seas incrédulo, sino creyente” (Jn 20:27). El llamado no es simplemente a ver, sino a creer. Cristo condesciende a la debilidad de Tomás para conducirlo a una fe más elevada, basada en la verdad revelada.

Este patrón es consistente en el ministerio de Jesús: Él trata con compasión al que duda sinceramente (Mr 9:24), pero siempre dirige la fe hacia su palabra y no hacia señales permanentes (Jn 4:48–50). La gracia de Cristo no justifica la incredulidad persistente; la transforma y la conduce a la fe madura (Tit 2:11–12).

La confesión que define la fe verdadera

La respuesta de Tomás constituye una de las confesiones cristológicas más elevadas del Nuevo Testamento:

“¡Señor mío y Dios mío!” (Jn 20:28).

Esta declaración no es una exclamación emocional, sino una afirmación teológica consciente. Tomás reconoce a Jesús como **Señor** (κύριος), autoridad soberana, y como **Dios** (θεός), afirmando sin reservas su plena deidad. Esta confesión armoniza con el prólogo del Evangelio (Jn 1:1) y con su propósito declarado (Jn 20:31).

Jesús no corrige ni rechaza esta confesión; la acepta plenamente. Luego pronuncia una bienaventuranza que trasciende a los presentes:

“Bienaventurados los que no vieron y creyeron” (Jn 20:29).

Con estas palabras, el Señor señala a todos los creyentes posteriores, cuya fe se fundamenta en el testimonio apostólico preservado en las Escrituras (1 Jn 1:1–4). La fe bíblica culmina en una confesión correcta de Cristo y en una vida sometida a su señorío (Ro 10:9–10; Fil 2:9–11).

Conclusión

El encuentro entre Jesús y Tomás afirma una verdad central del Evangelio: la fe genuina no depende de ver, sino de confiar en la revelación de Dios en Cristo. Tomás pasa de una fe condicionada por la evidencia visible a una confesión plena que reconoce a Jesús como Señor y Dios. Este proceso refleja el camino al que todo creyente es llamado: abandonar una fe sustentada en condiciones personales y abrazar una fe firme en la Palabra. Cristo no rechaza al que duda, pero sí lo llama a avanzar hacia una fe más profunda, obediente y transformadora. La bienaventuranza final recuerda que la fe basada en el testimonio apostólico es verdadera, suficiente y salvadora.

Aplicación

Este pasaje nos invita a evaluar con honestidad el fundamento de nuestra fe. ¿Descansa en la Palabra revelada o en experiencias, emociones y evidencias visibles? La fe auténtica confiesa a Jesús como Señor y Dios, persevera aun sin ver y vive sometida a su autoridad (1 Pe 1:8–9). Además, nos recuerda la importancia de la comunión cristiana como medio de gracia para fortalecer la fe (Hch 2:42; Heb 10:24–25). Cristo sigue acercándose por medio de su Palabra para confrontar nuestra incredulidad y conducirnos a una fe madura, firme y obediente, fijando nuestros ojos en Él, autor y consumidor de la fe (Heb 12:2).

Preguntas

1. ¿Por qué es significativa la ausencia de Tomás cuando Jesús se apareció por primera vez a los discípulos (Jn 20:24)?
2. ¿Qué revela la exigencia de Tomás de “ver y tocar” sobre la naturaleza de su fe en ese momento?
3. ¿Cómo contrasta la postura de Tomás con la enseñanza bíblica de que la fe viene por el oír la Palabra (Ro 10:17)?
4. ¿De qué manera la comunión con otros creyentes fortalece o debilita la fe según este pasaje y Hebreos 10:24–25?
5. ¿Qué nos enseña la actitud de Jesús hacia Tomás sobre cómo tratar la duda sincera en la vida cristiana?
6. ¿Por qué Jesús dice “no seas incrédulo, sino creyente” en lugar de simplemente invitarlo a ver?
7. ¿Qué significado tiene la confesión de Tomás: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20:28)?
8. ¿Por qué Jesús declara bienaventurados a los que no vieron y creyeron, y a quiénes se refiere principalmente?
9. ¿Cuál es la diferencia entre una fe basada en evidencias visibles y una fe basada en la Palabra?
10. ¿Cómo desafía este pasaje tu propia confesión de fe y tu disposición a vivir bajo el señorío de Cristo?

LECCIÓN 45

Restauración, llamado y testimonio hasta el fin

Juan 21

Objetivo de la lección

Mostrar que el Cristo resucitado restaura al discípulo caído, provee dirección para el servicio fructífero y llama a cada creyente a una fidelidad personal, perseverante y obediente, fundamentada en el amor a Él y en la soberanía de su propósito.

Introducción

Juan 21 funciona como un epílogo intencional del Evangelio. Después de la resurrección y de las apariciones iniciales, el evangelista muestra cómo el Cristo resucitado restaura a sus discípulos, reafirma su llamado y define la naturaleza del discipulado verdadero. Este capítulo responde preguntas cruciales: ¿qué ocurre con los discípulos después del fracaso?, ¿cómo se restaura al que ha caído?, ¿cuál es la misión del creyente mientras espera al Señor? Juan 21 presenta a un Jesús vivo, cercano y soberano, que transforma la derrota en restauración y el temor en servicio fiel.

El Cristo resucitado y la provisión soberana

Jesús se manifiesta nuevamente a sus discípulos junto al mar de Tiberíades. Pedro, acompañado por otros seis discípulos, decide volver a pescar. Aunque la pesca no es pecado en sí misma, el contexto sugiere un retorno a la antigua ocupación sin una dirección clara del Señor. El resultado es una noche completamente infructuosa: “aquella noche no pescaron nada” (v. 3), imagen que ilustra la esterilidad del esfuerzo humano cuando se actúa al margen de la comunión con Cristo (Jn 15:4–5; Sal 127:1; Hag 1:6).

Al amanecer, Jesús aparece en la orilla, aunque los discípulos no lo reconocen inmediatamente (v. 4), recordando que la percepción espiritual requiere revelación divina (Lc 24:16; Jn 20:14). Su instrucción —“Echad la red a la derecha de la barca”— produce una pesca abundante y milagrosa (v. 6), reafirmando que la obediencia a la palabra del Señor es el fundamento del fruto verdadero (Lc 5:4–7; Pr 3:5–6). La escena evoca deliberadamente el llamado inicial de Pedro (Lc 5:1–11), subrayando que el Cristo resucitado es el mismo Señor soberano que llamó, capacitó y envió a sus discípulos.

Juan reconoce primero al Señor: “¡Es el Señor!” (v. 7), manifestando discernimiento espiritual fruto de la intimidad con Cristo (Jn 13:23; 1 Jn 2:3). Pedro responde lanzándose al agua, evidenciando un deseo renovado de comunión, a pesar de su fracaso previo (Sal 42:1–2; Os 6:1).

Jesús no solo dirige la pesca; también prepara el desayuno (vv. 9–13). El Resucitado que venció la muerte es el mismo que cuida de las necesidades cotidianas de los suyos, cumpliendo su promesa de provisión fiel (Mt 6:31–33; Fil 4:19; Sal 23:1–2). La comunión precede al servicio: primero “venid y comed” (v. 12), luego el envío, reafirmando que el ministerio eficaz fluye de una relación viva con Cristo (Hch 4:13; Jn 6:35).

La restauración pública de Pedro

Después de comer, Jesús se dirige directamente a Pedro. Tres veces le pregunta: “¿Me amas?”, correspondiendo claramente a las tres negaciones ocurridas la noche del arresto (Jn 18:15–27). El Señor no confronta a Pedro para humillarlo, sino para restaurarlo públicamente y pastoralmente, sanando la herida producida por el pecado (Sal 51:12–13; Pr 28:13).

Cada respuesta afirmativa de Pedro va acompañada de un encargo específico:

1. “Apacienta mis corderos”
2. “Pastorea mis ovejas”
3. “Apacienta mis ovejas”

El énfasis recae en que las ovejas pertenecen a Cristo (“mis ovejas”), no al pastor humano (Jn 10:11–16; Sal 100:3). El amor a Cristo se demuestra en el cuidado fiel del pueblo de Dios, no en declaraciones emocionales (Jn 14:15; 1 Jn 5:3). El ministerio cristiano no se fundamenta en la autoconfianza ni en el prestigio,

sino en una relación restaurada con el Señor (2 Co 4:5; 1 Pe 5:2–4).

Jesús no ignora el fracaso de Pedro, pero tampoco lo descalifica. La gracia no minimiza el pecado, pero lo redime y lo transforma en oportunidad de servicio (Ro 5:20; Is 61:3). El Señor también profetiza el futuro de Pedro, anunciando que glorificará a Dios mediante una muerte sacrificial (vv. 18–19), mostrando que el discipulado auténtico incluye tanto el servicio fiel como la disposición a sufrir por Cristo (Jn 12:24–26; Mt 16:24–25; 2 Ti 4:6–8).

El llamado personal y la advertencia contra la comparación

Pedro, al ver al “discípulo amado”, pregunta: “Señor, ¿y qué de éste?”. La respuesta de Jesús es directa y correctiva: “¿Qué a ti? Sígueme tú” (v. 22). El discipulado no se define por comparaciones ni por curiosidad acerca del destino ajeno, sino por obediencia personal y fidelidad al llamado recibido (Ro 14:4; Gá 6:4–5).

La tendencia a compararse genera distracción, orgullo o desánimo, y desvía al creyente de su responsabilidad individual delante de Dios (2 Co 10:12; Heb 12:1–2). Jesús reafirma que cada discípulo camina bajo la soberanía divina y responde directamente ante Él.

Juan aclara un malentendido temprano en la iglesia: Jesús no prometió que el discípulo amado no moriría, sino que su futuro estaba sujeto a la voluntad soberana del Señor (vv. 22–23). El énfasis del texto es que cada creyente debe perseverar en obediencia, dejando en manos de Dios el tiempo, el modo y el alcance de su servicio (Stg 4:13–15; Pr 16:9).

El testimonio verdadero y el propósito del Evangelio

El Evangelio concluye reafirmando la confiabilidad del testimonio apostólico: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas”. Juan subraya que su relato no es especulación ni tradición tardía, sino testimonio ocular fiel (Jn 19:35; 1 Jn 1:1–3; 2 Pe 1:16).

Aunque reconoce que Jesús hizo muchas otras cosas no registradas (v. 25), el evangelista afirma implícitamente que lo escrito es suficiente para conducir a la fe, la obediencia y la vida eterna (Jn 20:30–31; Ro 15:4; 2 Ti 3:15). La grandeza de Cristo

excede toda narración humana, pero la revelación escrita es plenamente suficiente para la fe y la misión de la iglesia (Sal 19:7–8; Jud 3).

Así, Juan cierra su Evangelio dirigiendo la atención no a sí mismo, sino a Cristo, cuyo señorío, gracia y verdad permanecen para siempre (Heb 13:8; Ap 1:17–18).

Conclusión

Juan 21 muestra que el Cristo resucitado no abandona a sus discípulos después del fracaso. Él provee, restaura, comisiona y corrige. Pedro pasa de la negación a la restauración; los discípulos pasan de la esterilidad al fruto; y la iglesia recibe un modelo duradero de discipulado basado en el amor, la obediencia y la fidelidad hasta el fin. El Evangelio termina recordándonos que seguir a Jesús implica confiar en su gracia restauradora y perseverar en el llamado personal que Él nos ha dado.

Aplicación

Este capítulo nos confronta con nuestra respuesta al Cristo resucitado. Cuando intentamos vivir o servir por nuestras propias fuerzas, el resultado es vacío; pero cuando obedecemos su palabra, Él produce fruto. Juan 21 nos enseña que el fracaso no es el final para el creyente, que el amor a Cristo se demuestra en el servicio fiel y que el discipulado verdadero no se mide comparándonos con otros, sino siguiendo personalmente al Señor. Cristo sigue llamando hoy: “Sígueme”.

Preguntas

1. ¿Qué enseña la pesca infructuosa sobre el servicio sin la dirección de Cristo?
2. ¿Por qué Juan conecta esta escena con eventos anteriores del ministerio de Jesús?
3. ¿Qué revela la actitud de Jesús al preparar alimento para los discípulos?
4. ¿Por qué Jesús pregunta tres veces a Pedro si lo ama?
5. ¿Qué relación existe entre amar a Cristo y pastorear a su pueblo?
6. ¿Qué enseña la restauración de Pedro sobre la gracia y el fracaso?

7. ¿Por qué Jesús corrige a Pedro cuando se compara con otro discípulo?
8. ¿Qué significa “Sígueme tú” en el contexto del discipulado personal?
9. ¿Cómo define Juan la confiabilidad de su testimonio?
10. ¿De qué manera Juan 21 redefine tu comprensión del discipulado y la perseverancia cristiana?